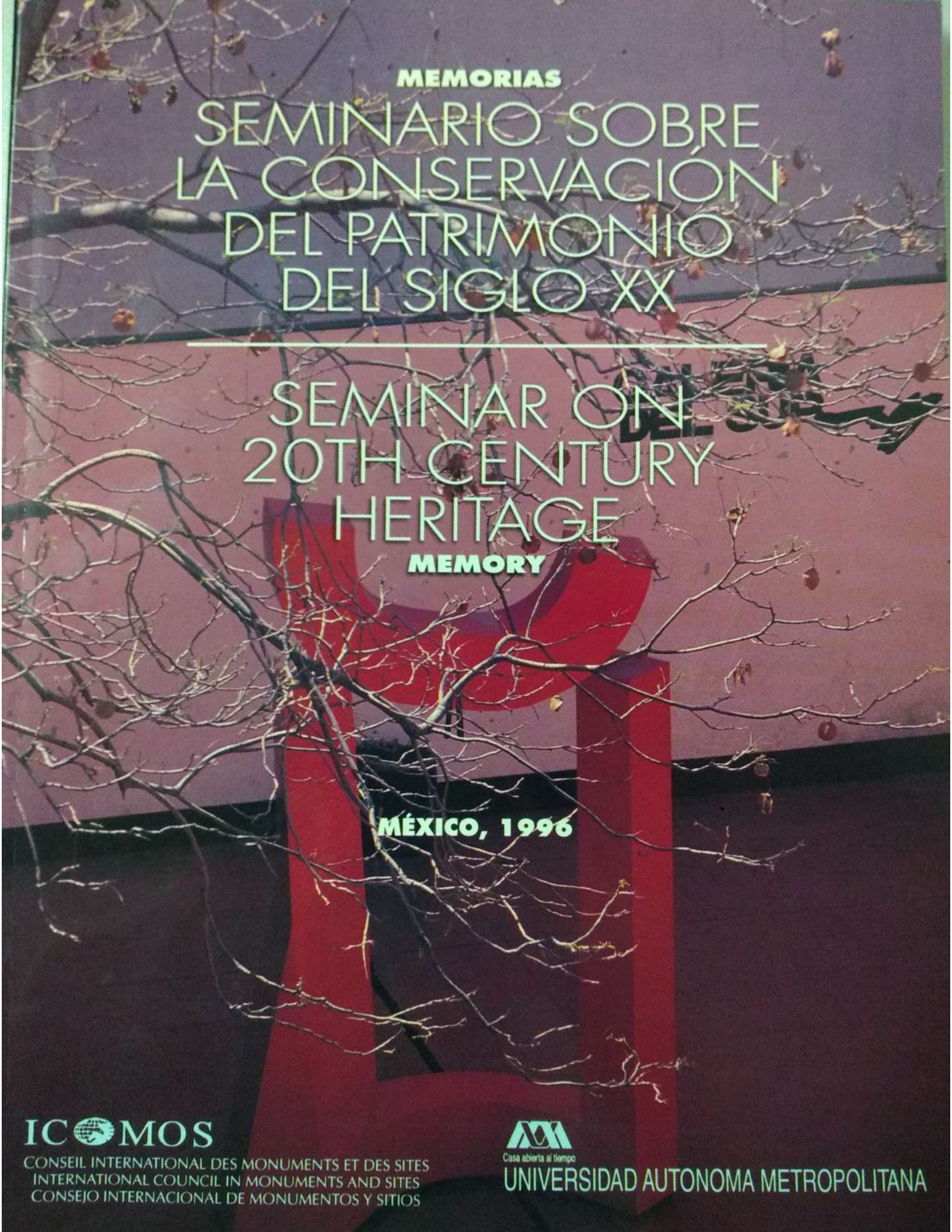


MEMORIAS

SEMINARIO SOBRE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO DEL SIGLO XX

SEMINAR ON 20TH CENTURY HERITAGE

MEMORY

MÉXICO, 1996

ICOMOS
CONSEIL INTERNATIONAL DES MONUMENTS ET DES SITES
INTERNATIONAL COUNCIL IN MONUMENTS AND SITES
CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

MEMORIAS

SEMINARIO SOBRE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO DEL SIGLO XX

SEMINAR ON 20TH CENTURY HERITAGE

10-13/JUNIO/1996
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
MÉXICO, D.F. MÉXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General
Dr. Julio Rubio Oca
Secretaria General
M. en C. Magdalena Fresán Orozco

UAM-XOCHIMILCO

Rector
Quim. Jaime Kravzov Jinich
Secretaria
M. en C. Marina Altagracia Martínez

UAM–AZCAPOTZALCO

Rector
Lic. Edmundo Jacobo Molina
Secretario
Mtro. Adrián de Garay y Sánchez

UAM–IZTAPALAPA

Rector
Dr. José Luis Gázquez Mateos
Secretario
Dr. Antonio Aguilar Aguilar

Coordinación Académica del seminario y de la edición
Dr. Manuel Rodríguez Viqueira, UAM–Azcapotzalco
Dr. Emilio Pradilla Cobos, UAM–Xochimilco

Coordinación operativa del seminario
Lic. Lourdes Ross Torres

Foto de portada
Patio del edificio central de la UAM-Xochimilco

Ilustraciones de interiores
Arq. Saul Mendo Muñoz
Arq. Vicente Guzmán

Diseño y producción gráfica
Jesús Fernández Vaca

Noviembre, 1996

© Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud
Del. Coyoacán
04960, México, D.F.
Tel. 724 50 11; Fax 724 5175

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Contenido • Contents

Presentación 9

Palabras del Dr. Julio Rubio Oca, 11
Rector General de la Universidad Autónoma Metropolitana

Palabras del Prof. Jean-Louis Luxen, 13
Secretario General de ICOMOS Internacional

Palabras del Quim. Jaime Kravzov Jinich, 15
Rector del Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco

Documento Introductorio 17
Metodología de trabajo 21
Lista de participantes 23
Programa 25

Escritos presentados

29 Contribuiçao ao Seminario de Expertos ICOMOS-UAM Conservación del Patrimonio del Siglo XX
• *Arq. Carlos Eduardo Dias Comas* (Brasil)

31 Arquitectura contemporánea y patrimonio en Chile: Estado de una relación precaria
• *Arq. Manuel Moreno G.* (Chile)

35 Reflexiones sobre la conservación de patrimonio del siglo XX
• *Arq. Cristián Fernández Cox* (Chile)

37 Patrimonio del siglo XX en Colombia
• *Arq. Carlos Niño Murcia* (Colombia)

43 ¿Hacia dónde ir con las obras?
• *Prof. Dr. Ing. Arq. Elmer López León* (Cuba)

49 América y el patrimonio cultural del siglo XX
• *Arq. Jorge Benavides Solís* (Ecuador)

55 Seminario de Expertos de Conservación del patrimonio del Siglo XX
• *Arq. Xavier Costa* (España)

Presentation 89

Words pronunced by Dr. Julio Rubio Oca, 91
General Rector of Universidad Autónoma Metropolitana

Words pronunced by Prof. Jean-Louis Luxen, 93
General Secretary of ICOMOS International

Words pronunced by
Quim. Jaime Kravzov Jinich, 95
Rector Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco

Position paper 97
Proposed work method 101
List of participants 103
Programme 105

Written notes

109 Intervention, Valorization and Promotion of 20th Century Heritage
• *Gordon W. Fulton* (Canada)

113 Building upon the discussions at Helsinki, the following areas need to be addressed and developed
• *Leslie Maitland* (Canada)

115 ICOMOS Seminar on Twentieth-Century Heritage Mexico city, june 10-13, 1996
• *Thomas C. Jester* (U.S.A.)

119 Preliminary Notes
• *Jeffrey M. Chusid* (U.S.A.)

121 20th century Heritage in the context of the World Heritage Convention
• *Regina Durighello* (Francia)

125 Historic value and identification of 20th century Heritage
• *Manuel Rodriguez Viqueira* (Mexico)

57 Reflexiones sobre el patrimonio del siglo XX
• *Thomas C. Jester* (U.S.A.)

61 Algunas consideraciones para su discusión
• *Arq. Ramón Paolini* (Venezuela)
• *Arq. María Eugenia Carrarsquel* (Venezuela)

63 Arquitectura contemporánea en centros históricos
• *Prof. Arq. Carlos González Lobo* (México)

67 Historia y conservación del patrimonio
• *Mtra. Louise Noelle Mereles* (México)

69 Escrito para discusión en el "Seminario Internacional de Expertos sobre la Conservación del patrimonio del Siglo XX"
• *Arq. Enrique X. de Anda A.* (México)

71 Valor histórico e identificación del patrimonio cultural del siglo XX
• *Dr. Arq. Manuel Rodríguez Viqueira* (México)

73 Arquitectura y urbanismo del siglo XX como patrimonio cultural: Retrospectiva y prospectiva
• *Arq. Alberto González Pozo* (México)

75 Lo privado y lo público en el patrimonio del siglo XX en América Latina
• *Dr. Arq. Emilio Pradilla Cobos* (México)

79 Conservación del patrimonio del siglo XX
• *Dr. Arq. Salvador Díaz Berrio* (México)

83 Conclusiones generales

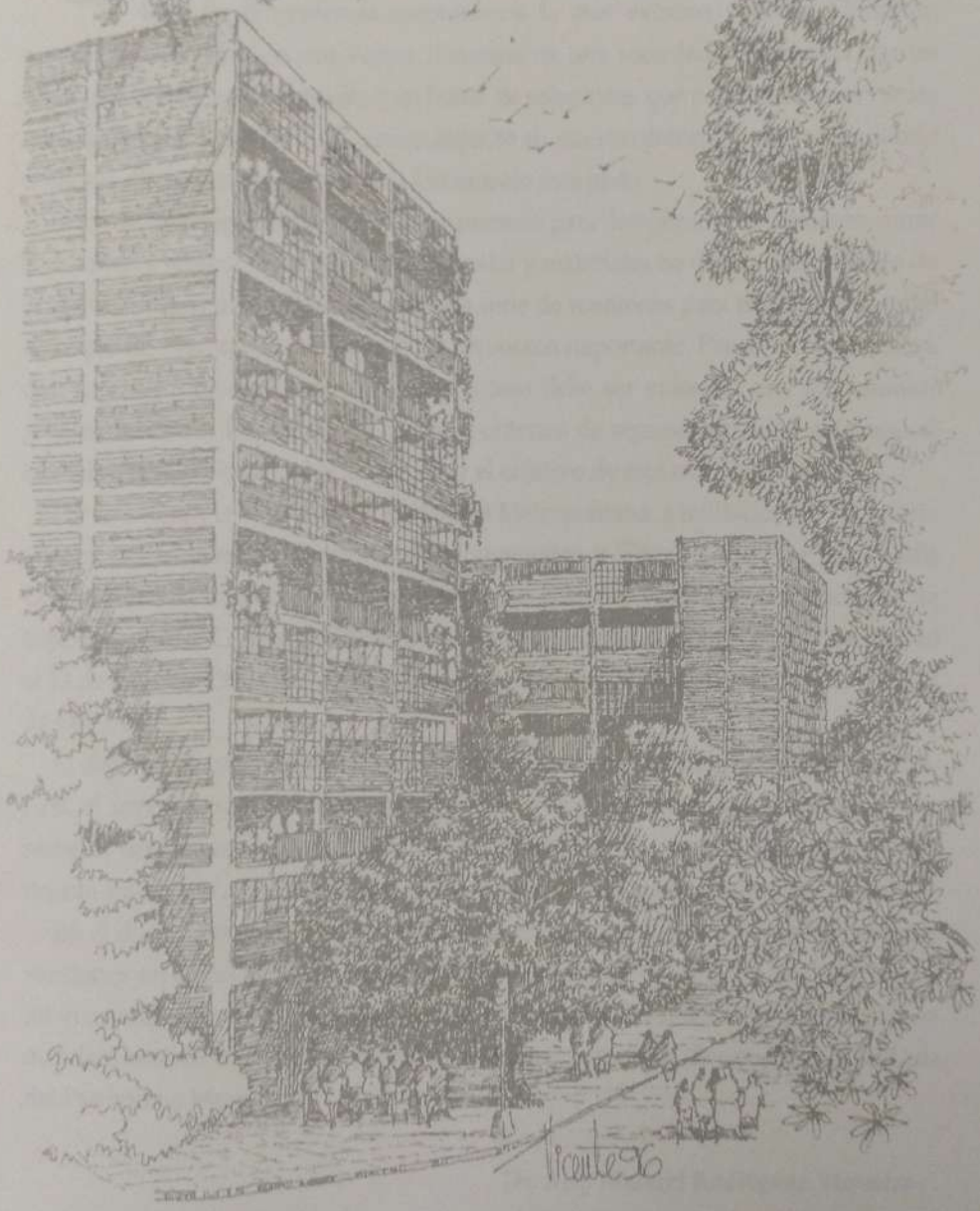
127 The Public and the Private in the Twentieth Century in Latin America
• *Dr. Emilio Pradilla Cobos* (Mexico)

133 History and heritage preservation
• *Louise Noelle* (Mexico)

137 Conclusions

MEMORIAS

SEMINARIO SOBRE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO DEL SIGLO XX



Palabras del Dr. Julio Rubio Oca

Rector General de la Universidad Autónoma Metropolitana

Distinguidos miembros del presidium
Señoras y señores:

Es un privilegio compartir con ustedes este espacio de reflexión sobre la herencia arquitectónica de nuestro portentoso siglo XX. Visto en perspectiva histórica, el nuestro es el siglo del asombro. Ha producido sorprendentes adelantos científicos y tecnológicos y ha presenciado dramáticas transformaciones sociales y económicas. Ha sido un periodo convulso y también un periodo de búsqueda.

A sólo cuatro años de que concluya el siglo, es necesario registrar los valores materiales y culturales que esta centuria heredará a las generaciones venideras. En este balance, la arquitectura tiene un papel estratégico pues la obra arquitectónica es al mismo tiempo creación cultural, edificación técnica, objeto social y propuesta estética.

Conocer al hombre es, sobre todo, descubrir su obra, tomar contacto con su labor creadora para develar el sentido profundo de su emoción y su pensamiento. Del mismo modo, reflexionar sobre el legado del siglo XX es una indagación sobre las ideas, valores y concepciones del mundo que los hombres plasman en sus edificaciones. Lo digo porque la obra arquitectónica expresa el espíritu de su época, refleja al hombre y a su vez le propone nuevas experiencias estéticas y le ofrece nuevas soluciones técnicas. Por ello, a través del espacio y los materiales, a través de la aplicación tecnológica y la innovación estética, la obra arquitectónica se ofrece al tiempo, constituye su testimonio.

La definición, inventario, tipología, valoración y restauración del patrimonio del Siglo XX, es un empresa intelectual de alto valor científico, pero también de elevada pertinencia social. Si tomamos en cuenta la existencia de muy variadas tendencias y puntos de vista en la arquitectura, la búsqueda de criterios científicos y estéticos para seleccionar las obras distintivas del siglo XX implica un intenso diálogo académico. Asimismo, el establecimiento de criterios de conservación implica una profunda reflexión sobre los significados éticos, sociales, históricos y artísticos de la obra en cuestión.

Por la importancia y trascendencia del tema que los convoca y por el talento y reconocido prestigio de los participantes, estoy seguro que el diálogo académico que tendrá lugar en este Seminario representa una excelente oportunidad de contribución al desarrollo de este campo disciplinario. Esperamos que, además, alimente la comprensión de la sociedad sobre la importancia de apreciar y conservar su patrimonio cultural.

Para la Universidad Autónoma Metropolitana es un alto honor la invitación que le hizo el profesor Jean Louis Luxen, secretario general del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, para fungir como anfitriona de este seminario. Para la UAM, encuentros académicos como este revisten gran importancia pues, mediante el diálogo con sus colegas de otras instituciones y otras latitudes, nuestros cuerpos académicos consolidan su trabajo científico de vanguardia y enriquecen su actividad docente. Reciban ustedes la más cordial bienvenida a esta "casa abierta al tiempo". Les deseo el mayor de los éxitos en los trabajos de este seminario sobre conservación del patrimonio del siglo XX.

Muchas gracias

Palabras del Prof. Jean-Louis Luxen
Secretario General de ICOMOS Internacional

Señor Rector,
Señor Director,
Queridos Colegas:

Es para mí un honor y una gran satisfacción tomar la palabra en la inauguración de este seminario.

Mis primeras palabras serán de agradecimiento.

Gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana por el apoyo excelente que dió a nuestra iniciativa y por los recursos financieros puestos a nuestra disposición. En particular quisiera rendir homenaje al Profesor Viqueira, con quien hemos preparado este seminario en el transcurso de los seis últimos meses, desde la distancia y en condiciones muy difíciles. Su gran profesionalismo, unido a su extremada amabilidad y el tacto en el diálogo que hemos mantenido por fax y correo electrónico, justifican sobradamente la confianza que desde el principio depositamos en su persona. Espero sinceramente que este seminario resulte provechoso y responda a nuestras espectativas.

Quisiera agradecer también a las autoridades mexicanas, particularmente a través de su representante en el Comité del Patrimonio Mundial, el Sr. Díaz, gracias a quien se sentaron las bases del seminario. A él me dirigí insistiendo en la importancia de los contactos que ICOMOS mantiene con las comunidades científicas y explicándole nuestra búsqueda de una institución universitaria en Latinoamérica que pudiera dar cabida a esta iniciativa. Le agradezco profundamente el haberme facilitado el contacto con tantas personas competentes.

Saludo también calurosamente a todos mis colegas del ICOMOS-México, que constituyen una de nuestras mejores secciones a nivel mundial. Valoramos enormemente el papel que han desempeñado tanto en América Latina como en el seno de nuestra organización internacional.

Muchas gracias por vuestra confianza y por vuestra valiosa aportación al contenido intelectual del seminario. Espero que esta manifestación sirva igualmente de apoyo a vuestra acción.

Mi agradecimiento así mismo al gobierno de Canadá, gracias al cual se pudieron reunir los recursos financieros necesarios. Las autoridades canadienses están muy vinculadas tanto al ICOMOS, como a los temas que vamos a abordar hoy y a todo tipo de actividades especiales que conciernan a América. Les agradezco su generosidad.

Gracias a todos los distinguidos participantes, por haber consagrado una parte de su valioso tiempo a nuestros trabajos y por habernos transmitido previamente una comunicación escrita.

Me alegra poder establecer un contacto personal con todos ustedes.

El seminario de hoy se inscribe dentro de una perspectiva más general del ICOMOS internacional. Pretendemos asegurar y mejorar nuestra presencia en las grandes regiones geoculturales como son Africa, el mundo árabe y por supuesto América Latina, donde contamos con un cuarto de nuestros comités nacionales, con cuyos presidentes tuvimos el placer de reunirnos en Santo Domingo hace un año. Quisiéramos también establecer las bases para una mejor comprensión de los valores particulares y del patrimonio de cada una de las regiones culturales.

Soy conciente de la proyección que tienden a hacer los europeos sobre la problemática en general, ya que he desempeñado durante años un papel activo en la promoción del patrimonio en Europa. No obstante, debemos restablecer el espíritu del descubrimiento y

del aprendizaje que han generado las expresiones mestizas y el enriquecimiento mutuo. En este sentido, América, y en particular América Latina, cuenta con una experiencia que debe valorarse mucho más. En el mundo del trabajo, quisiéramos mantener relaciones de colaboración con todos los actores importantes: Las universidades, las comunidades científicas, la UNESCO, y una organización tan especializada como el DOCOMOMO. Debemos valorizar sistemáticamente las investigaciones y acciones llevadas a cabo individualmente por cada uno de los actores, para ponerlas luego al servicio de un proyecto común.

Precisamente el tema que vamos a abordar, "La Conservación del Patrimonio del Siglo XX", constituye un marco conceptual muy adecuado para ilustrar esta iniciativa. Antes que nada, se trata de ampliar el concepto de patrimonio, para que no se limite a la conservación de bienes culturales del pasado, sino que integre todas las realizaciones arquitectónicas, urbanas y de paisajes culturales, de creación reciente.

Es también una buena ocasión para poner de relieve la contribución de América al gran movimiento internacional de creación arquitectural contemporánea. Ustedes han recibido las grandes tendencias arquitecturales y urbanísticas, como cualquier otra parte del mundo, pero haciéndolas suyas y marcándolas con un sello original. Del mismo modo, y debido a la creatividad que les caracteriza, han ejercido una influencia clara en las corrientes culturales internacionales. Nuestro objetivo es enriquecer una reflexión comenzada hace ya algún tiempo gracias a su contribución.

Esta reflexión podría ayudar también a la actualización de la Convención del patrimonio Mundial de la UNESCO. Hace dos años, cuando procedíamos a realizar la evaluación global de la puesta en marcha de la Convención, detectamos ciertos desequilibrios. Así constatamos una representación desproporcionada de todo lo concerniente a Europa, a las realizaciones monumentales antiguas y lugares de culto de la cristiandad. Para asegurar una mayor representatividad del contenido de la lista del Patrimonio Mundial, así como el equilibrio en el diálogo de todos aquellos llamados a reflexionar sobre los valores universales, debemos estudiar juntos la mejor manera de tener en cuenta las formas de patrimonio que están insuficientemente representadas. Consideremos el concepto de paisaje cultural, tan importante para Africa y Oceanía, por ejemplo. Pensemos también en la arqueología industrial o en el patrimonio vernacular. No dudemos en ampliar dicha lista con bienes culturales de creación reciente. Actualmente sólo cinco sitios culturales del siglo XX se incluyen en la lista del Patrimonio Mundial. Citemos que el primero de los sitios inscritos en esta categoría es una capital célebre de América Latina: Brasilia. Tendremos la ocasión de ampliar este tema con la participación de nuestra colaboradora, la Señora Regina Durighello.

Este seminario sobre la conservación del patrimonio del siglo XX representa una etapa necesaria en la gestión del ICOMOS de los últimos años. Trabajaremos en estrecha relación con el DOCOMOMO, con vistas a establecer los criterios de clasificación y reconocimiento de los bienes culturales recientes. Hace un año se celebró en Helsinki el primer seminario internacional, pero el centro de gravedad del mismo siguió siendo europeo. El seminario de México quiere conservar el carácter internacional, centrándose esta vez el eje en las Américas. Creemos haber llegado a una fase en la que sería posible formular una primera síntesis. Como en todo proceso de investigación, la reflexión y los intercambios deberán continuar, pero podemos tener la certeza de que el seminario de México marcará una etapa decisiva en nuestra trayectoria.

Permitidme expresar una vez más la satisfacción que siento de encontrarme aquí y la ocasión que me brindan de volver a disfrutar de la riqueza de la civilización y del patrimonio mexicanos. La proyección de México en el mundo se fundamenta en la fecundidad de las influencias que se han establecido entre los diferentes aportes culturales del pasado y del presente. En México más que en ningún otro sitio, patrimonio rima con vitalidad y nosotros hemos venido aquí a aprender para nuestra acción futura.

Agradezco enormemente su valiosa colaboración.

Palabras del Quím. Jaime Kravzov Jirtich

Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco

Para la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco es un honor recibir a un grupo tan selecto de expertos internacionales provenientes de América y Europa, Convocados para reflexionar sobre la conservación del patrimonio del Siglo XX. Lo es en mayor medida, porque nuestra Casa de Estudios forma parte del complejo rural y urbano de Xochimilco, que ostenta el reconocimiento de **patrimonio histórico de la humanidad**, por los valores ambientales, culturales y arquitectónicos producidos y conservados por muchas generaciones de mexicanos.

Hemos apoyado con decisión la iniciativa del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios para llevar a cabo este *Seminario sobre conservación del patrimonio del siglo XX*, porque en las postrimerías del actual y en los albores del próximo milenio, tenemos la obligación histórica de legar a las futuras generaciones la herencia de lo que transformaron, produjeron y utilizaron las que vivieron en este siglo.

Este período histórico fue testigo, y aún lo es, de profundas transformaciones económicas, sociales, culturales, tecnológicas, naturales y arquitectónicas. En él se combinaron la creación material y cultural y, también, la destrucción producida por múltiples y complejos conflictos sociales, locales y mundiales. El saldo ha sido positivo, aún cuando todavía quedan pendientes muchas causas de justicia social y equidad distributiva, cuyos acreedores son los sectores populares de todas las naciones y los países atrasados y desfavorecidos del mundo.

En el campo de la construcción de la cultura material, hemos vivido múltiples cambios. Se han sucedido muy diversas concepciones y estilos artísticos y arquitectónicos que cambiaron radicalmente lo que nos legó el siglo XIX. Las ciudades de antaño desbordaron sus límites tradicionales, para conformar grandes conglomerados urbanos, inmobiliarios y económicos de enorme complejidad. La creación y producción de objetos y estructuras dirigidas por especialistas se ha combinado con aquélla anónima realizada con singular creatividad por los sectores populares en aras de la sobrevivencia. Hoy, los modernos medios de comunicación electrónica, que acortan la distancia-tiempo, nos permiten acceder al conocimiento de estas culturas y producciones híbridas resultantes de la combinación de una y otra forma de producir cultura material.

Tenemos la obligación de conservar este patrimonio complejo y no exento de contradicciones, para que las generaciones que nos sucedan puedan acceder a su disfrute vivo y a su estudio, como materialización pétrea de lo que fuimos, lo que soñamos construir y lo que no logramos alcanzar.

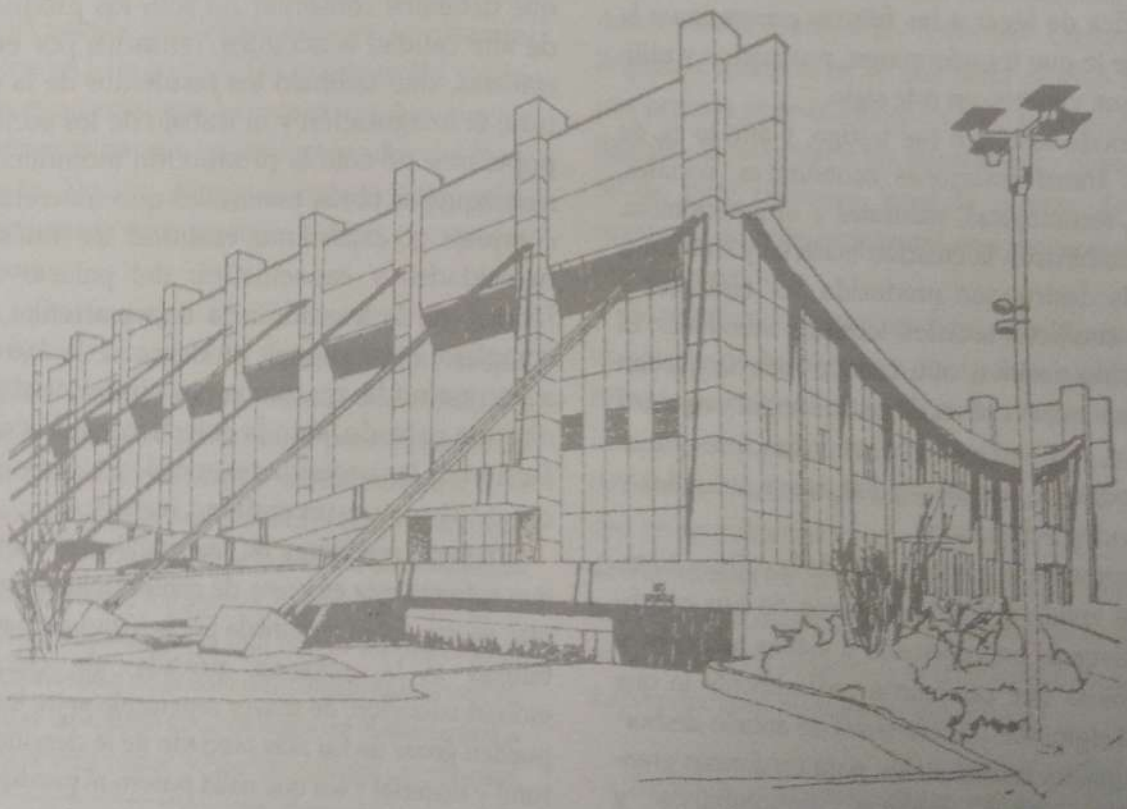
Compartimos con ICOMOS la convicción de que debemos conservar no sólo los productos de alta calidad académica, relizados por especialistas, sino también los resultados de la cultura, la imaginación y el trabajo de los sectores populares; no sólo la producción monumental, sino aquellas obras materiales que concretan la compleja y cambiante realidad de nuestras necesidades y capacidades: del palacio a la fábrica, de la avenida a la supercarretera, del complejo habitacional moderno a la barraca autoconstruída; no sólo la obra individual para disfrute privado, sino la colectiva para la satisfacción de las necesidades sociales. Unas y otras constituyen nuestra realidad histórica.

Estamos conscientes de las grandes dificultades que enfrenta esta empresa de conservación patrimonial, en una época dominada por la lógica de la rentabilidad y la ganancia privada, de creciente individualización, de mayor separación entre los que pueden gozar de los más preciado de la creación cultural y material y los que nada poseen ni pueden dis-

frutar. Por ello, apoyamos el esfuerzo para que la conservación del patrimonio cultural construído en nuestro siglo, sea destinado al uso y goce de todos los integrantes de nuestra sociedad, independientemente de su situación económica, cultural y social, porque sólo así este siglo podrá aportar algo significativo a futuro, que, estamos convencidos, debe superar estas exclusiones inaceptables.

Para lograrlo, es necesario que los gobiernos del mundo entero, sobre todo los de nuestros países latinoamericanos y las universidades públicas, como pilares de la producción y transmisión del conocimiento universal, jueguen un papel cada vez más importante y activo en esta bella y creativa aventura de proyectar hacia el futuro lo que fuímos los hombres del siglo XX, lo que creamos y construímos, lo que soñamos construír y no pudimos materializar, y lo que quedó pendiente en el objetivo de crear un mundo mejor y de dejar como herencia a las generaciones futuras una sociedad ambientalmente sustentable, justa, equitativa y pacífica, donde todos tengan derecho a disfrutar de la creación artística, cultural, arquitectónica y urbana.

Deseo fervientemente que el trabajo que se realice en este seminario sea la colocación de una piedra más en el edificio en construcción de un mundo mejor para todos sus habitantes.



Objeto y Objetivo

Al aproximarnos al final del siglo XX y en vista de la evolución gradual del concepto de patrimonio, debido al reconocimiento de la diversidad de sus manifestaciones, los responsables de patrimonio han vuelto la mirada hacia la creación cultural de este siglo para considerarla como una de sus facetas.

El concepto de patrimonio del siglo XX aquí considerado ¿incluye las creaciones fechadas desde principios de siglo hasta, e incluyendo, la creación contemporánea?

¿Qué debería ser incluido en la definición de "Patrimonio del siglo XX"? ¿Cómo debe ser este patrimonio valorado? ¿Cuáles deben ser los límites tanto en cuanto a criterios de representatividad, como a análisis crítico y científico? ¿Cual debe ser el objetivo de este reconocimiento?

¿Como debería integrarse esta expresión en los inventarios nacionales, en las listas de patrimonio y particularmente en la Lista de Patrimonio Mundial? ¿Como pueden ser respetadas las pautas recomendadas en el "estudio estratégico global"? ¿Como podemos evitar el eurocentrismo y conseguir representatividad geográfica?

Estas son las líneas propuestas para nuestras deliberaciones.

Registro del Patrimonio del siglo XX

La transcripción de la conferencia organizada por el Consejo de Europa con el Ministerio austríaco de Ciencia e Investigación y el Bundesdenkmalamt en Viena, en diciembre de 1989, exponen las líneas generales.

1. Identificación de la arquitectura del siglo XX como Patrimonio

El interés en la arquitectura del siglo XX encuentra una expresión concreta principalmente en forma de literatura especializada, monografías sobre arquitectos, análisis temáticos, etc., para una audiencia de profesionales, pero no siempre basada en un análisis científico adecuado. Su importancia reside en el contexto de diseminación de ideas, pero no puede ser usado para definir el criterio de identificación de bienes para la inclusión dentro del concepto de "patrimonio", cuyo conocimiento está relacionado con una investigación científica y un análisis del contexto.

Planteado el problema, ¿qué método se puede proponer para considerar la arquitectura del siglo XX como patrimonio?

La arquitectura del siglo XX no puede considerarse de la misma forma que la de los siglos anteriores. Difiere en términos de cantidad, tipología y diversidad. Participa del flujo de eventos y corrientes de ideas. Por lo tanto es importante, para una comprensión de la arquitectura del siglo XX, considerarla dentro de un marco que imprima el espíritu de continuidad.

¿Puede el acercamiento a la arquitectura del siglo XX disociarse de la metodología general de identificación del patrimonio? ¿Cómo deberían desarrollarse los inventarios específicos o temáticos, y cómo pueden éstos incluir la arquitectura en su totalidad?

¿Cómo debería tener en cuenta la técnica utilizada para su identificación las particularidades de este patrimonio potencial, tales como su carácter urbano y la producción en masa? ¿Y cómo debería cubrir la representatividad de diversos movimientos considerando producciones en serie y locales?

La documentación representa un problema particular, máxime teniendo en cuenta la cantidad de información disponible y su diversidad, además a menudo dispersa.

2. El problema de enlistar

El principio de enlistar tiene como objetivo tomar medidas de protección de los bienes representativos de las creaciones urbanas o arquitectónicas, e implica el promulgamiento de medidas correspondientes para salvaguardarlos.

¿Pueden aplicarse en este caso las reglas generales que marcan el criterio de listado para las producciones más tempranas? ¿Cómo debería evaluarse el valor de autenticidad y –aspecto más delicado– el valor artístico intrínseco de la creación? ¿Debe la peculiaridad de este patrimonio llevarnos a considerar otros factores, de cara a apreciar la originalidad de los aspectos técnicos y artísticos de la arquitectura del siglo XX? Del mismo modo, ¿deben las condiciones requeridas para su conservación constituir uno de los parámetros de selección?

La cantidad y diversidad de bienes y su distribución territorial hacen imprescindible un proceso preliminar de información y análisis crítico. La ausencia de perspectiva histórica y la necesidad de tener en cuenta gustos (moda, tendencias) actuales hacen que la interpretación de criterios sea más delicada. De ahí la gran importancia del papel del historiador.

3. El problema de la intervención

Como todos los bienes, el patrimonio del siglo XX requiere intervenciones para el mantenimiento o adaptación de nuevos usos. ¿En que sentido son estas intervenciones más delicadas, teniendo en cuenta ciertos factores?

- Uso frecuente e incluso experimentación con nuevos materiales y tecnologías.
- Uso intensivo de los edificios, y la modificación del concepto de edificación, por lo cual el edificio es diseñado para un objetivo particular que puede evolucionar o desaparecer en el tiempo; esto implica una concepción relativamente efímera o una transformación del objeto, incluso a veces una total reestructuración del espacio o de la estructura externa.

4. Promoción de este patrimonio

Es el reconocimiento de la importancia de una expresión arquitectónica urbana como elemento de patrimonio, más que su protección legal, lo que puede asegurar su protección y mejora. Con demasiada frecuencia las creaciones de este siglo permanecen desconocidas por personas no especializadas, e incluso rechazadas por la simbología o emociones que transmiten. ¿Cómo promover y hacer accesible a un público más amplio no sólo estas expresiones, sino también el propio concepto de patrimonio y el criterio para su evaluación?.

Ciertas formas de actuación, como por ejemplo "el Día del Patrimonio" contribuyen al rechazo de clichés acerca de estos valores, debido a la variedad de temas que incluyen. Pero es necesario encontrar otras vías.

Esta promoción requiere la identificación del público a alcanzar y de las formas de comunicación. En estos tiempos de las "autopistas de la información" ¿podemos hacer un uso imaginativo de ellas en el contexto de la sensibilización hacia el patrimonio, en todas sus expresiones?

La Convención de Patrimonio Mundial

1. Inscripción en la lista del Patrimonio Mundial

El registro de un bien cultural en la Lista del Patrimonio Mundial se efectúa sobre las bases de su "Valor Excepcional y Universal". Este acercamiento no debe equipararse al establecimiento de un listado, sino concebirse como un espíritu de reconocimiento de la diversidad de culturas y de cooperación internacional. La intención es que dicho listado sea representativo de los valores de la humanidad en su riqueza y en su diversidad.

La política de implementación de la Convención de Patrimonio Mundial, principalmente a través del

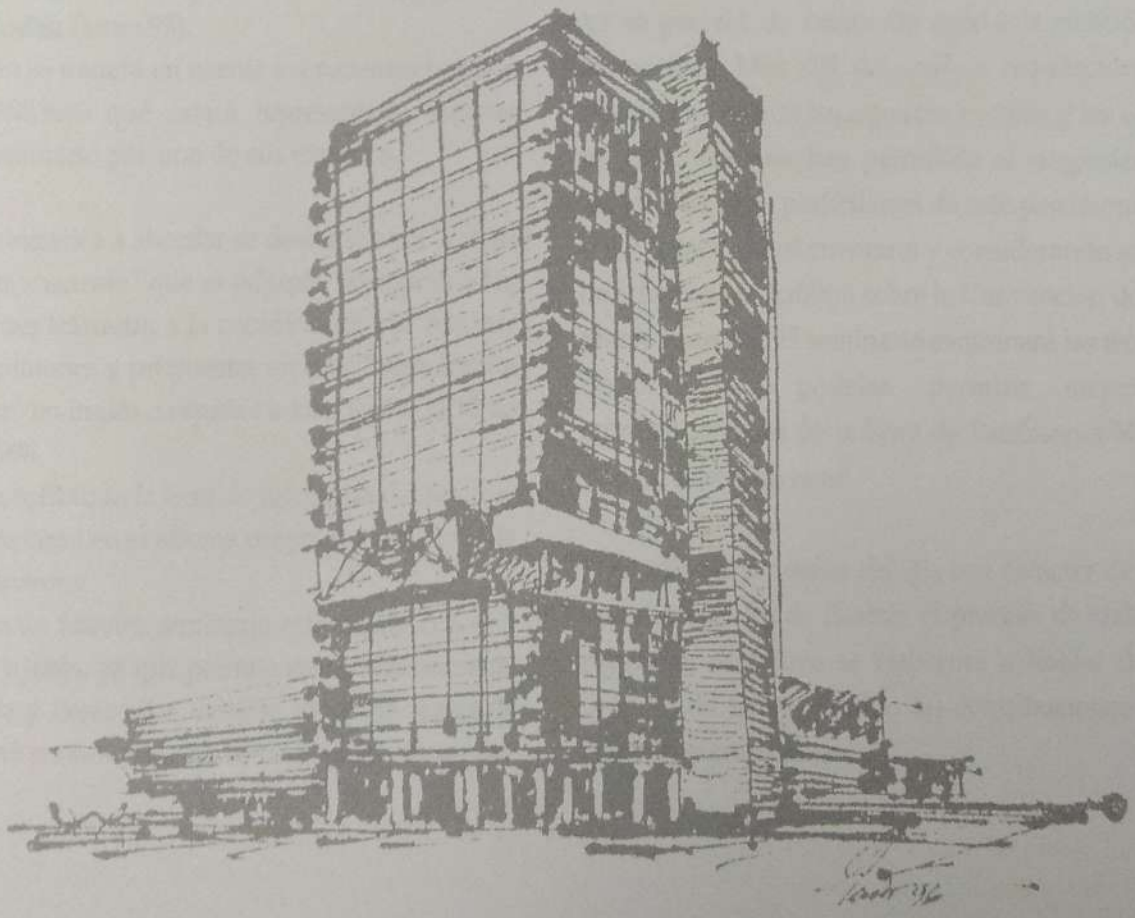
Estudio Estratégico Global, se esfuerza por alcanzar esta representatividad de culturas que favorece el equilibrio entre las regiones del mundo. Si la Lista ha de reflejar esta diversidad, ¿cómo puede concebirse la inscripción de bienes del siglo XX? Teniendo en cuenta que se debe actuar con la máxima prudencia en este tema, ¿cómo evitar el eurocentrismo y fomentar el equilibrio geográfico?. La aplicación de criterios de selección, como los incluidos en la "Guía Operativa", necesita ser estudiada de acuerdo con los criterios mencionados anteriormente para enlistar.

¿Qué efectos de "feedback" puede tener la práctica actual en dichos criterios?

2. ¿Qué análisis y qué métodos deberían presentarse para la inscripción de los bienes del siglo XX?

¿Cómo tener en cuenta el acercamiento definido anteriormente en materia de inventarios para establecer puntos de referencia en una perspectiva de identificación del patrimonio del siglo XX para ser inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial?.

¿Ofrecen el estudio, el análisis y el reconocimiento de las expresiones "regionales" o temáticas y la comprensión de su contexto en una perspectiva de continuidad, puntos para la reflexión en el marco del patrimonio mundial?



Metodología de trabajo

1. Coordinación general del seminario
Sr. Manuel Rodríguez Viqueira Universidad Autónoma Metropolitana
Sr Jean-Louis Luxen Secretario general ICOMOS Internacional

2.El seminario se considera una continuación y complemento del seminario organizado en Helsinki en junio de 1995.
El objetivo es enriquecer el análisis y las propuestas, tomando en cuenta los trabajos realizados en América, entre otros el Symposium de Ottawa (nov. 94) con el tema de "El Art Decó", la conferencia de Chicago (abril 95) "Preserving the Recent Past" y el coloquio de Puebla (junio 95).

También se tomará en cuenta los recientes trabajos de DOCOMOMO que estará representado durante nuestro seminario por uno de sus expertos.

3. La problemática a abordar se describe en el "Documento Introductorio" que se adjunta. Se solicita a los participantes trasmitir, a la coordinación del seminario, sus opiniones y propuestas en una "Nota Escrita Preliminar" en inglés o español a mas tardar el 15 de abril de 1996.

Estas constituirán la base de referencia del seminario y se enviaran en el idioma original, a cada uno de los participantes.

El éxito de nuestro seminario esta ligado con esta forma de trabajo, ya que permite entrar directamente en el tema y desarrollar debates sobre los temas de fondo y extraer conclusiones de carácter internacional.

4. Aquellos participantes que deseen presentar de manera mas detallada la situación del patrimonio del siglo XX de su país así como trabajos personales con referencia a los temas del seminario, se les invita a hacerlo en un documento adjunto a la "Nota Escrita Preliminar".

5. El objetivo es llegar a conclusiones escritas adoptadas por los participantes al termino del seminario. Para ello se ha considerado un espacio dedicado a un trabajo de síntesis en la última fase de la reunión.

6. Para el debate se considerara el patrimonio del siglo XX en general, de inicios de siglo a la creación contemporánea. Mas allá del análisis arquitectónico, se tomaran en cuenta los aspectos sociales y las corrientes culturales que han permitido el surgimiento de estilos y técnicas particulares de este patrimonio.

En forma complementaria y considerando su valor de referencia se hablará sobre la Convención de Patrimonio Mundial. El seminario examinará las recomendaciones que podrían permitir mejorar la representatividad de la Lista de Patrimonio Mundial y su carácter universal.

7. Se adjunta un orden del día con carácter de provisional con el fin de ilustrar el proceso de trabajo. El programa definitivo se elaborará a finales de abril después de haber recibido las contribuciones de los expertos-participantes.

Participantes

BÉLGICA
Prof. Jean-Louis Luxen
ICOMOS INTERNACIONAL - Secretario General

BRASIL
Arq. Carlos Eduardo Dias Comas

CANADÁ
Arq. Michèle Picard
DO.CO.MO.MO. - Quebec
Mtro. Gordon W. Fulton
PARKS CANADA

CHILE
Arq. Manuel Moreno G.
Arq. Cristián Fernández Cox

COLOMBIA
Arq. Carlos Niño Murcia
ICOMOS

CUBA
Dr. Arq. Elmer López de León
ICOMOS - CENCREM

ECUADOR
Arq. Jorge Benavides Solis
ICOMOS

ESPAÑA
Arq. Xavier Costa
DO.CO.MO.MO - MAC Barcelona

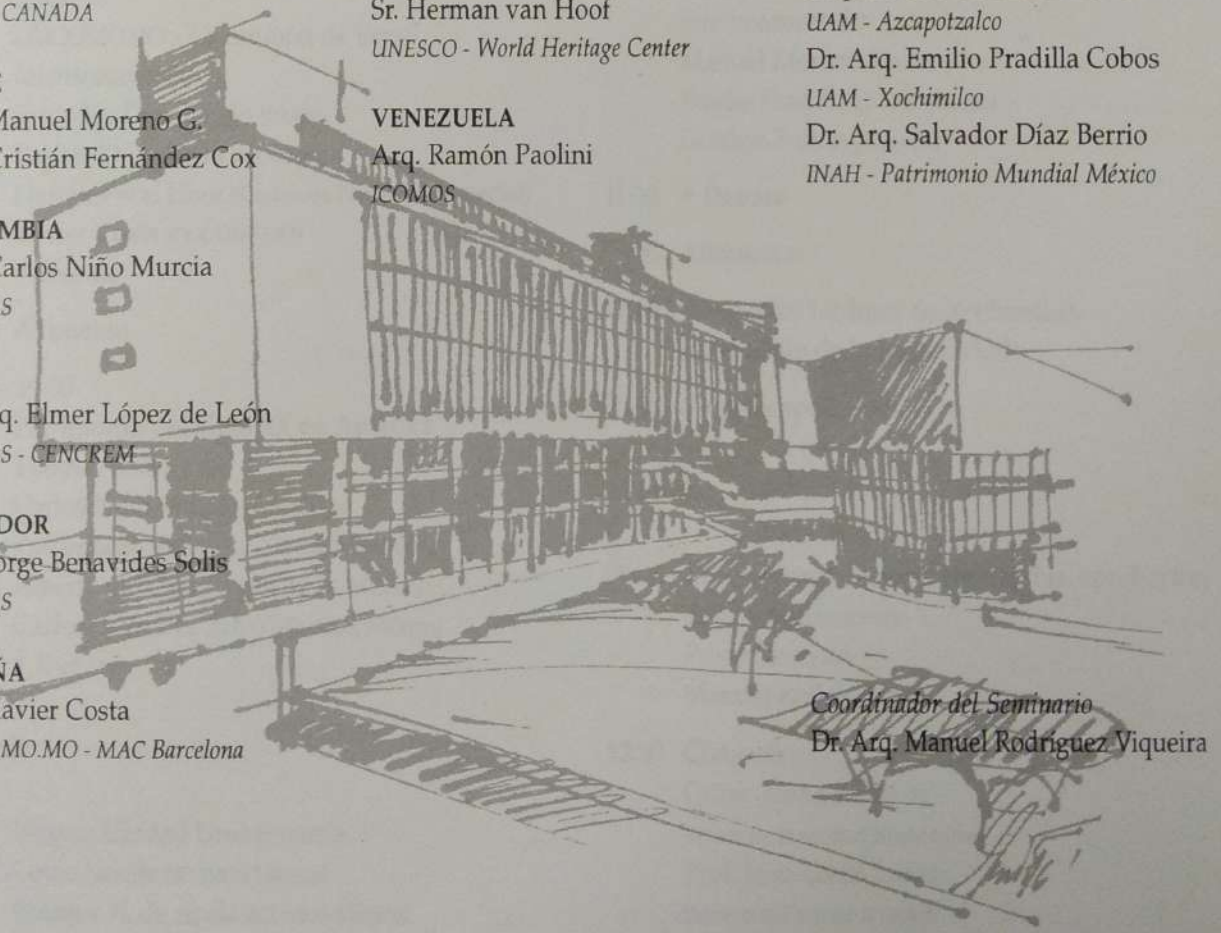
ESTADOS UNIDOS
Arq. Thomas C. Jester
NATIONAL PARK SERVICE
Adj. Assoc. Jeffrey Chusid
AIA - DO.CO.MO.MO. US - U.S.C.

FRANCIA
Srta. Regina Durighello
ICOMOS-Assistant World Heritage Coordination

HOLANDA
Sr. Herman van Hoof
UNESCO - World Heritage Center

VENEZUELA
Arq. Ramón Paolini
ICOMOS

MÉXICO
Arq. Carlos González Lobo
ICOMOS - UNAM
Mtra. Louise Noelle Mereles
ICOMOS - UNAM
Arq. Enrique X. de Anda
ICOMOS - UNAM
Dr. Arq. Manuel Rodríguez Viqueira
UAM - Azcapotzalco
Dr. Nestor García Canclini
UAM - Iztapalapa
Arq. Alberto González Pozo
UAM - Azcapotzalco
Dr. Arq. Emilio Pradilla Cobos
UAM - Xochimilco
Dr. Arq. Salvador Díaz Berrio
INAH - Patrimonio Mundial México



Coordinador del Seminario
Dr. Arq. Manuel Rodríguez Viqueira

Programa

10 junio

09:00. Inauguración
Intervención de:
Dr. Julio Rubio Oca
Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana
Prof. Jean-Louis Luxen
Secretario General ICOMOS Internacional

10:00. Información general
Manuel Rodríguez V.

10:30 Pausa

11:00 Presentación general
El Patrimonio Mundial -La reunión de Helsinki
DOCOMOMO - La reunión de Brasil
Intervenciones de:
Salvador Díaz Berrio (INAH)
Regina Durighello (ICOMOS)
Herman von Hoof (Centro de Patrimonio mundial)
Xavier Costa (DOCOMOMO)
• **Debate**

14:00 Almuerzo

16:00 - 19:00
Patrimonio del siglo XX en América
Thomas Jester (USA)
Carlos Niño Murcia (Colombia)
Patrimonio del siglo XX en México
Alberto González Pozo (UAM, México)
Carlos González Lobo (ICOMOS, México)
• **Debate**

11 Junio

09:00 Visita a Ciudad Universitaria.
Louis Noelle (ICOMOS México)
Enrique X. de Anda (ICOMOS México)

14:00 Almuerzo

16:00 - 19:00
Identificación de temas y de sitios, problemas de inventario y de catalogación.
Intervenciones de:
Michèle Picard (Canadá)
Elmer López de León (Cuba)
Nestor García Canclini (UAM, México)
• **Debate**

12 Junio

09:00 Reafectación, restauración, puesta en valor, información y concientización del patrimonio del siglo XX
Intervenciones de:
Manuel Moreno (Chile)
Emilio Pradilla (UAM, México)
Gordon Fulton (Canada)

11:30 • **Debate**

14:00 Almuerzo

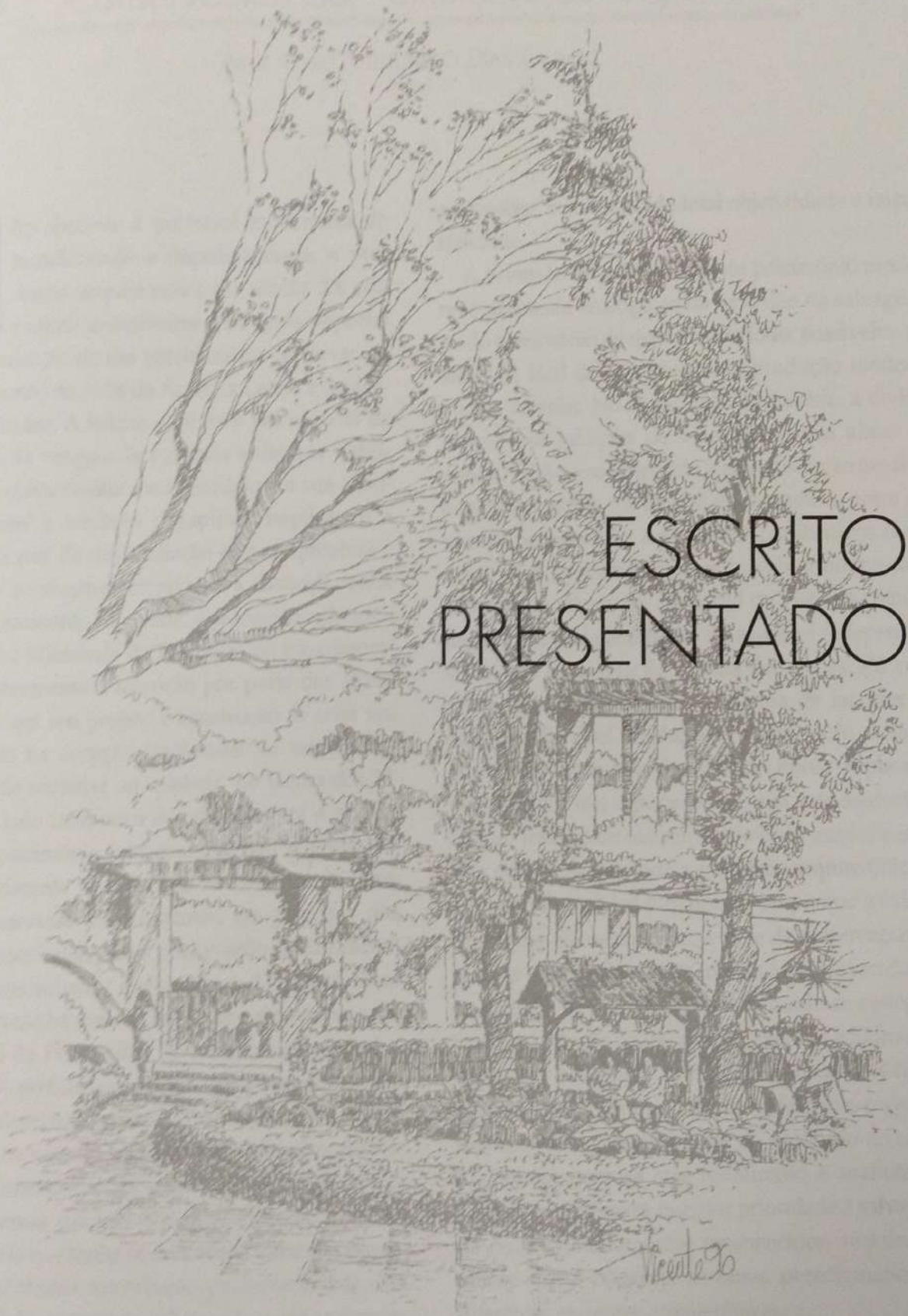
17:00 Visita a los Jardines de Xochimilco, Patrimonio de la humanidad

20:00 Cena recepción oficial

13 junio

09:00 Conclusiones, lectura, enmiendas, aprobación de las conclusiones
Preside la sesión
Manuel Rodríguez V.

12:30 Clausura.
Quím. Jaime Kravzov
Rector de la unidad Xochimilco
Prof. Jean-Louis Luxen
Secretario General ICOMOS



ESCRITOS PRESENTADOS

Contribuiçao ao Seminario de Expertos ICOMOS-UAM Conservación del Patrimonio del Siglo XX

ARQ. CARLOS EDUARDO DIAS COMAS
Brasil

Não obstante a polêmica modernista de mutabilidade e impermanência, a produção arquitetônica do século XX não parece constituirse em caso especial quanto à definição de um patrimonio a preservar, ao menos do ponto de vista da América Latina e do Brasil em particular. A leitura aqui feita nos anos 30 da arquitetura da vanguarda européia enfatizou justificadamente o seu caráter evolucionário e a sua continuidade com a tradição disciplinar implicando a persistência real da diferenciação entre arquitetura e construção ao mesmo tempo que a distinção entre tecido e monumento na cidade. A documentação existente sobre o Ministerio da Educação do Rio comprova abundantemente a intenção por parte dos atores envolvidos em seu projeto e construção de criar um monumento na acepção tradicional do termo uma "máquina de recordar ou celebrar" no jargão dos 20. Por outro lado tampouco os critérios para a preservação do patrimônio moderno que não se enquadra indiscutivelmente na categoria de monumento parecem ser essencialmente distintos, em princípio dos critérios observados para a preservação de edificações ou conjuntos urbanos mais antigos. Enquanto casos de preservação há mais analogias que diferenças entre o conjunto do Pedregulho de Reidy e os «crescents» de Bath. Os problemas suscitados por Pessac (recuperar integralmente a concepção corbusiana original do bairro ou deixar que subsistam modificações aportadas pelos moradores) não são diversos, em princípio, dos problemas suscitados pela reabilitação de qualquer edificio que tenha uma história. Cabe não esquecer que nenhuma intervenção preservacionista está isenta de julgamentos de valor e não pode se arrogar pretensões "cientificas" de total objetividade e imparcialidade.

A extensão da salvaguarda do patrimônio moderno é problema análogo ao da extensão da salvaguarda do patrimônio de qualquer periodo, possivelmente até mais fácil de equacionar na produção moderna que na anterior. No exemplo do Ministério, a divisão interna por tabiques de madeira à meia altura no mesmo edificio corresponde a uma distinção explícita e razoável, numa construção em esqueleto, entre elementos permanentes e elementos construtivos mutáveis. Estes se assimilam aos biombos do passado: mesmo que relevantes do ponto de vista da comodidade, a integridade artística do espaço é independente de sua configuração precisa ao menos até certo ponto. Em qualquer caso, sob pena de incorrer em uma questionável fetichização do passado, a salvaguarda do patrimônio de qualquer época implica em viabilizar seu uso e, por extensão sua auto-sustentabilidade. Trate-se de monumento ou de tecido, é irrealista pretender que toda a produção arquitetônica de um período ou local vire museu ou parque temático. Quaisquer que sejam estes, a idéia de preservação não pode se separar taxativamente da idéia de reciclagem ou da idéia de remodelação- lembrando-se a propósito que a inclusão de instalações elétricas e hidro-sanitárias em estruturas antigas é já uma espécie de remodelação. Por outro lado, se as falências construtivas e funcionais de boa parte da produção do século XX tornam onerosa sua restauração e manutenção mais uma razão para assignar prioridade à salvaguarda de seus monumentos reconhecidos- incluindo-se dentro dessa categoria as obras paradigmáticas de diferentes correntes arquitetônicas.

Arquitectura contemporánea y patrimonio en Chile: Estado de una relación precaria

ARQ. MANUEL MORENO G.
Santiago de Chile

Resulta paradójico constatar que en América Latina se está gestando una fuerte disociación entre la tan publicitada «modernidad», que se esta imponiendo en el campo económico, y la cultura como parte de esta modernidad. Se deja fuera de este campo lo cultural, relegando a la arquitectura contemporánea al papel de objeto de uso y por lo tanto modificable y desechable.

La gran mayoría del patrimonio reconocido y protegido esta construido entre 1870 y 1930. Por causas naturales como terremotos, principalmente, no ha existido un volumen importante de edificios patrimoniales anteriores al siglo XIX. También la pobreza endémica de Chile en la época colonial no permitió la existencia de grandes obras arquitectónicas.

Entre 1925 y 1970 se concentra una importante cantidad de obras singulares que no han sido consideradas, ni integradas al patrimonio. Esta anomalía cultural es la generadora de la mayoría de las penurias por las que pasan las obras construidas en los últimos 60 años.

A) Algunas precisiones sobre patrimonio y modernidad

Tenemos un patrimonio arquitectónico contemporáneo, que sobrevive con mínimas protecciones. Es insólito que las obras consideradas como parte de la historia y por lo tanto del patrimonio, llegan hasta los años 30 de este siglo, y no incluyan más de 50 años de historia de la arquitectura contemporánea. Bastante tiempo y esfuerzo costó para que se tomara conciencia del valor del patrimonio arquitectónico de los siglos anteriores.

Polémicas que se planteaban hace más de dos décadas, como la discusión sobre el valor cultural de ciertos edificios que hoy son obras claves de nuestro patrimonio arquitectónico y urbano, dejaron paso a ciertos consensos que se reflejan en la defensa del patrimonio de los siglos XVIII y XIX.

Un largo trabajo que comenzó a fines de la década del 20 con las investigaciones de arquitectos e historiadores en México, Argentina, Perú y otros paises, han permitido crear conciencia sobre el valor de arquitectura del Sur de América hasta comienzos del siglo XX.

Sería un escándalo que hoy se construya un galpón sobre un edificio público del siglo XVIII ó XIX. Lamentablemente con las obras de arquitectura contemporánea no ha sido así, ya que el afán depredatorio no ha tenido un límite cultural que impida la destrucción de importantes obras de este siglo.

Los historiadores y defensores del patrimonio construido, han centrado sus energías en la defensa de los trozos de ciudad y arquitectura de los siglos anteriores. Esta importante labor que se ha cumplido con interesantes resultados debe dejar paso a la incorporación de la modernidad al patrimonio construido. Esta será la única forma de integrar a la totalidad de los habitantes a la memoria colectiva de ésta.

Con respecto a la manera de abordar lo patrimonial en América Latina, en general se han aplicado metodologías de otros contextos para construir la historia de las ciudades americanas. El siglo XVIII o el Período Republicano del XIX identifican sólo a una parte de los ocupantes de la ciudad. Lo que identifica a nuestras urbes en su relación directa con el cambio y la cantidad que es nuestra imagen de modernidad. Importantes ciudades de más de 5 millones de habitantes hace cuatro décadas eran pueblos.

Es el siglo XX el que define el carácter de la gran mayoría de nuestras ciudades; en que tenemos urbes en proceso, que hace una década no figuraban en los mapas, como es el caso de muchas ciudades brasileñas.

La relación directa de las ciudades americanas con el mundo de la modernidad es la clave a partir de la cual se debe construir esta nueva conciencia del patrimonio, ya que están presente en éstas los hechos urbanos y arquitectónicos que han marcado la memoria colectiva. Es el siglo XX en Buenos Aires, Santiago o Rio de Janeiro el período clave que define la morfología de estas ciudades. Para que hablar de Caracas que en realidad es una agrupación de arquitecturas en que se están creando condiciones de urbanidad; o sea una ciudad en proceso.

En el caso chileno es a partir de la mitad del siglo XX cuando se considera el objeto arquitectónico como un bien patrimonial. Se formulan las bases del respeto hacia el entorno construido. De hecho la revisión de la ley de Monumentos Nacionales de 1925 ocurre el año 1970.

Recién a fin de los años setenta, y después de la polémica sobre la crisis de la modernidad se toma conciencia de las áreas urbanas homogéneas como valor patrimonial. Ya no es el sólo el edificio aislado lo que se considera valioso, sino que es el barrio, la calle o el conjunto de objetos arquitectónicos y paisajísticos los que se deben proteger.

Al amparo de las teorías postmodernas se revalorizan construcciones anóminas de carácter doméstico como los pasajes, «los cité» y antiguas fábricas que sirven de modelos de diseño urbano.

Todo lo anterior va muy bien hasta que a fines de los ochenta se desencadena un gran «boom» inmobiliario que dura hasta hoy, lo que trae como consecuencia la destrucción de grandes trozos de ciudad consolidada, especialmente la Ciudad Jardín creada entre los años 30 y 60. Víctimas de esta lucha desaparecen entre otras, la casa Oyarzún (1930), primera casa moderna de Chile, y caen gravemente alterados el Cap Ducal (1936) Viña del Mar, el Hogar Social Hipódromo y el Hogar Social Parque O'Higgins (1941), el edificio Lotería de Concepción (1941), etc. Todas estas son obras claves de la modernidad y de la cultura chilena de las décadas pasadas.

Esta situación se torna dramática con los edificios que no están considerados patrimoniales y que corresponden a los mejores ejemplos de nuestra arquitectura moderna.

B) El patrimonio contemporáneo y su especificidad temática

La tarea más urgente hoy es defender una gran cantidad de obras significativas contemporáneas que están ubicadas en áreas en que el valor del suelo, producto de las ordenanzas, ha aumentado 30 veces en menos de una década. Frente a esto, lo único que cabe es reiniciar el largo trabajo de los pioneros del patrimonio de los años treinta, pero con los edificios contemporáneos, diseñando instrumentos capaces de contrarrestar esta fiebre inmobiliaria que no considera el valor patrimonial de la arquitectura contemporánea.

Las destrucciones y transformaciones de grandes trozos de nuestras ciudades ha sido posible debido a que no existe conciencia del valor cultural de la arquitectura moderna y por lo tanto de su trascendencia histórica.

Se han producido graves hechos que grafican lo anterior; se demolió la primera casa moderna de Chile (del arquitecto Rodulfo Oyarzún, año 1930) y se realizaron ampliaciones que alteran el carácter de la sede de CEPAL (1966) edificio paradigmático de la arquitectura moderna del Sur de América. El primer caso pasó inadvertido incluso para los arquitectos y en el segundo se hizo una gran campaña, pero nada cambió la situación.

Conviene reflexionar sobre el generalizado error histórico en la relación patrimonio y ciudad contemporánea. Es urgente integrar a lo patrimonial la arquitectura de la primera modernidad en América Latina a partir de los años 30 y también las obras modernas de las décadas de los 40 a los 60.

Para realizar lo anterior se debe aclarar las formas de asociar la producción contemporánea a lo patrimonial. Esto debido a que la arquitectura moderna por sus condiciones de inestabilidad formal, precariedad material y masificación extrema, generó en nuestras ciudades un deterioro urbano de grandes proporciones.

Existe una condición de inestabilidad formal y espacial propia de la modernidad, que se ha traducido en edificios en que las relaciones entre partes y su materialidad recurren a la levedad. Esto al ser resuelto en la mayoría de los casos con materiales precarios ha acelerado el deterioro de las obras contemporáneas. Esta particularidad obliga a actuar rápidamente con metodologías de recuperación patrimonial diferentes a las tradicionales. Es necesario repensar el rescate de la arquitectura contemporánea, actuando con rigurosas metodologías de restauración y protección que den cuenta de una relación dinámica entre patrimonio y modernidad.

Las características de inestabilidad compositiva de la arquitectura contemporánea debe ser considerado al ser integrada a lo patrimonial. Esto implica que los grados de modificación posibles, sin desvirtuar el carácter de la obra, son mayores a los del patrimonio anterior considerado en todas las normativas y recomendaciones internacionales.

Las condiciones de equilibrio precario de la composición moderna, que se transmiten a su materialidad, han permitido alteraciones brutales que han modificado irremisiblemente el proyecto original. Por lo anterior es fundamental la precisión de los grados de cambios que este puede tener, principalmente en su interior y sus espacios de servicio. Considerando este punto clave se podrían salvar, concertando los intereses públicos y privados, gran parte de los edificios contemporáneos de nuestras ciudades.

No todo lo que sucedió se puede cargar en la cuenta de la inexistencia de cultura arquitectónica de las clases dirigentes o la falta de medios para mantener a las obras. También es importante considerar la crisis de la modernidad y los errores cometidos en la ciudad latinoamericana en la segunda mitad de este siglo.

Es riesgoso generalizar globalmente y sin matizar con respecto al valor de la arquitectura contemporánea ya que no todo lo producido ha sido de calidad. Ha existido una banalización de lo moderno que ha creado un importante deterioro urbano en las ciudades de América.

Junto a lo anterior existe un gran número de obras y espacios urbanos contemporáneos de gran calidad que deben ser protegidas. Es básico incorporar el hecho urbano moderno a lo patrimonial.

C) Estado de situación del patrimonio contemporáneo en Chile

La construcción de la relación modernidad arquitectónica patrimonio ha sido la tarea en que hemos estado involucrados un grupo de arquitectos en Chile desde década del ochenta.

Algunos años atrás nos planteamos tres áreas de trabajo que permitieran desagregar y trabajar una temática casi desconocida hasta hace una década. Estas fueron las siguientes:

I. Divulgación del valor cultural y patrimonial de la arquitectura contemporánea chilena (1925-1970).

Esto se ha realizado a través de múltiples acciones públicas, libros, publicaciones especializadas, cursos y medios de comunicación masivo.

Este ha sido el trabajo más absorbente y quizás más importante que se ha ejecutado en estos años.

II. Proposición de modificaciones a la normativa del patrimonio chileno.

Se ha centrado en algunos temas fundamentales como son adecuar la ley de monumentos nacionales a las particulares condiciones del patrimonio arquitectónico contemporáneo, intentar dotar a la normativa de un carácter más propositivo que restrictivo.

Un segundo punto ha sido la proposición de nuevas formas de gestión administrativa y financiera en la defensa del patrimonio. Ya esta plenamente demostrado en Chile que descansar sólo en las leyes para proteger el patrimonio moderno es una perdida de tiempo. Es urgente incorporar formas creativas de gestión mixta que presentan reemplazar el aporte que no tiene el patrimonio moderno como una tarea cultural prioritaria

En este momento se han logrado ciertos consensos que permitirán a mediano plazo tener una normativa legal que recoga estas preocupaciones. También se han incorporado en algunos planes reguladores comunales la protección de una importante cantidad de edificios contemporáneos valiosos que no tenían ninguna defensa contra la destrucción producto de los grandes índices de constructibilidad que permiten las normas.

III. Catastro del patrimonio contemporáneo chileno.

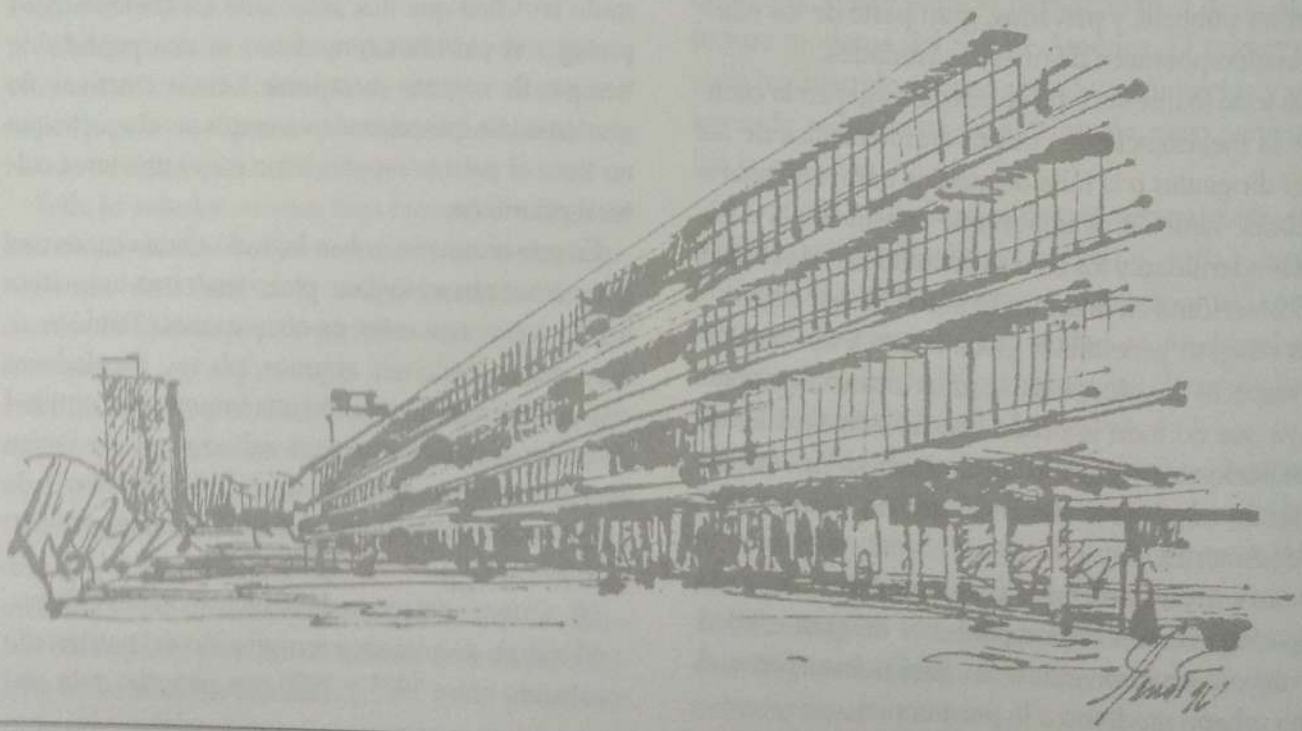
El trabajo de análisis y recopilación del patrimonio construido entre 1925 y 1970 nos permtira este año

abordar un enlistamiento más ajustado de las obras a proteger.

En Chile existen 400 obras consideradas monumento nacional, de estas sólo una es moderna, por lo tanto el trabajo más urgente a realizar es compensar esta lógica situación e integrar como monumentos protegidos medio centenar de obras, como mínimo, de aquí a fin de siglo.

Estamos especificamente en una revisión de la arquitectura pública chilena, en una investigación en conjunto con la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, lo que permitirá a la brevedad tener una lista de aproximadamente 40 obras a proteger a corto plazo.

El trabajo persistente y coordinada sobre estos temas posibilitará la elaboración de una teoría ajustada al patrimonio moderno para nuesto país. Obviamente las formas de defenderse y operar con el patrimonio moderno no surgen de un día para otro. ¡Un ejemplo claro es el medio siglo que demoró la creación de una conciencia patrimonial en Chile! Esto requiere de un trabajo constante de recopilación, creación de opinión pública, elaboración teórica y nuevas formas de gestión económica y de normativas. Sólo así se podrá construir una relación entre lo patrimonial y los edificios urbanos contemporáneos que permitan completar la historia urbana enriqueciendo la memoria colectiva y por lo tanto nuestras ciudades.



Reflexiones sobre la conservación del patrimonio del siglo XX

Arq. Cristián Fernández Cox
Chile

I

Todo patrimonio es una acumulación de bienes, siempre *en referencia a alguien*, a un heredero o destinatario que la recibe, patrimonio, es un bien objetivo *en referencia a* un heredero subjetivo.

Desde este punto de vista, el valor de un patrimonio resulta de una interacción bipolar, entre:

• una objetividad: la realidad objetiva del patrimonio.

• una subjetividad: el valor que dicha objetividad tiene para el sujeto que hereda el patrimonio.

Así por ejemplo, si suponemos que los dos hijos del Presidente Kennedy que devinieron millonarios al heredar a su padre, heredan ahora de su madre (U$20.000.000 cada uno; y suponemos que un pequeño agricultor del Sur de Chile, recibe una herencia de U$200.000, ¿se puede decir que el patrimonio heredado por los Kennedy es cien veces más valioso que el del agricultor? Es efectivo que la cifra objetiva del U$20.000.000 corresponde a cien veces la cifra objetiva de U$200.000. Pero en cuanto valor patrimonial –en cuanto al beneficio concreto que la herencia implica para los herederos– con seguridad la herencia objetivamente menor que permitirá al campesino cambiar dramáticamente su vida, resultará mucho más valiosa como patrimonio, que el incremento del patrimonio de los Kennedy, objetivamente mayor, pero que probablemente no alterará mayormente sus vidas.

II.

De esta bipolaridad *objetividad-subjetividad* (herencia *para alguien*) surgen diversos corolarios respecto del patrimonio arquitectónico.

1. Uno, es que las obras patrimoniales de las comunidades arquitectónicamente pobres, son –para dichas comunidades– tanto o más importantes que las de las comunidades patrimonialmente ricas: precisamente por esa pobreza, lo poco que hay es de un valor más significativo.

2. Otro, es que considerando que una obra arquitectónica valiosa constituye patrimonio *en referencia* a la comunidad humana que la recibe (una ciudad, un país, una región, la comunidad mundial) se hace necesario establecer el carácter patrimonial en función de *diversos niveles* de consideración. Por motivos prácticos, parece aconsejable establecer cuatro niveles, respecto de los cuales se definen las obras que constituyen patrimonio:

• **Nivel Uno:** *Patrimonio por ciudad o agrupación de ciudades.* Definen las autoridades arquitectónicas del lugar[1].

• **Nivel Dos**: *Patrimonio por país.* Define un cuerpo compuesto por representantes de las autoridades arquitectónicas del Nivel Uno, en proporción al peso arquitectónico de cada lugar participante.

• **Nivel Tres:** *Patrimonio regional (agrupación de países)*, Define un cuerpo compuesto por representantes de las autoridades arquitectónicas del Nivel Dos, (representantes de cada país participante).

• **Nivel Cuatro:** *Patrimonio mundial.* Define un cuerpo compuesto por representantes de las autoridades arquitectónicas del Nivel Tres, en proporción al peso arquitectónico de cada región participante.

Proposición de Obras como Patrimonio. En general parece recomendable que la "candidatura" de una

1 Se entiende por "autoridad arquitectónica" a las personas del lugar que tienen los conocimientos y solvencia moral para seleccionar las obras que construyen patrimonio en ese lugar.

obra a un determinado nivel, sea propuesta por el nivel inmediatamente inferior al cual dicha obra ya debe pertenecer.

3. Un tercer corolario es que tan importante como que los valores del patrimonio arquitectónico existan objetivamente, es que la comunidad heredera tome conciencia de ellos: un patrimonio rico pero ignorado, no provoca ningún beneficio; y ello equivale a que tal patrimonio no existiese.

III.

Este modo de concebir el patrimonio como interacción entre el objeto arquitectónico y la correspondiente comunidad, tiene diversas implicancias prácticas que resultan positivas.

a). El sólo proceso de establecer las obras patrimoniales-proceso que conviene sea debatido participativamente (arquitectos, estudiantes, personas comprometidas con el tema) aunque finalmente debe ser definido por las autoridades arquitectónicas de cada nivel contribuye a la toma de conciencia de la comunidad respecto de su patrimonio. Desde este punto de vista de toma de conciencia, el Nivel Uno (Patrimonio por ciudad o agrupación de ciudades), es el más importante; por cuanto es el nivel más cercano a la obra, el nivel que más frutos y lecciones podrá extraer, y el que puede constituirse en su más cercano protector.

b). Los criterios de selección de obras patrimoniales, nunca podrán ser científica y precisamente reglamentados; ello es incompatible con la naturaleza artística de la arquitectura. Los trabajos y seminarios organizados por ICOMOS posiblemente arrojarán criterios indicativos de imprescindible valor; pero que necesariamente tendrán un margen significativo de amplitud y consiguiente posibilidad de error. Esta dificultad se aminora por la selección de obras por niveles. Si en el Nivel Uno las autoridades arquitectónicas que pueden ser más precarias que las de los niveles superiores, nominan como patrimonial obras que (supongamos) no lo merecen, cuando dichas autoridades las postulen como candidatas al Nivel Dos, se encontrarán con nuevas autoridades de selección, que necesariamente revisarán los fundamentos de las nominaciones, constituyéndose en una segunda instancia de consideración de ellas. Y así sucesivamente, en todas las instancias, hasta llegar al nivel superior (Patrimonio Mundial) en que se requiere que la obra haya sido aprobada en cuatro instancias cada vez más exigentes.

Por otra parte, esta pluralidad de niveles de consideración, permite una pluralidad de niveles de exigencia, acorde a la pluralidad de situaciones de las diferentes comunidades en referencia de las cuales se define el carácter patrimonial de una obra. Ya que por ejemplo una obra situada en una pequeña ciudad del sur de Chile, por su buena calidad y trascendencia en el lugar, puede tener legitimamente un carácter patrimonial, a la vez puede que no tenga necesariamente carácter patrimonial a nivel mundial.

- Este modo de tratar el tema por niveles, ayuda a contrarrestar la tendencia a las múltiples formas de centralismo que suelen regir esta clase de apreciaciones y selecciones (formas de centralismo de las cuales el eurocentrismo es sólo una manifestación entre muchas otras.) Serán las propias autoridades arquitectónicas de cada lugar, las que determinarán que obras son patrimoniales de ese lugar. Y será la iniciativa y el interés de las autoridades arquitectónicas de cada lugar, la que defina la calidad y la cuantía de las prospecciones de obras patrimoniales de su propia zona, y la calidad y la cuantía de las postulaciones a niveles patrimoniales superiores. Las deformaciones centralistas, más que generarse por mala voluntad o menosprecio, en general se originan por un gran desconocimiento de las obras de los países no "centrales". La estructura propuesta de trabajo por niveles, deja en manos de los niveles inferiores, el dar a conocer y defender las obras en los niveles superiores.
- De los puntos anteriores se infiere también que el trabajo respecto del patrimonio, no se reduce a sólo seleccionarlo y preservarlo, sino igualmente a promover la conciencia del valor del patrimonio dentro de la comunidad involucrado. Lo que genera retroalimentaciones positivas, porque a la vez, no hay instrumento mejor para proteger y preservar un patrimonio arquitectónico, que una comunidad informada y conciente de su valor.

Patrimonio del siglo XX en Colombia

ARQ. CARLOS NIÑO MURCIA
Profesor Universidad Nacional de Colombia.

En este foro ya no es necesario exponer las características generales del siglo XX, y tampoco los rasgos comunes de la arquitectura moderna. Entonces sólo me esforzaré y limitaré, simplificándolo en períodos de 15 años, a lo que pueden tener de particular, o por lo menos de característico, estos hechos culturales y arquitectónicos en nuestro país.

Colombia es un volcán, que produce, con fuerza y abundancia de lo bueno y de lo malo, todo en erupción, aunque hacia afuera más se conoce lo segundo... Ubicado en la esquina de Suramérica, y por tanto con extensas costas sobre los dos océanos, es sin embargo un país encerrado, introvertido y provinciano; si bien, de manera paradójica, su grado de cultura y creatividad es alto, y su nivel de información amplio y bastante actualizado.

Atravesado de sur a norte por tres altas cadenas montañosas que forman una geografía violenta –principio, ojalá no inevitable ni fatal, de su ancestral violencia–, le ha sido difícil integrar una nación y su historia ha sido de ámbitos locales aislados y, a veces, más integrados con sus vecinos extranjeros. No ha tenido migraciones significativas, después de la conquista española, y presenta un alto mestizaje, de gentes de todos los matices, pero individualistas, con un bajo sentido de la colectividad y poco aprecio, por ignorancia, de su pasado. Al siglo XX llegó luego de un siglo de guerras –9 civiles y numerosas locales–, devastado, atrasado, como uno de los tres países más pobres de Latinoamérica; hasta que, luego del despojo del Canal de Panamá, por fin decidió dedicarse a construir un consenso y un sólo país. Lo cual logró sólo a medias hacia los años 30, con la aparición de las carreteras; pero la verdad, y pesar de su rápido desarrollo, todavía está lejos de lograrlo de manera plena.

En cuanto a su arquitectura, y quizás generalizable a su cultura, conforman la esencia de su producción: a) el rigor y la sencillez en la construcción y la composición plástica, b) una preocupación apasionada, casi obsesiva, por resolver sus espacios con los pocos recursos propios, con una abundante mano de obra y empleo de técnicas simiindustriales, y, c) un afán por comprender y calificar de manera poética el lugar, que algunos han nombrado como preocupación topológica. Con estas constantes ha dado, sin duda, una contribución de calidad a la historia de la arquitectura contemporánea universal, pero tal aporte casi permanece ignorado en el mundo –aún entre sus vecinos y hermanos– aunque ahora comienza de manera parcial a ser conocido y apreciado.

I- 1900-1930: Clasisismo y europeización

En la Exposición del Centenario en Bogotá, 1910, paralelo al afán de adoptar los lenguajes contemporáneos del mundo, era evidente el de integración interior. Sus pabellones reflejaban con ingenuidad provinciana ese anhelo de cosmopolitismo y modernidad, que pasaba por impulsar la industria y dinamizar el comercio. Los discursos inaugurales resaltaban cómo ahora sí parecía que transitábamos las sendas de progreso, demostrando al mundo que los colombianos eramos buenos para manejar el hierro, no sólo para la guerra sino también para las empresas de paz. Sus panegiristas decían sentirse en los Campos de Marte parisinos, en Hyde Park, o en los rancios bulevares europeos, gracias a la adopción de los nuevos estilos y materiales de la arquitectura.[1]

Ya en la obra del Capitolio Nacional –diseño de Thomas Reed, por encargo del presidente Mosquera

1 Ver, C. Niño Murcia, "El Hierro y la ideología del progreso", en Revista Gaceta de Colcultura #11, Bogotá, 1991.

en 1849– se había postulado el orden clásico como el adecuado para representar la esquiva democracia. Los avatares de su erección reflejan las dificultades para formar un país, y su conclusión hasta 1926 nos confirma la demora en lograr tal anhelo. Sin embargo, de manera magistral, Reed ya prefiguraba en su propuesta ese rigor y sobriedad propios de la arquitectura colombiana, quizás como una continuación de una modesta pero enraizada tradición constructiva colonial. Se adoptaba el orden clásico debido a su significación histórica, decantado por siglos y ahora reformulado como la modernidad en los países centrales, además de su sentido racional manifestado en un apego a reglas, que a su vez permitían la resolución de problemas concretos. Pero sobre todo dado su carácter diferente al lenguaje colonial español, el cual se veía entonces como símbolo de la dominación y el oscurantismo que se querían dejar atrás y olvidar para siempre.

Este lenguaje prima en las tres primeras décadas del siglo, cuando descuellan la Escuela de Medicina en Bogotá (1916-33) y la Aduana de Barranquilla (1921-25). La primera, diseñada en estilo "romano" por el francés Gaston Lelarge, representaba el interés por asumir la nueva Ciencia y sus sistema clasificatorio, así como posibilitar, mediante la disección y el análisis, la difusión del conocimiento entre los estudiantes.[2] Y la segunda, obra de Leslie Arbouin y de sabor paladiano, construida para albergar el control de las mercancías, que entonces salían o entraban al país casi exclusivamente por dicho puerto, por la Puerta de Oro de Colombia, como se la llamaba, y para lo cual también se consideró apropiado emplear el orden clásico, visto entonces como lo moderno.[3]

Hubo también manifestaciones de tal modernidad en las obras urbanas: avenidas, paseos, bulevares, parques y pasajes comerciales o, en los barrios suburbanos, quintas y villas pintorescas y de repertorio ecléctico; estas a manera de pioneros de la conocida y desaforada expansión de nuestras ciudades al final de este período. Si bien todo esto sucedía a un escala menor, en comparación con otros países iberoamericanos.[4]

II- 1930-1945: Eclecticismo y protorracionalismo

En los años 30, luego de medio siglo de gobiernos conservadores, se dió el viraje político hacia el liberalismo. Con medidas proteccionistas se buscó crear una industria propia para sustituir las tradicionales importaciones, y dar trabajo a la creciente población urbana que migraba a las ciudades con la aspiración de aprovechar las nuevas oportunidades que allí se daban. Asimismo se trató de propiciar el acceso de la tierra al mercado, pues los campos permanecían atrasados y acaparados, de manera casi ociosa, por los grandes propietarios. Apareció entonces un proletariado y se desarrolló una amplia clase media que fincó muchas ilusiones en las ideas liberales.

Además de otras reformas, el gobierno de López Pumarejo reorganizó la administración, entre lo cual amplió la cobertura de la Sección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, más allá de las principales capitales. Así surgieron en el país sedes gubernamentales, liceos y escuelas, que acogían los nuevos lenguajes que habrían de simbolizar y propagar las ideas renovadoras. La "Revolución en Marcha" se propuso generalizar la educación a todas las capas de la población, así como realizar algunas reformas sociales que capacitaran el país para el capitalismo.[5]

---

2 Diseñada por Lelarge "a la manera de los edificios romanos en la época de los Antoninos, como el Palacio de los Césares en el Palatino, las Termas de Agripa y el Tabularium –o Palacio del Archivo–"; empleaba el cemento armado y eliminaba cierta ornamentación, ante las "exigencias más escrupulosas de comodidad y de buena adaptación a las reglas más modernas de la tecnología científica". Ver, "Arquitectura & Estado", Carlos Niño Murcia. Editorial Universidad Nacional; Bogotá, 1991.

3 Entre varios proyectos del periodo, en el mismo lenguaje y bajo los mismos principios ideológicos, están: edificios gubernamentales, como el Palacio de Justicia de Cali (Joseph Maertens, 1924-26), la Gobernación de Cundinamarca (Lelarge, 1918-33), o la de Antioquia (de Agustín Goovaerts, 1925-28, y en estilo neogótico); o planteles educativos, como el Instituto Tecnológico de Santa Marta, el Biffi de Barranquilla (1920), o el Instituto Pedagógico de Bogotá (De la Cruz, 1927); turísticos, como el Hotel Estación de Buenaventura (1925), el Alférez Real de Cali (1928) o el Prado de Barranquilla (1927-30); sociales, como el Club del Comercio de Bucaramanga (1921) o el Club Cartagena (Lelarge, 1918); hospitales a pabellones, como el de San Vicente de Paúl en Medellín, o el de San José en Bogotá; edificios comerciales, como el Banco Dugand en Barranquilla, el edificio Henry en Medellín, o las Plazas de Mercado de Bogotá, Lorica o Tunja; o estaciones de ferrocarril, como las de Medellín, Manizales, y tantas de menor escala en poblaciones menores, todas compuestas bajo la sintaxis clásica, o por lo menos historicista.

4 Ver, Germán Téllez, Crítica e Imagen, Editorial Escala, Bogotá. Y, Silvia Arango, Historia de la Arquitectura en Colombia, Editorial Universidad Nacional; Bogotá, 1989.

5 A su vez, en la profesión se crearon instituciones de gran significación para consolidar la disciplina de la arquitectura en el país, como la Sociedad Colombiana de Arquitectos (1934), la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional (1936) –la primera en el país–, y la ya citada reorganización de la oficina de Edificios Nacionales.

Pero con retraso, propio de países periféricos, aún se hacía uso de lenguajes eclécticos, que iban desde el Art Nouveau hasta algunos cubismos tempranos, pasando por todos los pintoresquismos e hibridaciones estilísticas; sobre todo en los barrios de los nuevos suburbios, a donde se trasladaron las élites o, detrás de ellos, las clases medias y hasta algunos barrios obreros.[6] Son sectores residenciales de gran valor por su trazado, áreas verdes, arborización, morfología, y muchas construcciones de gran calidad; hoy en peligro de ser demolidas, si no es que ya sucumbieron a tal presión, para dar paso a los nuevos desarrollos, donde importa más la cantidad que la calidad.

De este período fueron importantes varios ejemplos de obras clasificables dentro del Protorracionalismo, ese estado previo a la adopción plena de los postulados racionalistas modernos y en los que aún la composición es clásica y simétrica, si bien la sintaxis y sus elementos se reducen y simplifican; además de que ya emplean a plenitud técnicas contemporáneas como el cemento armado y el vidrio. Ilustran este modo de componer, por ejemplo, el Edificio Nacional de Ibagué (1932-34), la Escuela de Minas de Medellín (1940) del pintor y arquitecto Pedro Nel Gómez, el Laboratorio Químico en la Universidad Nacional (1941), de Leopoldo Rother, o las obras de Bruno Violi, notables por su gran calidad y elegancia, y por esa manera perretiana de marcar los elementos de la construcción y aludir a la gramática clasicista.

Pero las principales obras de entonces fueron las diversas Facultades de la Universidad Nacional –como las de Derecho, Arquitectura o Veterinaria–, implantadas en un campus amplio y a semejanza de los norteamericanos, como demostración elocuente del interés por educar a los sectores medios y de provincia que no podían acceder a las elitistas universidades clericales. Eran edificios regidos por una composición de tipo clásico, pero expresadas ya con muros blancos y lisos, fachadas prismáticas y ventanas horizontales.

Era más evidente la adopción del purismo moderno en el Teatro Infantil del Parque Nacional de Bogotá (Carlos Martínez, 1936), en el Edificio García de Barranquilla (del cubano Manuel Carrerá, 1939), o en el Edificio de la calle 12 en Bogotá (del catalán Ricardo Ribas Seba). Y aún más en los nuevos edificios para la Universidad Nacional: las Residencias de los Estudiantes (de Julio Bonilla Plata, 1939), dentro de las pautas del Bauhaus, aunque simétrica en el pareamiento de los dos bloques; las Casas de profesores (1939-41), versión brillante de los cinco puntos de Le Corbusier; o el Laboratorio de Ensayo de Materiales (1940), elaborado de manera temprana en lenguaje neoplasticista, con ingreso asimétrico y gran riqueza volumétrica, compuesta por las transposiciones perpendiculares propias de este lenguaje. Asimismo debe citarse el excelente Liceo de Varones de Popayán (Ernst Blumenthal, 1939), testimonio de las muchas construcciones escolares realizadas por el Ministerio de Obras.

En todos los ejemplos de este período, puristas o eclécticos, están presentes el rigor y la sencillez que postulamos como propios de la construcción en Colombia, junto a cierto provincianismo y modestia de recursos que contribuye a consolidar dicha tradición. Aunque aún no aparecía con contundencia la preocupación por el lugar, que irrumpiría con la llegada definitiva del modernismo.

III. 1945-1960. Adopción entusiasta del racionalismo moderno e influencia brasilera

Los dos períodos siguientes constituyen el momento dorado de la arquitectura colombiana, pues entonces, además de grandes maestros, se logró un nivel general de gran calidad, cuyo legado está entre las mejores páginas de toda la cultura colombiana. Pero por haber sido erigida en tiempos de menores densidades, las presiones inmobiliarias actuales amenazan de modo inminente su existencia y ya han logrado desaparecer

6 El Art Nouveau, en los Teatros Faenza de Bogotá, o Junín en Medellín (ambos de 1924); el Art Decó, en el Palacio Municipal de Medellín, el Palacio de Gobierno de Buenaventura, o la Biblioteca Nacional de Bogotá; el estilo inglés, muy apreciado en los nuevos barrios periféricos bogotanos (La Merced y Teusaquillo en Bogotá); el neocaliforniano, también empleado en barrios residenciales, surgidos con la idea de las ciudades jardín, en Bogotá, Barranquilla, Medellín, Manizales o Cali; o neomoriscos, Barrio Manga en Cartagena y el Palacio de Gobierno en Neiva, (1932) y hasta egipcio (casa en Medellín). Obras importantes del momento son las de los chilenos Casanovas & Manheim; o las del italiano Vicente Nasi, como la casa Botero (1939) –calificada por su autor como de estilo vasco–, la casa Rocha (1938), de índole clásica y la casa Salvino (1942), ya casi racionalista moderna, pero con decorados decó; o las del suizo Victor Schmid, casas de tipo neocolonial con decorados tradicionales de mucho gusto y calidad.

muchas de sus principales obras. El reconocimiento de su calidad por parte del público nacional y de los expertos internacionales puede ayudar a impedir tal atentado cultural.

La consolidación de la arquitectura moderna en Colombia se basó en el trípode formado por el Ministerio de Obras, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional y la intensa labor proselitista de la Revista PROA –publicada desde 1945–. Los nuevos profesionales asumieron con energía y pasión los postulados racionalistas, y recibieran al gran maestro, contratado para hacer el Plan Piloto de Urbanismo de Bogotá, con gritos de "A bas l'Academie, vive Le Corbusier!". Y estos mismo jóvenes, bajo la dirección de Wiener & Sert, realizaron el Plan de Reconstrucción de Tumaco (1948), con todas las pautas propias del urbanismo del CIAM.

El país asimiló el lenguaje purista y racional con sorprendente rapidez, lo cual pretendo sintetizr con pocos ejemplos del período. En estos años descuellan soluciones para la vivienda económica, como es el caso de los barrios de Los Alcázares, Quiroga o Muzú en Bogotá, con la participación notable de Jorge Gaitán, Alfredo Ortega y Gabriel Solano. Y son muchos los conjuntos del Instituto de Crédito Territorial y del Banco Central Hipotecario, erigidos a lo largo del país en un lenguaje austero y racional, con empleo de materiales modernos, de prefabricación y dentro de previsiones de flexibilidad, como lo exigían los cánones del momento. Y de la tipología urbana de la Ciudad Radiante, un positivo ejemplo es el Centro Urbano Antonio Nariño (1952), conjunto de bloques en altura en medio de amplias zonas verdes de muy agradable ambiente; si bien susceptible de recibir las críticas a esta urbanística por la ruptura del tejido urbano y la creación de islotes que interrumpen la continuidad de la ciudad.

De gran trascendencia fue la influencia de la arquitectura brasilera, cuya manera de aplicar los conceptos puristas y manejar los modernos materiales –el acero, el vidrio y, sobrre todo, el concreto– transformó el lenguaje racionalista vigente, a la vez que incitó el sentido escultórico de la arquitectura colombiana del momento y lo enriqueció con el variado repertorio de pérgolas, bóvedas, quiebrasoles, calados y demás recursos formales posibilitados por el cemento armado.[7] Los principales ejemplos de este influjo son : La Plaza de Mercado de Girardot (Rother) y el Estadio de Béisbol de Cartagena (Solano, Gaitán Ortega y Burbano, con cálculos de González Zuleta), ambas diseñadas en 1947. La primera con unas sencillas columnas en V, soportando bóvedas ligeras que dan sombra en el tórrido clima del lugar, y cuya transparencia permite las ventilaciones transversales de las brisas del río Magdalena. Y el segundo, con unos pórticos en forma de C, que sostienen las bóvedas transversales de la cubierta de las tribunas del público, en un conjunto de gran plasticidad y eficiencia.

Dentro de las pautas racionalistas más universales se destacan varias obras de la firma Cuéllar, Serrano, Gómez: La Clínica David Restrepo (1948), una de las primeras obras en emplear el ladrillo para el lenguaje moderno, y el edificio de oficinas de Ecopetrol (1954-58), elegante y rigurosa obra funcional que ganara el premio en la Primera Bienal del 1962[8]. Pero sobre todo la Casa del arquitecto Guillermo Bermúdez en Bogotá (1952-57), la mejor casa que se ha hecho en Colombia, donde la pureza de lenguaje, el rigor constructivo y la calidad espacial, ratifican la lúcida y original asimilación de la modernidad, así como la capacidad de su autor, representante paradigmático de las mejores cualidades de nuestra arquitectura. Como se observa también en el edificio Rueda (1955), cuya impecable factura hace que aún hoy sea una obra fresca y actual.[9]

---

7 Varias obras de Rother son ejemplos de tal influjo: la Imprenta de la Universidad Nacional (1946; hoy Museo de Arquitectura), con escaleras y rampas que crean un verdadero "promenade architectural", cubierta por cáscaras ligeras y amplios ventanales; la Facultad de Agronomía de Palmira (1946-48), de limpida plasticidad y positiva respuesta al medio, o el Palacio Nacional de Barranquilla (1954-57), con todos los recursos del concreto, muy bien empleados, tanto en lo compositivo como en la respuesta al clima. También están las iglesias construidas por Juvenal Moya, cubiertas por cáscaras de concreto, de gran vuelo y elegancia: La Salle, Santafé, el Gimnasio Moderno, El Cantón Norte, y varios proyectos realizados por esta figura, por desgracia desaparecido de manera muy temprana.

8 También podríamos señalar la casa de Gabriel Serrano (1948-50), hoy deformada con una vulgar vitrina comercial, la Casa Violi (1950), las Casas Santodomingo (1953), de Fernando Martínez, o la Casa Obregón (1955), hace mucho destruídas, o la Casa Franco, de Lago & Sáenz, en Cali. A escala mayor debemos destacar las obras de la firma Cuéllar, Serrano, Gómez, entre cuya extensa producción están el Club de los Lagartos (1947-50); el Hotel Tequendama (1952); el Aeropuerto de El Dorado (1957-60); el Edificio Manuel Mejía (1962); el purista Laboratorio Vecol (1968-73); o el muy acertado Centro Internacional de Bogotá (varios bloques entre 1953-80). Ver G. Téllez: Cuéllar, Serrano, Gómez, Arquitectura 1933-1983. Editorial Escala. Bogotá.

9 Ver, "La Vivienda de Guillermo Bermudez", F.Montenegro y C. Niño M. Editorial Escala. 1981.

IV. 1960-1975: Revisión organicista y preocupación topológica

Un original desarrollo de los principios modernos continúa en gran parte de la producción colombiana de este período. Para citar algunos ejemplos elocuentes están: la Casa Bravo de Guillermo Bermúdez en Bogotá (1961), de una sencillez a la que se atreven sólo los grandes, con notable riqueza espacial e interesantes continuidades entre ambientes diversos; o el edificio Embajador (1962), ambos testimonios del estricto proceder constructivo y compositivo de su autor, cuya calidad contrasta con la precaria condición consumista de buena parte de la producción reciente. Si bien la Casa Bravo, premio a la Mejor Residencia en la II Bienal de 1964, está en peligro inminente de ser demolida, para dar paso a otro adefesio de muchos pisos, muy rentable y, como cabe esperar de quien es capaz de tumbar esta obra, sin atisbos de su calidad.[10]

Aprediendo de Aalto, Wright, Borromini o Sharoum, varios arquitectos, dentro de los cuales descuellan Fernando Martínez Sanabria y Rogelio Salmona, postularon la urgencia de revisar los dogmas racionalistas. El primero, compañero y cómplice de los artistas de vanguardia del momento, dueño de una cultura general y arquitectónica descomunales, más un gran talento proyectual y de dibujo, formula un radical cuestionamiento al ortogonalismo planimétrico, a los volúmenes prismáticos, blancos y abstractos. En el proyecto de concurso –no premiado– para el colegio Emilio Cifuentes, propone formas curvas, cubiertas inclinadas y complejas, composición curvilínea y, sobre todo, una distribución basada en la consideración del lugar donde se implanta el colegio, para dirigir las visuales a las montañas vecinas y acondicionar las aperturas a un clima urgido de asoleación.

Por entonces regresa al país Rogelio Salmona –luego de varios años con Le Corbusier y Francastel– y apoya la propuesta de Martínez de superar la generalidad ubicua que amenaza por reducir la arquitectura contemporánea a meras fórmulas y esquemas prefigurados. Como también subraya la calidad de un recorrido que sintoniza con las preocupaciones por el tiempo, propias del arte contemporáneo, así como la preocupación por proyectar a partir de las condiciones del lugar.

Casi como un manifiesto conciente de lo que será el camino de la mejor arquitectura colombiana, este texto reconoce en el Emilio el inicio de una búsqueda, basada en formas diferentes que den nuevas sensaciones espaciales. Una propuesta donde la riqueza poética de las formas, más el conocimiento del medio, propician espacios que ya no son simple contraposición de bloques, sino que, "crean un espacio receptor del paisaje envolvente y orgánicamente elaborado"; volúmenes que responden a necesidades funcionales, a la vez que definen espacios a manera de embudos encauzando el paisaje exterior hacia el interior. Es la creación intencional de un espacio topológico, que se posesiona del lugar mediante el empleo lúcido de los elementos compositivos de la arquitectura: la luz, las sombras y la expresión de los materiales. Su disposición genera espacios interiores análogos formalmente al paisaje externo, pero que a la vez asumen la diferencia plástica entre el paisaje natural y las formas arquitectónicas implantadas, por lo cual logran no una integración mimética, sino un enriquecimiento mutuo entre los dos.[11]

Durante los años siguientes, Fernando Martínez concretará estos planteamientos en obras tan importantes como la Caja Agraria de Barranquilla (1961), o las Casas Ochoa y Zalamea (1960), los Apartamentos de su familia (1957-1961); el conjunto de las casas del Retiro (Santos y Wilkie, 1962; Calderón, 1963), el Edificio Colinsa (1969) y otras más, la mayoría en Bogotá. En ellas llama la atención la fuerza definitoria de las formas, la fluidez espacial, la adecuación funcional y la manera de crear espacios interiores ricos e integrados al paisaje y a las condiciones del lugar. Además, por supuesto, del uso del ladrillo, considerado por su autor "el material básico de la región", por lo cual res-

10 Pero son muchos los ejemplos del período en los cuales estas preocupaciones logran importantes realizaciones. Por ejemplo, de Obregón & Valenzuela, son destacables las Torres de Bavaria, al lado del Centro Internacional citado, y los bloques de Seguros Bolívar, en Cartagena (1965); de Esguerra Sáenz & Samper, la Biblioteca y Auditorio Luis Angel Arango; de Camacho & Guerrero, el conjunto de casas de la calle 78 (1965), el Coliseo de El Salitre y las Oficinas de la calle 72; la Facultad de Enfermería de Aníbal Moreno, de la Universidad Javeriana (1964); o algunas obras de Laureano Forero, como la renovación del Seminario Conciliar de Medellín (1981), o las de Eladio Muñoz en Cali, o el Complejo de vivienda de la carrera 30 en Bogotá, de Arturo Robledo. Lo mismo que varios proyectos de vivienda económica, como la Unidad Hans Drews Arango y los barrios Timiza, Veraguas, o Niza, en Bogotá, y tantas otras que conforman lo que hemos dado en llamar la Edad de Oro de nuestra arquitectura.

11 Revista Semana # 646, Mayo 12 a 18 de 1959, Bogotá.

ponde mejor al medio en tanto que se mimetiza con las montañas arcillosas que le sirven de fondo, donde, por un fenómeno natural de supervivencia, envejecen con nobleza pues perduran y mejoran con el tiempo. Lo que no logran, en nuestro medio, la piedra, el metal o el concreto.[12]

En el Conjunto de El Polo (Bogotá, 1959), se asocian Bermúdez y Salmona para conjugar de manera brillante la preocupación topológica con el rigor formal y constructivo. Su resultado es un conjunto de acertada inserción urbana, de rica volumetría y espacialidad interior luminosa y funcional. Después, en el conjunto de vivienda popular de San Cristóbal (1963), Salmona experimenta escalonamientos y geometrías, mostrando que la investigación arquitectónica y la calidad espacial y compositiva no son incompatibles con programas de vivienda económica. Salmona recoge y desarrolla, de manera persistente y admirable, las preocupaciones que encuentra en su regreso al país, las aplica al espacio exterior y las elabora en sectores sociales diferentes a los exclusivos para los cuales trabajaban Bermúdez y Martínez. Es aspirar a fundir, en el espacio urbano y social, las tradiciones de la vida al aire libre de los sectores populares y la de nuestros ancestros precolombinos, con los nuevos ideales topológicos.

Ejemplo y síntesis de todas esta preocupaciones son las Torres del Parque (1964-70), que Salmona levanta sobre un espacio urbano abierto y fluído como expansión de la calle, el circo de toros y el parque público vecinos. Despliega escalonamientos y abanicos geométricos con el rigor semiartesanal del ladrillo, para producir tres bloques que permiten una transparencia hacia los cerros vecinos y crean un juego de luces y sombras, resaltado por la luz intensa y cambiante de la elevada sabana bogotana.

V- 1975-1990. Entre el ladrillo y el mercantilismo

La verdad es que los repertorios posmodernos propugnados por Jencks, Graves, Stern, Johnson y otros, calaron por fortuna muy poco en nuestra altiva Colombia. La fuerza de la tradición de los maestros anteriores, el ejemplo persistente y arrollador de Salmona, más un ancestral pragmatismo evitaron esta adopción frívola; como sucedió en otras latitudes. Si bien el auge de la construcción, base del programa económico de empleo y desarrollo, se llevó por delante mucho de su carácter y calidad tradicionales.

Pero lo que nunca hemos hecho, aún en las épocas gloriosas, es consolidar un discurso urbano sólido y capaz de afrontar nuestros agudos problemas. No hemos asumido el reto de la vivienda social y menos el de intervenir las barriadas de la pobreza. Se ha dado sí una positiva preocupación por el patrimonio, representada en restauraciones, políticas de conservación y mucha conciencia al respecto; pero sin embargo se ha demolido mucho, pues los poderes mercantiles presionan con mayor eficacia que los académicos y demás personas concientizadas. En los últimos años el país ha tenido dificultades en conformar discursos importantes y levantar más obras fuertes y coherentes. Pero sobre todo se autosatisface en el uso incondicional del ladrillo y muchas veces confunde, aún en los casos de sus más lúcidos críticos, un mero revestimiento con la espacialidad, la poética y el rigor compositivo.

Nuestro dilema actual es cómo retomar la tradición de los grandes maestros y renovarla frente a los nuevos problemas y a una necesidad inescapable de asumir tecnologías más contemporáneas; cómo asimilar el ejemplo de Salmona y continuar adelante sin ignorarlo ni repetirlo.[13] Si nuestras escuelas se multiplican pero decrece la calidad, y si no se fundamenta la profesión en el conocimiento de la Arquitectura, será imposible encontrar cómo responder a los requerimientos del comercio y el desarrollo de manera digna y realista; tan sólo haremos frívolas manifestaciones de una contemporaneidad efímera y superficial. Debemos reformular la enseñanza, impulsar la crítica y replantear la disciplina, para asimilar los nuevos influjos del mundo y volver a producir unas construcciones que se apoyen en ellos, pero los critique con lucidez y los apropie a nuestro medio –como lo hicieron nuestros antecesores–. Para lo cual es ayuda indispensable preservar los ejemplos importantes del pasado, como plataforma necesaria para proseguir la proyectación de nuestro futuro.

12 En, "Fernando Martínez Sanabria, Trabajos de Arquitectura"; F. Montenegro, J.Barreto y C. Niño M. Editorial Escala. Bogotá. 1978.

13 Ganando todos los premios o reconocimientos, y cuyas obras principales de este período, son la Casa de Huéspedes Ilustres de Cartagena (1980), reconstrucción analógica pero contemporánea de la vieja ciudad amurallada; y el Archivo Nacional de Bogotá (1994), interesante versión del conocido tema del círculo dentro del cuadrado, y excelente obra pública en un sector por renovar.

¿Hacia dónde ir con las obras?

PROF. DR. ING. ARQ. EIMER LÓPEZ DE LEÓN
ISPJAE, CENCREM, LA HABANA

El tema

El tema del Seminario es importante no sólo para la protección y conservación de la herencia histórica y cultural humana, sino también para la práctica profesional de la arquitectura, para la arquitectura como bien "no patrimonial". La búsqueda de criterios para seleccionar obras significativas de la Modernidad a escala regional y universal arroja necesariamente conocimientos aplicables al quehacer profesional.

Intentar ver el panorama del Moderno es su significación internacional, en su relación con el devenir histórico, contribuye asimismo a operar en la práctica del diseño con más cautela, tomando en cuenta no sólo el pasado, sino también el presente y el futuro.

Es justo felicitar a ICOMOS internacional que, en vínculo con ICCROM, docomomo y la Universidad Autónoma Metropolitana de México ha llevado adelante esta iniciativa.

La documentación sobre el Seminario de Helsinki 1995 y los recientes trabajos de docomomo internacional, que enviara tan amablemente a La Habana el Sr. Luxen, a través de la presidenta de ICOMOS-Cuba, Isabel Rigol, permiten vislumbrar estimulantes resultados para las investigaciones futuras.

El tema del Seminario es difícil. Las tendencias y puntos de vista de la arquitectura moderna son cuantiosos. Tomando como ejemplo solamente el "funcionalismo", una de las vertientes más conocidas, la Enciclopedia europea de filosofía y ciencias registra recientemente no pocas acepciones del termino[1]. Estudiosos europeos del Moderno han puesto en blanco y negro en los últimos tiempos la diversidad de opciones, los puntos de contacto y de contradicción[2,3]. El estudio de los protagonistas de la Nueva Arquitectura de los "años de oro de la Modernidad" permite comprender del mismo modo la variedad de opiniones que existía entorno a la emergente y pujante corriente: una especie de ruptura inevitable y necesaria con la tradición, en correspondencia plena con los cambios operados en el mundo. Las combativas reflexiones de Hannes Meyer y las posturas vacilantes y a veces hasta tragicómicas de Oud y Taut sirven de aseveración[4,5]. A la variedad y riqueza de pensamiento y realizaciones del Moderno se une actualmente la dispersión internacional de la información.

El tema del Seminario es, asimismo, contradictorio. Lleva el sello de la incontestable contradicción que significa conservar nada menos que la arquitectura moderna. Todos conocemos que el Moderno –es Neues Bauen europeo– intentó ser la negación rotunda de los valores eternos e "imperecederos", de los materiales y las técnicas tradicionales. Su proceder fue contrario al quehacer de origen grecolatino expandido por el mundo durante siglos bajo los más diversos ropajes y matices. La arquitectura de la vanguardia de los años 20 era en esencia "arquitectura para ser vivida", no únicamente contemplada

1 Compare, por ej.: Deutsche Enzyklop Ñdie zu Philosophie und Wissenschaften. Bd. 2 F-K Herausgeber: Hans Jörg Sandk ühler. Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1990, S. 2 4-219 (Funktionalismus, àsthetischer; Verfasser: H. Hirdina, Berlin).

2 Compare: Schnaidt, Claude: Cours donné a la faculté d'architecture de l'institut supérieur polytechnique José Antonio Echeverría, La Havane, janvier -avril 1992.
Compare además: Kopp, Anatole: Quand le Moderne n'eta t pas un style mais une cause. Ecóle nationale Supérieur des Beaux Arts, Paris, 1988.

2.3 ——: Tendenzen der Zwanziger Jahre, 15. EuropÑische Kunstausstellung Berlin 1977
Dietrich Reimer Verlag, Berlin, 1977

3 ——: die moderne denken, ein projekt bauhaus-dessau e.v. Projektlettung Chup Friemert. Advertisements form + zweck, zeitschrift fur gestaltung, Berlin, 1995.

4 Compare: Oud, J.J.P.: Ja und Nein: Bekenntnisse sines Architekten. In: Tendenzen der Zwanziger Jahre, *op. cit.* s. 2-92/2-93
Compare además: Taut, Bruno: Nieder den Seriosismus! Tendenzen der Ewansiger Jahre, op. cit., S.2-64

5 ——: hannes meyer, 1889-1954, architekt, urbanist, leh rer. Ernst & John, Verlag fur Architektur und technische Wissenschaft, Berlin, 1989.

según manidos canones estéticos. Hannes Meyer tuvo razón cuando expresó una vez que la Nueva Arquitectura se hallaba estrechamente unida a la vida y que sus postulados se transformaban continuamente como la vida misma[6]. El pensamiento progresista del Moderno se ha encontrado siempre en proceso ininterrumpido de autodestrucción y renovación, inherente a su propia lógica[7]. El Moderno debió ser, por lo tanto, ligero, flexible, vulnerable; nacer y morir, contraponerse a lo inmortal fue su lema. Convertirlo en "monumento" equivaldría a negar su esencia. Más, esta arquitectura tiene mucho aún que trasmitir a las generaciones futuras en los planos ético, social estético y técnico, y para ello, han de conservarse sus hitos más significativos a nivel regional y universal. Dilema casi digno de oráculos griegos.

Selección, intervención, uso, transformación

Para seleccionar con objetividad obras patrimoniales del Moderno hace falto una distancia temporal mínima que permita la crítica objetiva, no siempre posible cuando la obra analizada es de construcción más o menos reciente[8].

25 años pudieran ser insuficientes. Las listas de la selección internacional y del patrimonio mundial debieran abarcar, como propone docomomo, todos los tipos. Fue la necesidad de satisfacer con flexibilidad una tipología más amplia, abarcadora de las funciones humanas en diversificación creciente, una de las causas del surgimiento de la Nueva Arquitectura y esto debe reflejarse por consiguiente en la herencia histórica y cultural. Las listas de la selección internacional debieran realizarse atendiendo más a periodos históricos que a ismos o tendencias. Luego de confeccionadas, en una primera aproximación, debieran establecerse comparaciones, contraponiendo las alternativas homólogas de las distintas épocas; las tendencias suelen abarcar, por lo general, más de un período histórico. Las muestras elegidas debieran corresponder además con las distintas escalas del diseño, desde el espacio interior hasta el pequeño conjunto urbano.

La selección no puede obedecer únicamente a criterios de carácter estético y artístico, cultural en sentido general, sino también a preceptos de orden funcional, técnico, social y ecológico. Los criterios de selección expuestos por Marieke Kuipers (docomomo internacional) en Helsinki son en general acertados, de rigor. Hay que continuar discutiendo sin embargo algunos requisitos. El de "autenticidad", por ejemplo, amerita atención.

No resulta fácil determinar la autenticidad del diseño y de las ideas en un proceso tan convulsivo como fue el desarrollo del Movimiento Moderno, sometido a presiones externas, a altas y bajas y en el cual desempeñó un papel importante la cooperación internacional. Se trata de un proceso muy marcado por la búsqueda incesante, por el experimento, por el intercambio. Le Corbusier, por ejemplo, desarrolló su visión urbanística después de sus experiencias en Chile y otros países suramericanos[9]. Gropius lo hizo también a partir de sus contactos con la joven generación cubana de los años 50. Neutra incorporó en La Habana el jardín tropical a la escena percibida desde el interior de su magnífica Casa Schulthess[10], mientras que Hannes Meyer asimiló enfoques muy distintos de sus concepciones originales luego de sus estancias en la URSS y México[11]. El proceso del "transfer" es complejo. Implica retroalimentación, interacción, reciprocidad, aplicación. No existe la autenticidad estática, absoluta. Quizá no sea equivocado admitir entonces como "auténtico" también la reinterpretación creativa de una influencia externa, su enriquecimiento y adaptación local, incluso la contrapartida, como ha ocurrido en algunos países latinoamericanos o en la arquitectura de los "maestros" europeos en los Estados Unidos.

---

6 Meyer, Hannes: bauhaus und gesellschaft. In: bauhaus, zeitschrift fur gestaltung 3 (1929) 1, S. 2

7 Schnaidt, Claude:
- Die Hernisse des Funktionali mus for + 2 weck 2/19 3 Ber in, S. 46-48
- Conversación con Claude Schnaidt, La Habana, 1994.

8 Feilden, B.M. Conservation of Zoth Century Buildings. In: Seminar on 20 th Century Heritage, Helsinki, 1995, Working Papers, p. 45

9 Compare: Pérez Oyarzún, Fernando: Le Corbusier y Sudamérica. Ediciones Arq. de la Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Stgo. de Chile, 1991.

10 López, Elmer: Ich erzähle es, weil is alt ist. In: die Moderne denken, op. cit. S. LX-LXIX, these 5.
En la casa Schulthess, en La Habana, Richard Neutra integró el jardín del trópico húmedo a la escena percibida desde el interior. No era ya el principio del espacio ilimitado típico de algunas de sus realizaciones californianas. El diseño del jardín estuvo a cargo de Burle Marx.

11 López, Elmer: Ich erzähle es, weil es alt ist. In: die moderne denken, op. cit. S. LX-LXIX, these 4.

Las investigaciones sobre la arquitectura de los países del "Sur" no son suficientes en contraste con el conocimiento exhaustivo, en crecimiento permanente, que existe sobre las realizaciones modernas en el mundo desarrollado. En un Congreso sobre el Concepto de modernidad en la arquitectura contemporánea, celebrado en Jaén, Andalucía 1994, el prestigioso crítico inglés William Curtis se asombraba de la calidad de ciertas modestas realizaciones cubanas modernas, de las cuales ni siquiera sospechaba[12]. Tal déficit de información podría tener nefastas consecuencias para las listas de selección internacional a escala regional o universal. Como se planteó con razón en Helsinki, "hay primero que listar a nivel local"[13]. Y se necesitan también más investigaciones para tomar decisiones seguras.

Uno de los rasgos más importantes de la cultura del siglo XX es el aspecto social. Nuestro siglo ha sido rico en todo tipo de confrontaciones que tienen como trasfondo la lucha de la humanidad por la libertad, la equidad social, el derecho a un habitat propio. Lo social diferencia, en lo fundamental, la Nueva Arquitectura de sus antecesoras. Ello se expresa en algunos conjuntos valiosos de la arquitectura y el urbanismo modernos, por ejemplo, los barrios obreros de los años 20 en Alemania, Holanda, Austria, Suiza y otros países. Tales realizaciones merecen conservarse. Y en su conservación, total o parcial, pueden preverse aún usos similares a los originales.

La preservación y conservación de componentes edilicios de carácter local o universal no debe contribuir a frenar el desarrollo arquitectónico y urbano. En otras palabras, no debe conducir a un desarrollo arquitectónico y urbano "con corsés". Hay que salvar naturalmente los hitos, los ejemplos claves, los elementos "auténticos"; pero al mismo tiempo hay que evitar excesos de tipo culturalista que obstaculizan el cambio y la transformación paulatina de la arquitectura y la ciudad. Un destino como el de la Ville Savoye, de convertirse en museo de sí misma, debe reservarse sólo para unas pocas obras. Tiene razón Jokilehto[14] cuando planteó en Helsinki que "el cambio es casi una ley de la naturaleza humana" y Kairamo[15], en el mismo evento, cuando preguntó "si debiéramos concebir un edificio como un organismo alterable en correspondencia con las necesidades humanas". Mientras, Claude Schnaidt apuntó enfáticamente en La Habana hace algunos años: "Actualmente no sólo está en peligro la herencia cultural, sino el futuro mismo de la arquitectura, para que ésta no sirva más para recordar a los muertos o como lujo para algunos, sino como instrumento común y dúctil de las necesidades de los seres vivos". Ideas como éstas deben incitarnos a la reflexión. No se trata de un catálogo de cosméticos a lo Hitchcock y Johnson.

Una interrogante importante es el uso. La rehabilitación es costosa y no puede gastarse una fortuna en edificios para que las generaciones futuras no puedan utilizarlos[16]. La conservación de obras maestras es cara y se está obligado a una selección cuidadosa, representativa, limitada. El costo de la restauración del Bauhaus-Dessau, por ejemplo, en la otrora RDA, podría haberse catalogado casi como un "secreto de Estado"[17]. Las listas, por lo tanto, deben tener también carácter excepcional y dar la prioridad a lo que amerita con urgencia acciones de protección. Incluso pudiera pensarse en la posibilidad de conservar elementos edilicios y no siempre edificios y conjuntos completos. No debemos aspirar a vivir en museos ni tampoco obligar a los demás a que lo hagan. Debemos aspirar a que el hecho patrimonial, conservado en su esencia, sirva de marco funcional, ético y estético al proceso de desarrollo y transformación que implica, la vida. Y no se hace referencia aquí a los cambios oprobiosos que provoca a menudo el afán de lucro capitalista, sino a las sanas transformaciones vitales a que tiene derecho la sociedad en su devenir.

La intervención en obras modernas de valor patrimonial debe comportarse, en principio, de manera similar a la intervención que se produce habitualmen-

12 Conversación con William Curris, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaen, marzo de 1994.

13 Jester, Thomas C.: Paper for the seminar on 20 th Century Heritage, *op. cit.*, p. 55

14 Jokilehto, Jukka: Preservation of Modern Movement. In: Seminar on 20th Century Heritage, *op. cit.*, p. 62

15 Kairamo, Matja: 20th Century Heritage-meeting. Comments. In: Seminar on 20th Century Heritage, *op. cit.*, p. 66

16 Feilden, B. M.; Conservation of 20 th Century Buildings, In: Seminar on 20th Century Heritage, *op. cit.*, p. 45

17 Compare: Kairamo Maija: 20th Century Heritage-meeting, op. cit., p. 66. Conversación con proyectistas y especialistas del baukaus-dessau, Weimar-Dessau, 1976.

te en toda obra significativa, de cualquier época. No se refiere este enfoque a obras excepcionales que se salvaguardan íntegramente como hecho museable incontestable, sino a la mayoría, a las que se dedican inevitablemente a otros usos, similares o no a los usos originales. Hay que intervenir con respeto, tratar de dar sentido al esquema espacial y conceptual inicial.[18] Hay que conocer con precisión los límites de lo que se debe y lo que se puede conservar. Debe analizarse cuidadosamente el uso adecuado al inmueble. Pero en todos los casos, aún cuando los usos otorgados no se adapten óptimamente el objeto de conservación, este tiene que "funcionar". El monumento no debe significar jamás una limitación para el desenvolvimiento de las actividades humanas. Aún poseen actualidad ciertas premisas de la Declaración del CLAM del 33.

Si la conservación de una obra tiene como finalidad primera la salvaguarda de la herencia histórica y cultural de la sociedad, la garantía de la continuidad de la memoria social histórica, es necesario evitar la "impronta" del creador, muchas veces dirigida más a la exaltación del ego que a la promoción real de valores artísticos y culturales. El "respeto" no quiere decir, sin embargo, que la obra no pueda ser enriquecida acorde con los nuevos planes. Ella es, por el contrario, permeable a correcciones, al perfeccionamiento, al aumento de significados[19]. Es sin duda un proceso difícil, en ocasiones trágico.

La nueva intervención no deberá perder asimismo la perspectiva del desarrollo futuro. En lugar de buscarse sólo y afanosamente la restauración fiel de todos y cada uno de los detalles y materiales originales, deberá considerarse también la obsolescencia y tomarse las medidas correspondientes, evadir los costos elevados, aplicando técnicas y procedimientos acordes al desarrollo sostenible. Esto implicaría proceder cautelosamente con los rasgos fundamentales del inmueble o del conjunto de que se trate, más que actuar con la visión a veces estrecha del historiador o del restaurador ortodoxo. No parece convincente la visión del llamado "conservacionismo ciego", que critica con razón en Madrid el español Pérez Arroyo[20]. Más inteligente resulta el principio del "conservacionismo dinámico" a que hizo referencia Jokilehto en el Seminario de Helsinki[21].

El monumento forma parte de un sistema complejo que es el entorno construido y debe hallarse en armonía (estética, artística, funcional, ecológica) con él. Es correcto tratar de abarcar en toda intervención las diferentes escalas del diseño: mobiliario, accesorios, interior, edificio, medio urbano; pero esto pudiera coadyuvar al incremento sensible de los costos, impensable para muchos de nuestros países del "Sur". A menudo será necesario sustituir sin complejos elementos originales por otros nuevos. Las instalaciones, el equipamiento y muchas otras componentes edilicias se vuelven con rapidez obsoletos y su producción industrial descontinuada e irrepetible. Por eso es necesario comprender desde un comienzo los rasgos y las cualidades esenciales del objeto de conservación que caracterizan incluso el "Genius".

Lamamiento

La cooperación internacional es uno de los aspectos importantes del patrimonio "intangible" del Moderno. Surgió como resultado de su proceso de gestación, a la vez que contribuyó sensiblemente a su desarrollo. América Latina es una de las áreas del "Sur" donde germinaron creativamente las semillas del Moderno, dando lugar a nuevos enfoques, imprimiéndole su huella. América Latina posee ejemplos del Movimiento Moderno que ameritan conservación y protección.

Un rasgo fundamental de la "identidad" de los pueblos latinoamericanos es la pobreza. El ejemplo del Moderno europeo de vanguardia tendría aún mucho que decir en lo social a un continente del "Existenzminimum" como es hoy Latinoamérica.

América Latina necesita ayuda financiera de los países desarrollados para salvar y conservar sus valores patrimoniales. No sólo los inscritos en las listas de selección internacional y del patrimonio universal,

18 Compare, por ej.: López, Elmer y otros: San Ignacio 368. Anteproyectos y enfoques para una rehabilitación cautelosa acorde con tendencias tecnológicas, ecológicas y de diseño contemporáneas. CENCREM, La Habana, 1966. Manuscrito en ordenador.

19 Schnaidt, Claude: Discurso en ocasión del otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría, La Habana, 1992, manuscrito.

20 Pérez Arroyo, Salvador: Escritos de Arquitectura. Pronaos, Madrid, 1993

21 Jokilehto, Jukka: Preservation of Modern Architecture. In: Seminar on 20th Century Heritage, *op. cit.* p. 60

sino también los que poseen significación regional. Con tanto acervo valioso acumulado durante siglos que proteger y conservar, y con las crecientes dificultades financieras producto del intercambio desigual, podría parecer utópico a primera vista pretender salvar, además, el legado más cercano. Tal es el caso de La Habana, ciudad de valor patrimonial universal que conserva prácticamente intactas sus tradiciones estructuras arquitectónicas y urbanas; bautizada en Viena, también recientemente, "Meca del Moderno"[22].

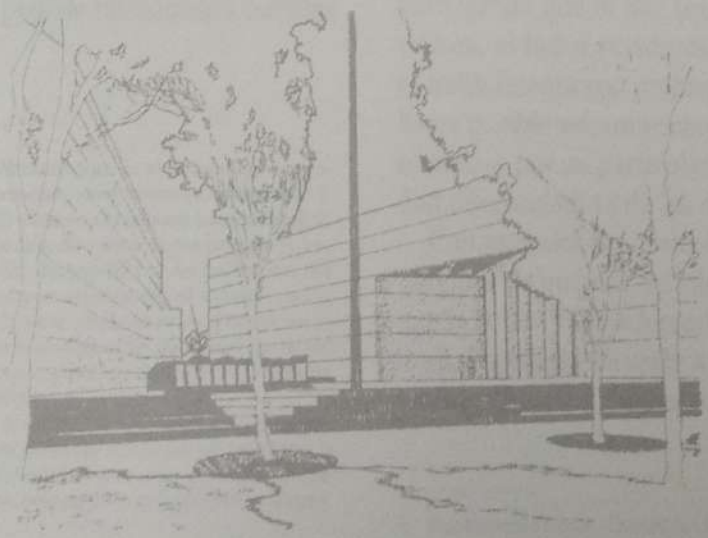
Naturalmente, la ayuda financiera del "Norte", en materia de conservación, tiene que canalizarse en los países del "Sur" a través de estructuras administrativas y entidades creadas con este fin. Los gobiernos y las instituciones responsabilizadas tienen que tomar conciencia, garantizar la efectividad de la ayuda y emprender acciones concretas, que incluyen la promoción del cuidado de los inmuebles por parte de los usuarios.

En Cuba están creadas las estructuras necesarias desde hace años. Se ha desplegado un titánico esfuerzo colectivo alrededor del legado más antiguo, en proceso de salvamento gracias, en primer lugar, a las instituciones nacionales, que han debido recurrir a todas las vías que brinda la coyuntura actual, incluso el turismo (fórmula económica factible si se utiliza correctamente; pero también potencialmente peligrosa, porque puede conducir a la transformación del legado histórico en ambiente escenográfico, como si se tratara de señoras de edad con colorete, peluca y pestañas postizas).

En cuanto al siglo XX, hay mucho en Cuba por investigar y hacer. El comité cubano de docomomo está siendo estructurado actualmente en el marco de un comité regional antillano. El nuevo comité cubano se halla estudiando obras de interés de la etapa contemporánea, y también, del nutrido legado Art Decó, muy singular y extendido a lo largo y ancho del país. A inicios de los 80 se emprendieron las primeras acciones para proteger la herencia ecléctico-academicista del siglo XX, la más extendida en la nación.

Mas, aunque son muchos los esfuerzos y buenas las intenciones, las perspectivas económicas actuales no permiten acometer cabalmente las acciones necesarias dirigidas a la preservación del variado y extenso patrimonio nacional. Todo el mundo conoce, por ejemplo, la injusta promulgación por parte de la administración norteamericana de una nueva ley extraterritorial, contraria a las más elementales normas del derecho internacional, que intenta ahogar, definitivamente, la economía del país. Como diría Bert Brecht, citando al Danto: "no sólo les destruyeron los cuerpos, sino también las obras ". Y de nuevo Brecht: "¿hacia dónde ir, pues, con las obras?". Se necesita solidaridad. Huelgan palabras. Faltas acciones.

22 Noever, Peter: Havanna: Mekka der Moderne, In: Salto, Wien, Mai 1992, s. 38



América y el patrimonio cultural del siglo XX

ARQ. JORGE BENAVIDES SOLÍS
Fundador del ICOMOS-Ecuador. Profesor universitario

I. Tratando de rescatar la diferencia americana

El objetivo de la reunión académica convocada por el ICOMOS y la Universidad Autónoma Metropolitana: «establecer criterios en cuanto a la definición, el inventario, la tipología, la valoración y la restauración del patrimonio más reciente» (siglo XX ?)[1] incluye aquel más específico mencionado por el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO: **«desarrollar criterios de identificación de bienes de una relevancia universal excepcional que podrían ser registrados en la lista del Patrimonio Mundial»**[2], por lo tanto, aquel podemos asumirlo como más amplio y con mayores implicaciones, es decir, no solo como la oportunidad de responder a las demandas de operatividad (pragmatismo) sino y, eso es lo importante, también como la posibilidad de hacer una **reflexión abierta más comprometida con la cultura** en la cual se han gestado los bienes antes que una reflexión únicamente sobre el arte/«objetos» del siglo XX o sus autores, que deberán tomarse en cuenta como verdaderos aportes a la cultura universal[3].

Solamente la sociedad entendida como un ente colectivo genera cultura. Incluso el aporte individual en la cultura, cuando es posible identificarlo (artistas geniales, por ejemplo), tiene que pasar por aquel o mejor dicho, al obtener su reconocimiento, expresarse en el. En suma el hacedor de cultura es el ente colectivo, la sociedad, no el Estado ni la individualidad aislada.

Buenos Aires, por su cultura (forma de ser, de sentir, de trabajar y de relacionarse) es una de las más grandes ciudades europeas (occidentales); en cambio, por la geografía es americana. **Así su arquitectura**.

No podríamos afirmar lo mismo de Cusco en cuanto a su cultura pero sí en cuanto a su ubicación: es una ciudad tan americana como Buenos Aires, Nueva York, Río de Janeiro o México.

La geografía es una referencia espacial, un factor de localización y quizá de condicionamiento que bien puede estar en el ámbito de la generalidad. La geografía ubica e identifica el origen del individuo, La cultura, ubica a la sociedad y determina la especificidad, la diferencia, la esencialidad; trasciende las delimitaciones territoriales y va más allá de las formalidades institucionales (países).

Pues bien, América, a nivel cultural de tal manera es múltiple que, en una primera aproximación, el Norte (hasta el río Grande), con predominio del componente europeo, occidental, aparece distinto y más homogéneo que el Sur (excepto Argentina), en cuya cultura, al factor occidental (europeo), se ha sumado el indio (americano prehispánico) y el africano, para hacer posible así, un hecho cultural sin paralelo en el mundo y, por su particularidad, con suficiente densidad diferenciadora de las demás regiones culturales.

Con esta alusión, trato de acercarme a las preocupaciones de quienes definieron la «estrategia global»[4] que la UNESCO ha adoptado frente al patrimonio cultural. Estrategia dirigida a tomar en cuenta las «provinces culturelles du monde», lastimosamente aún no

1 Invitación: México 03/96

2 Seminario de Helsinki 06/95. Presentación. En el documento de conclusiones sin embargo, se enumeran «tres objetivos específicos: 1. Reconocer el estado del arte (?) visto en el contexto internacional; 2. Explorar vías y formas de desarrollo de metodologías para un proceso crítico de análisis y valoración del significado del patrimonio del siglo XX en sus distintas formas y en relación con el contexto social, político, económico y cultural; 3. Sacar conclusiones en relación con la metodología para la definición e identificación de bienes con valor excepcional y universal, de cara a su potencial inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO».

3 Ver la primera conclusión del seminario de Helsinky: «...el **patrimonio del siglo XX** no **debería ser definido** solamente en referencia a sus formas arquitectónicas sino, **teniendo en cuenta el amplio marco ecológico, social, antropológico, económico y cultural** que configura el mismo».

4 Reunión de Trabajo, Comité del Patrimonio Mundial. Cartago 12/91

determinadas[5] pero indispensables para evitar el eurocentrismo mencionado en el documento base («position paper»)[6] de esta reunión cuya presencia también se manifiesta en los resultados (bienes inscritos), en los intereses y en los criterios sobre asuntos específicos a veces claramente prioritarios para Europa pero no tanto para las demás regiones culturales[7]: ¿el movimiento moderno es un fenómeno homogéneo con protagonistas y obras igualmente importantes en todo el mundo o afecta solamente a una parte? y aún más ¿compromete coetáneamente y de igual manera a todo el continente Americano o se hace ostensible en matices acordes con los diferentes niveles de desarrollo y sus diversos períodos históricos?. ¿cómo se han comportado las proclamas del movimiento moderno frente a los centros históricos americanos?, ¿privilegiando la arquitectura del siglo XX por la importancia, la magnitud y la trascendencia que tiene en Europa, en lugar de contribuir a densificar la diferenciación cultural americana, no se correría el peligro (innecesario) de convertirla en factor de discriminación o de «periferización» frente al predominio de las metrópolis industrializadas?[8]

Me refiero a la América cultural ubicada entre los extremos norte y sur que, no es Oriente ni Occidente, ni Cercano Oriente ni «Cercano Occidente». Hablo de la América que está en el medio, enriqueciendo su propia personalidad, singular, única, bajo un proceso dinámico y vital.

Por otra parte en el contexto de esta reunión, sería adecuado hablar de la arquitectura como bien cultural antes que como arte; tomada como testimonio material de la evolución de una sociedad antes que como herencia de un estilo, un período o un autor. Solamente así sería posible tomar en cuenta el destacado aporte de los «barrios marginales» (sectores populares) americanos, de sus esfuerzos y aportes de organización, de producción, de construcción. Téngase en cuenta que precisamente en las capitales americanas el fenómeno es de tal importancia y magnitud que mantiene la preocupación permanente de las Naciones Unidas y será tema de la II Conferencia de Hábitat[9].

---

5 Ver: J. Benavides Solís: La Memoria agredida. Occidente frente a la estructura del pensamiento andino. Sevilla 1.966. Menciona las áreas culturales propuestas por Elman Service: a) América Indígena: Perú, Bolivia, México, Guatemala. b) América mestiza: Paraguay, parte de Brasil, Argentina y Chile, América Central, Colombia y Venezuela. También las tres regiones propuestas por Daicy Ribeiro y, finalmente dice: «Estados Unidos y Canadá pertenecen a la cultura occidental, en realidad, representan a lo occidental que se realiza en otro territorio (Geografía) al suyo y sin «contaminación» cultural importante. En menor medida pero dentro de este grupo cabrían también, Argentina y Uruguay» (Tanto estadounidenses como argentinos son euroamericanos, la única diferencia es que los primeros son protestantes y éstos, católicos). Las regiones culturales restantes serían: **«mesoamericana:** México, Guatemala, Honduras, Salvador, Costa Rica y Nicaragua. **Caribeña:** Panamá, norte de Colombia y Venezuela, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y otras islas de las Antillas. **Andina:** Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. **Indoamazónica:** parte de todos los países que perteneces a las grandes cuencas hidrográficas: Apuré, Orinoco, Amazonas, Paraná, Río de la Plata. **Brasileña:** multiplicidad étnica dispersa en un enorme territorio, excepto la población del interior amazónico».

6 Documento base: 7. «¿Cómo podemos evitar el eurocentrismo y conseguir representatividad geográfica?»

7 Tal como se deduce de las seis reuniones europeas dedicadas a la arquitectura del siglo XX (Paris 1.985, Viena 1.989, Barcelona 1.990, Eindhoven 1.990, Dassau 1.992, Barcelona 1.994, Helsinky 1.995) de una de las cuales han surgido las recomendaciones del Consejo de Europa. En ninguna otra región cultural ni geográfica del mundo se ha empezado a reflexionar sobre este tema desde hace once años

8 Son inquietudes motivadas por el primer conjunto de preguntas del documento base.

El Movimiento Moderno en América, sobre todo en referencia a la arquitectura y al urbanismo, ocasionó una ruptura radical del proceso cultural continuo que había comenzado en 1.492: se alteró el eficiente trazado ortogonal de las calles (un verdadero aporte de América a la cultura universal); se menospreció el aporte artesanal en la edificación, de riqueza aún vigente en un continente (iberoamericano) que todavía no ha logrado ni siquiera «mecanizarse» totalmente; se facilitó el avasallamiento de lo «propio», de lo autóctono, de lo indio; se facilitó la penetración cultural foránea de manera indiscriminada y acrítica.

El Movimiento Moderno, sin la menor duda es un verdadero aporte europeo (occidental) a la cultura universal y por lo tanto, a medida que nos alejemos del centro (eurocentrismo), sus expresiones pueden llegar a tener mucha calidad pero finalmente serán periféricas. Junto a ello habrán contadísimas excepciones.

La siguiente pregunta amplía aún más lo que estoy insinuando: ¿Dado el indudable reconocimiento de la obra de Le Corbusier, Chandigard podría inscribirse en el Patrimonio de la Humanidad como aporte del «área cultural hindú» o, por el contrario, del área cultural centroeuropea?.

Quizá el verdadero testimonio americano al patrimonio cultural del siglo XX (de la humanidad), sea más lógico y fácil encontrarlo en las fotografías de Sebastiao Salgado hechas en las minas de oro en Brasil o, entre los incontables buscadores de esmeraldas en Colombia o en el gran campamento de plástico que en Nambija (Ecuador) miles de buscadores de oro levantan diariamente.

O si no, en cuanto ha recogido la literatura de Arguedas, Carpentier, Rulfo, García Márquez y tantos otros.

9 En Guayaquil, más de las tres cuartas partes de la ciudad de los últimos cincuenta años tiene que ver con los barrios populares antes que con los enunciados del movimiento moderno de la arquitectura y del urbanismo.

En Quito, ignorar la presencia del «Comité del Pueblo» como experiencia «urbanizadora» de colaboración iniciada hace veinte años entre la Facultad de Arquitectura y las Organizaciones Populares, sería omitir una experiencia cultural de indudable interés para incluirlo en el «Registro Nacional»; pero que deberá conformarse con experiencias equivalentes para alcanzar el reconocimiento regional o universal.

Pero hay más: en América es muy difícil hablar de la arquitectura en el contexto de la autonomía del arte. En «Nueva Arquitectura de América Latina: presente y futuro» Ed. G. Gil 1.990, han dado testimonio de ello una veintena de autores. Al hablar de arquitectura,

Por lo dicho, parecería indispensable matizar, especificar, precisar los objetivos de esta reunión con el fin de buscar las espacios adecuados y propicios tanto para hablar de las sutilezas abstractas como para hacer propuestas operativas.

II. Para mejor precisión

La Arquitectura del siglo XX como objeto con calidad estética es arte (DOCOMOMO), como bien cultural (ICOMOS) es apenas uno de los componentes del patrimonio cultural que desde luego, debe merecer también el reconocimiento y la protección legal; por ello, precisemos:

1. El objetivo del Comité Internacional de Especialistas para realizar el **Registro** de la DOcumetación y conservación de la Arquitectura/arte del MOvimiento MOderno es loable y merece todo el apoyo.

2. El amplio objetivo del ICOMOS no solamente incluye a la protección y valoración de la arquitectura sino de todo el patrimonio cultural, por lo tanto, dentro de su estructura interna, se debería organizar el Comité Internacional especializado en Arquitectura Moderna que, como se advierte, supondría la incorporación en esta empresa de todos los sesenta y ocho Comités Nacionales del ICOMOS. Sería el interlocutor indispensable del DOCOMOMO (ISC/-R).

El **Inventario/Registro** de la arquitectura moderna (siglo XX), convendría ser realizado en todos los países americanos[10]. Ese es el procedimiento tradicional empleado en los países, prácticamente con toda la arquitectura y que, por lógica, lleva consigo la inscripción en el Patrimonio de la Humanidad. Además, solamente así se podría responder correctamente a la mayoría de las preguntas hechas en la primera parte del «documento base» teniendo en cuenta las circunstancias y las particularidades nacionales del patrimonio dejado por el movimiento moderno en América que luego se manifestarían a nivel de región cultural o de continente.

Invertir esta secuencia sería muy arriesgado y despertaría justificadas susceptibilidades.

He aquí clara y explícita la colaboración entre el Comité Internacional Especializado, los Comités Nacionales del ICOMOS y el ISR/DOCOMOMO.

III. La Convención del Patrimonio Mundial. Conclusiones

La aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial en referencia al patrimonio cultural del siglo XX, «no debe equipararse al establecimiento de un listado sino concebirse como un espíritu de reconocimiento de la diversidad de culturas y de cooperación internacional. Debería ser representativo de los valores de la humanidad en su riqueza y en su diversidad», dice como muchísima razón el documento base de esta reunión. A continuación hace las siguientes preguntas:

«1. ¿Cómo puede concebirse la inscripción de bienes del siglo XX?

2. Teniendo en cuenta que se debe actuar con la máxima prudencia en este tema, ¿cómo evitar el eurocentrismo y fomentar el equilibrio geográfico?

3. Qué análisis y qué métodos deberían presentarse para la inscripción de los bienes del siglo XX?.

4. ¿Cómo tener en cuenta el acercamiento definido anteriormente en materia de inventarios para estable-

---

todos, anteponen la categoría **identidad cultural** a una categoría estética (arte): «ya podemos hablar de Arquitectura colombiana moderna... con una **identidad regional**»:25, afirma el mexicano Alba y le contradice la colombiana Arango: «La arquitectura colombiana nunca se ha distinguido por su originalidad... posee un eclecticismo de **recóndita identidad**»:43, «La mayoría de esta enorme producción edilicia es resultante de la aplicación de modelos **importados**: 59 y luego concluye: «la arquitectura deberá desarrollar replanteos de su efectividad social tal que pueda contribuir eficazmente a las **necesidades sociales**:67, «**Nuestra identidad cultural** y su negación por las élites...»:73 ss. etc. son una reducida muestra de lo expuesto en dicho libro.

10 En el Ecuador y en otros países, por ejemplo, el registro nacional bien podría tomar como base las obras de arquitectura (varias tipologías) premiadas por los Ayuntamientos desde hace cincuenta años. Ver por ejemplo: Jorge Benavides Solís: «Arquitectura del siglo XX en Quito» Ed. Banco Central. Quito 1.995

A tal propósito se debería tomar en cuenta la experiencia francesa Francia desde 1.957 hasta hoy tiene registradas dentro de su Patrimonio Cultural 63 construcciones modernas entre las cuales contan la Villa Savoya, la Capilla de Romchamt y otras de Le Corbusier. ¿Por qué no ha solicitado el registro de estas obras en el Patrimonio de la Humanidad.

La recomendación de DOCOMOMO no podría obviar la voluntad de Francia.

Pero tampoco las recomendaciones de DOCOMOMO podrían impedir que en España (Andalucía) en 1.987 se haya incoado la declaración como Bien de Interés Público de un mercado «racionalista» construido en 1.944 en el que se destacan las proclamas del Régimen de Franco: «Arriba España»; «España: una grande y libre».

cer puntos de referencia en una perspectiva de identificación del patrimonio del siglo XX para ser inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial?

5. ¿El estudio, el análisis y el reconocimiento de las expresiones **«regionales»** o temáticas y la comprensión de su contexto en una perspectiva de continuidad, ofrecen puntos para la reflexión en el marco del patrimonio mundial?»

Las respuestas no pueden ser inmediatas. Deberán estar intermediadas por algunas acciones previas dirigidas, no a evidenciar un resultado sino a identificar una estrategia gracias a la cual, el contenido de las reflexiones posibles y las respuestas se ubiquen en el contexto adecuado correspondiente:

Primero: bajo los lineamientos de la «estrategia global» asumida por la UNESCO, se debería **delimitar cuanto antes, las regiones culturales en América** con el fin de evitar, tanto las posibles discriminaciones como los injustificados privilegios[11], es decir, hacer posible y facilitar su participación y su representación equilibradas en todas las iniciativas de carácter universal.

Segundo: procurar que los países americanos y sus Organizaciones Regionales inicien cuanto antes acciones para asumir la responsabilidad cultural protectiva y elaborar el registro de arquitectura del siglo XX con categoría nacional (primera selección), de importancia a nivel de región cultural (segunda selección) y de valor universal (selección reducida).

Tercero: preparar varias reuniónes regionales similares a las europeas con el objetivo de preparar una lista representativa reducida del patrimonio del siglo XX en América para inscribirla como Patrimonio de la Humanidad[12] en el año 2000 como parte de un número determinad (cerrado)de bienes.

Dicha lista podría adoptar la guía[13] que tiene los siguientes factores:

- De identificación.
- De constatación.
- De valoración objetiva y subjetiva
- De excepcionalidad comprobada.

También, considerando la posibilidad de un número cerrado de bienes

Cuarto: paralelamente determinar una política clara, con respecto a todo el Patrimonio de la Humanidad, tanto al ya inscrito como al de futura (posible) inscripción. En referencia al primero, crear mecanismos de seguimiento y control pues algunos bienes, después de su inclusión en el inventario, claramente se han deteriorado o han soportado discutibles intervenciones.

En referencia al de futura/posible inscripción asumir concretamente uno de los tres criterios:

a) determinar un número total de futuras inscripciones en función de los siguientes factores: regiones culturales, paises adheridos o no a la Convención, períodos histórico-culturales.

b) dejar abierto el numero total de inscripciones, como hasta ahora.

c) señalar un número máximo de inscripciones para períodos de cinco años, tomando en cuenta los siguientes factores: regiones culturales, distribución geográfica de los bienes, prioridades de intervención, recursos disponibles de posible ayuda: financieros, técnicos, formativos, plan de acciones.

La dimensión y la trascendencia que pueden adquirir las sugerencias aqui expuestas, estarán en directa proporción a nuestras propias motivaciones y aparecerán con su perfil correspondiente al finalizar este seminario.

---

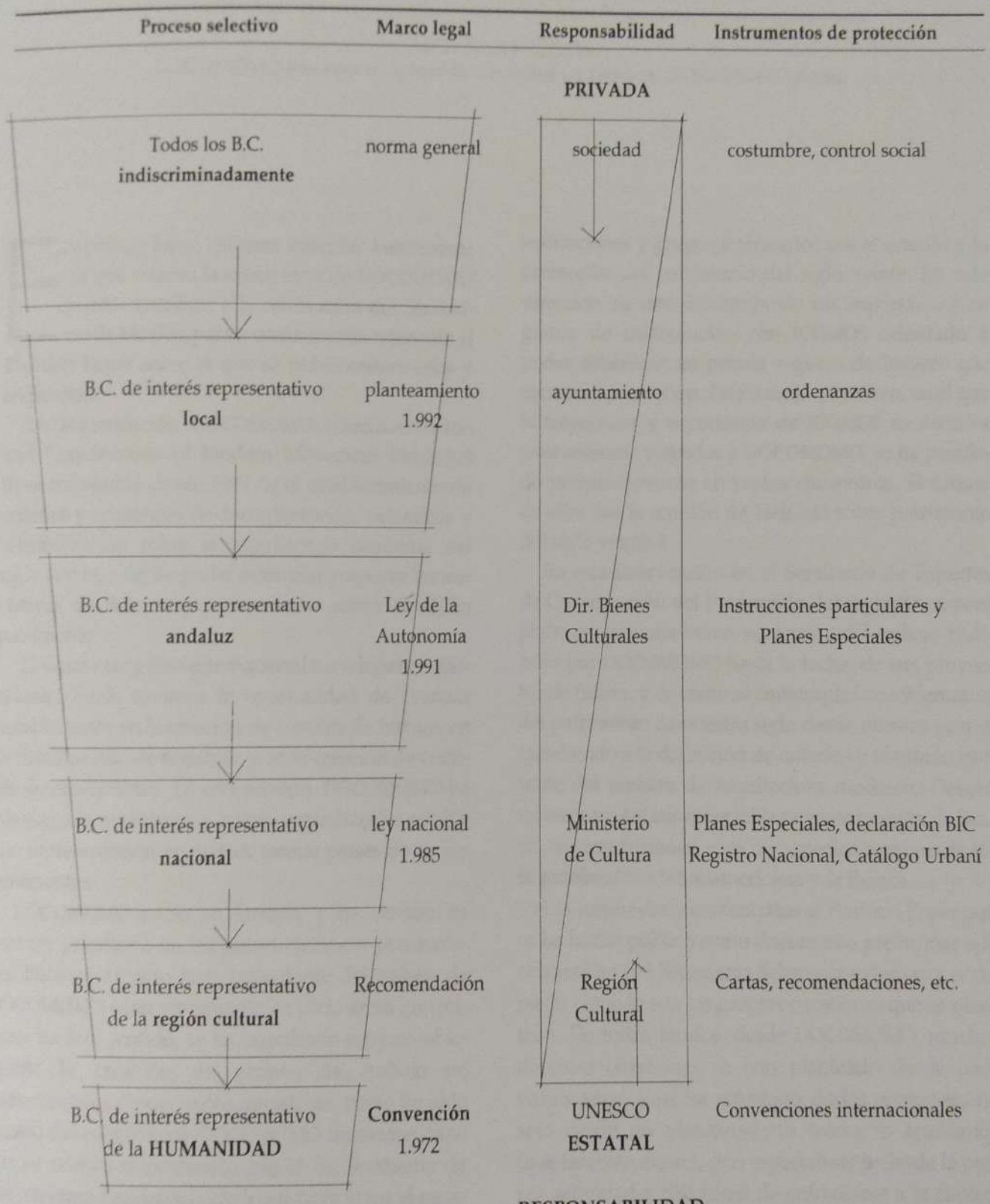
11 El peligro de discriminación, determinado por el nivel de desarrollo de Estados Unidos con respecto a los países del sur de américa, provendría de la calidad (industrialización, primeros rascacielos, etc.) y cantidad (debido a la edad de las edificaciones). En otras palabras, los componentes de innovación técnica y novedad estética existente en los Estados Unidos no podrían compararse con aquellos existentes en la arquitectura de los países del sur. **Brasilia es una excepción. También es la ciudad universitaria de México**. La primera por su extraordinaria calidad estética pero además, por ser el sintético testimonio de confrontación de la ciudad/sociedad (mundial) del siglo XX con la selva, con la naturaleza (Amazonia). La ciudad universitaria no solamente como objeto/arte sino porque plasma un didáctico mensaje al futuro, de las permanentes aspiraciones americanas.

12 World Heritage literalmente traducido sería patrimonio mundial, en castellano se prefiere denominarlo PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. El primero tiene una connotación geográfica indudable; en español en cambio hace referencia al hombre, por lo cual su relación con el Patrimonio Cultural aparece más lógica e inmediata. Esta matización adquiere muchísima importancia en al momento de valorar un bien como representante de una región geográfica del mundo o de la evolución de la Historia de la Humanidad, es decir, de todos los hombres, de todos los países se ubiquen en cualquier sitio o hayan transitado por cualquier región. De ahí que la «región cultural» no tiene por qué coincidir con aquella geográfica.

13 Esta guía parte del esquema general del anexo: «La protección de los Bienes Culturales en Andalucía y tiene una estructura similar a la que hace varios años propuse.

La protección de los bienes culturales en Andalucia

Identificación de la jerarquía de los bienes culturales segun su trascendencia



Elaboración/propuesta: J. Benavides Solís

Seminario de Expertos de Conservación del Patrimonio del Siglo XX

ARQ. XAVIER COSTA
DOCOMOMO International Specialists Committee on Registers. DOCOMOMO Iberia

En primer lugar, quisiera describir brevemente de qué manera la experiencia de DOCOMOMO puede contribuir a la celebración del Seminario de México, para a continuación referirme al Position Paper sobre el que se piden comentarios y respuestas.

La organización DOCOMOMO (Documentation and Conservation of Modern Movement Heritage) lleva trabajando desde 1989 en el establecimiento de criterios y estrategias de documentación, valoración y sensibilización sobre la arquitectura moderna del siglo veinte, a fin de poder estimular y apoyar las iniciativas de defensa y preservación activa de dicho patrimonio.

El último congreso internacional tuvo lugar en Barcelona, donde tuvimos la oportunidad de avanzar notablemente en la creación de comités de trabajo, en la coordinación de registros, y en la creación de comités de especialistas. En este sentido, DOCOMOMO ha conseguido establecerse como organización estable con representación en más de treinta países de varios continentes.

DOCOMOMO nació en Europa, y ha crecido de manera prioritaria en los países europeos occidentales. Pero un aspecto muy importante del trabajo de DOCOMOMO es su crecimiento en otras áreas geográficas. En este sentido, se ha impulsado muy notablemente la creación de grupos de trabajo en Latinoamérica desde varias iniciativas, como ha sido el caso del congreso de DOCOMOMO iberoamericano que se celebró coincidiendo con el 7o. Seminario de Arquitectura Latinoamericana que tuvo lugar el pasado verano en Sao Paulo.

Asimismo, DOCOMOMO se ha preocupado desde sus inicios por coordinar sus actividades con otras instituciones y grupos interesados por el estudio y la protección del patrimonio del siglo veinte. En esta dirección, se está desarrollando un importante programa de colaboración con ICOMOS orientado a poder establecer un primer registro de lugares que merezcan protección. Este trabajo en común, en el que la trayectoria y experiencia de ICOMOS es decisiva para asesorar y ayudar a DOCOMOMO, se ha perfilado progresivamente en varios encuentros. El último de ellos fue la reunión de Helsinki sobre patrimonio del siglo veinte.4

En esta intervención en el Seminario de Expertos de Conservación del Patrimonio del Siglo XX, espero poder ofrecer una breve exposición del trabajo realizado por DOCOMOMO hasta la fecha, de sus proyectos de futuro, y de cómo se contempla la problemática del patrimonio de nuestro siglo desde nuestro grupo, atendiendo a la definición de criterios y al estado presente del registro de arquitectura moderna. Deberá merecer un énfasis especial la reciente reunión de Brasil, sus conclusiones, y en los aspectos comunes entre la problemática latinoamericana y la ibérica.

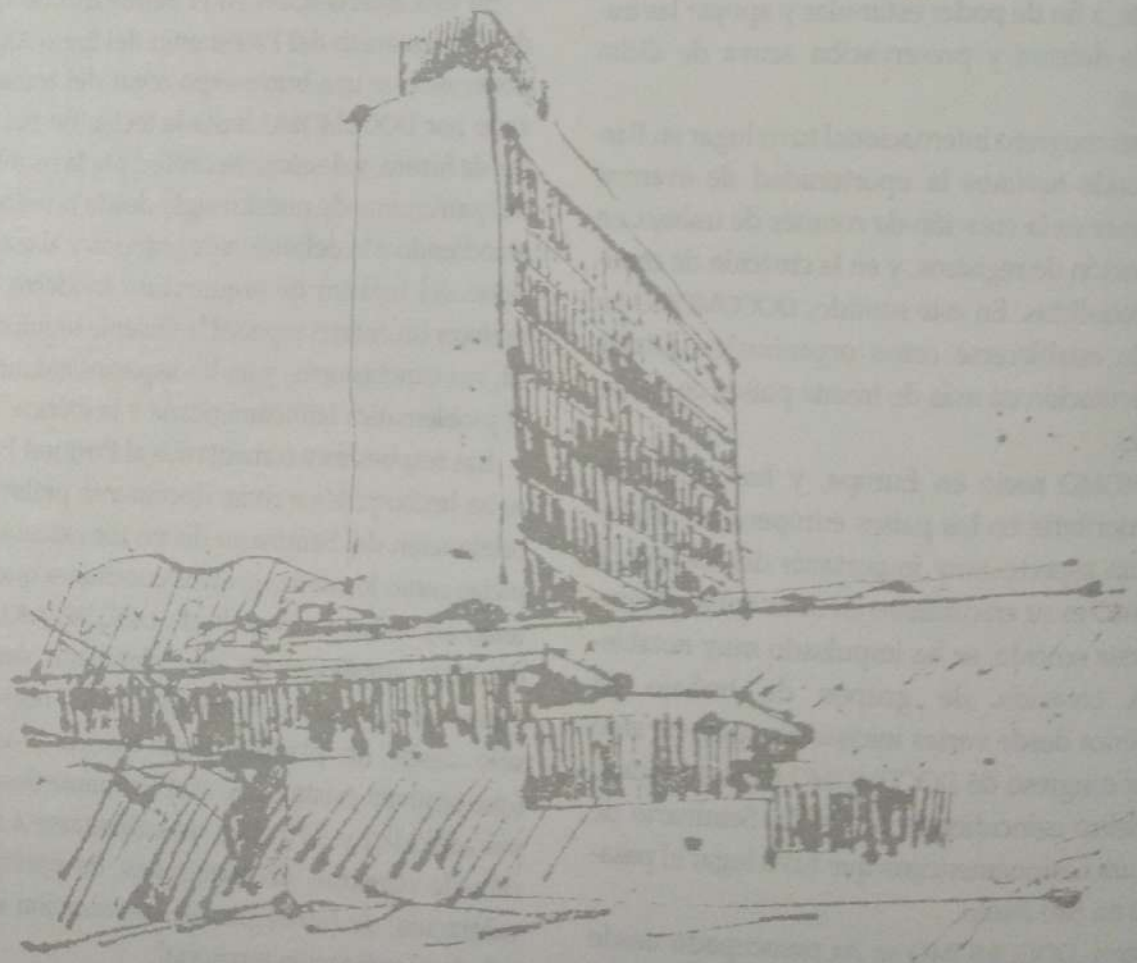
Las respuestas y comentarios al Position Paper que se ha hecho público como documento preliminar a la celebración del Seminario deben ser extensas y complejas como lo son las propias cuestiones que se plantean. De todos modos, desde DOCOMOMO, muchas de estas cuestiones se han planteado desde hace varios años, y se ha intentado darles respuesta, no sólo desde un planteamiento teórico o académico (que también existe), sino especialmente desde la propia actividad y dificultad de enfrentarse a la confección de registros, de selecciones, de parámetros de valoración, de estrategias de organización institucional, de coordinación territorial.

Dicho de otro modo, la experiencia de DOCOMOMO es la de haberse enfrentado a las dificultades de emprender y vertebrar una compleja estructura institucional y de trabajo real, en la que los criterios científicos siempre se han contemplado conjuntamente con las estrategias de implementación y de efectividad.

Un aspecto singular de DOCOMOMO es su carácter internacional. Es decir, que a diferencia de otras iniciativas existentes, no desea circunscribirse a un ámbito territorial o nacional determinado, sino que se presenta con la ambición de alcanzar una representatividad global, como de hecho propuso en su tiempo la arquitectura del Movimiento Moderno. Esta amplitud limites es también aplicable a los criterios de definición del patrimonio moderno, que no sólo contempla edificios, sino también áreas urbanas, interiores, obras de paisajismo, obras de ingeniería, intervenciones y restauraciones de arquitecturas anteriores y otras propuestas características de la sensibilidad y de la amplitud de producción del siglo veinte.

A partir de estas premisas podrá darse respuesta a cuestiones como las planteadas en el Position Paper. Los limites y criterios de selección para el patrimonio del siglo XX, los problemas de registro, de intervención y de promoción del patrimonio, han sido todos ellos contemplados por DOCOMOMO y se ha intentado darles respuesta –una respuesta, claro está, válida para un patrimonio amplio pero limitado como es el del Movimiento Moderno.

La problemática de introducir el patrimonio moderno en la Lista de Patrimonio Mundial es un importante tema de discusión y de determinación en estos momentos, cuando DOCOMOMO está ultimando su primera propuesta tras varios años de reflexión y trabajo. El seminario de México deberá constituir el contexto idónea para presentar estas experiencias y para someterlas a la discusión e interpretación de los participantes en este encuentro.



Reflexiones sobre el patrimonio del siglo XX

THOMAS C. JESTER
US/ICOMOS

Generalidades:

Según el concepto de patrimonio continúa su evolución llevándonos al reconocimiento de los bienes significativos productos de este siglo, se ha iniciado en varios foros un debate sobre como identificar, evaluar y conservar ese patrimonio moderno. En los Estados Unidos, un importante congreso, *Preserving the Recent Past*, se celebró en Chicago el año pasado con el fin de encarar los difíciles retos prácticos y filosóficos que rodean al patrimonio reciente. Ese debate continuará el próximo otoño con la Conferencia de la APT en Winnipeg, Canadá, para la cual se está organizando un foro bajo el tema de "Reparando lo Moderno".

Dentro del marco de las deliberaciones de la reunión en la Ciudad de México, se ofrecen los siguientes comentarios.

Autenticidad y Materiales

En lo que respecta al patrimonio del siglo XX, la primera recomendación de la reunión de Helsinki fue que "la importancia de la memoria debe prevalecer sobre la de los materiales". El debate sobre si raspar o no raspar no es nuevo, en particular dentro del campo de la conservación, donde se necesita lidiar con los efectos inevitables del tiempo sobre los materiales físicos y los valores que se asocian con un bien. Aunque no cabe duda que tenemos que conservar la memoria del patrimonio de este siglo, qué mejor manera de cumplir con este deber que conservando su materia física que refleja el marco ecológico, social, antropológico, económico y cultural. Sin duda que en algunos casos será necesario aceptar cambios y reemplazos en los materiales, pero habría que enfatizar la importancia de la autenticidad material, aplicándole al patrimonio moderno los principios ya aceptados para la conservación. Hay que también aprender a aceptar el valor de la edad (la pátina) de los materiales "modernos" –ya sean plásticos amarillados bajo la degradación ultravioleta o la decoloración del vidrio industrial que ya no se fabrica.

En muchos casos, los elementos producidos en serie o en masa resultan críticos para el significado, adquiriendo importancia estos materiales industriales por lo que nos pueden decir sobre los métodos de construcción de una época. Ha surgido una preocupación en torno a los criterios del Patrimonio Mundial en cuanto a la prueba de autenticidad, en particular en lo que se refiere a la manufactura (Kuipers, Helsinki 1995). Sin embargo, se podría argüir que la manufactura está relacionada a la manera en que el material se fabricó para darle forma, reconociendo así que los materiales de manufactura industrial también exigen el manejo por el hombre y los instrumentos. De hecho, en los Estados Unidos, el término manufactura (workmanship) se define como "la evidencia física de las artesanías de una cultura o pueblo durante un período dado de la historia o prehistoria... la manufactura es importante porque puede... proporcionar evidencia sobre como se aplican las prácticas técnicas y los principios estéticos en una nación". Tal definición de manufactura nos permite aceptar los componentes estandarizados de la construcción –tan típicos de las edificaciones modernas– como un reflejo de los métodos de producción, de la práctica técnica y de los principios estéticos. Por lo tanto, quizás se necesite más un cambio en la manera de pensar que un cambio en los textos de la guía operacional de Patrimonio Mundial para poder acomodar al patrimonio moderno y los valores que con él se asocien.

Asi mismo se le puede asignar importancia a la ejecución en obra del diseño, que pudo haber incluido la selección de materiales producidos en serie y sistemas de construcción bajo patente. En este sentido, el concepto de "artesanía" en un edificio o sitio no es menos importante, aunque si es menos tangible o visible. También debemos estar conscientes de una definitiva dimensión vernácula en el patrimonio moderno. No todos los edificios se construyeron sencillamente en serie usando un "kit" para sus partes.

Reconocimiento y Listado

Las partes contratantes deberán buscar la cooperación mutua para actualizar las Listas Tentativas de manera que reflejen mejor nuestro patrimonio colectivo, incluyendo un número importante de bienes del siglo actual. Aunque los Estados Unidos es uno de los países cuya Lista Tentativa contiene un mayor número de bienes de este siglo, la mayoría data de a principios de siglo, sugiriéndose la necesidad de revisarla. La Lista de Patrimonio Mundial solamente podrá reenfocarse sobre el Estudio Estratégico Global si las partes contratantes tienen el coraje de tomar decisiones sobre aquello que posea un "extraordinario valor universal". En este sentido hay que aplaudir la labor del DOCOMOMO Internacional al adelantar la causa del muestrario del Movimiento Modernista, aunque el Modernismo no sea si no una pieza mas en este rompecabezas.

Hará falta valentía para tratar sobre los temas mas amplios del patrimonio de este siglo, sean paisajes culturales, corredores automovilistas, complejos industriales, colonias suburbanas u otros tipos de bienes. Mas allá de las obras maestras existe un patrimonio vernáculo que tiene que ser estudiado para determinar cuales de entre ellos tienen significado y extraordinario valor universal.

Intervenciones e Investigaciones Científicas para la Conservación

Aunque cada vez se celebran mas conferencias y talleres dedicados a los métodos de intervención sobre el patrimonio del siglo XX, no se han identificado aún prioridades para regir la investigación sobre los materiales y las tecnologías mas críticas. Por ejemplo, en los Estados Unidos existen pocos ingenieros y arquitectos familiarizados con el hormigón histórico. Mientras que en las universidades y en el seno de algunos organismos gubernamentales es común la investigación los productos actuales en hormigón, permanece un vacío considerable entre la comunidad de la conservación y los investigadores. Los organismos gubernamentales a cargo de la investigación sobre tecnologías de la conservación deberán asumir un papel mas activo en la identificación y subvención de los temas prioritarios por investigar. English Heritage, por ejemplo, subvenciona la investigación del concreto revestido de mosaicos, y en los Estados Unidos, el National Center for Preservation Technology and Training apoyó hace algunos años la investigación para una tesis sobre los materiales de construcción del siglo XX. Sin embargo, este tipo de investigación que se enfoca desde un punto de vista de la conservación no es aún nada común.

Existen otras iniciativas positivas ya en marcha en algunas universidades: algunos programas a nivel de post-grado han comenzado a incorporar cursos que concentran sobre los materiales modernos, aumentando así el número de estudiantes que investigan de manera independiente el desarrollo histórico de los materiales de construcción más recientes, sus mecanismos de deterioro y los posibles tratamientos para su conservación. Al evaluar las normas históricas, los manuales técnicos, las patentes, etc., esos estudiantes están construyendo el marco necesario para instituir programas de investigación y permitir decisiones más acertadas en cuanto a intervenciones.

La relativa escasez de literatura técnica sobre materiales recientes sigue limitando las iniciativas para conservar el patrimonio de este siglo. La publicación de *Twenieth Century Building Materials: History and Conservation* (McGraw-Hill 1995) y la extensa atención que llamó la conferencia *Preserving the Recent Past* han iniciado un diálogo sobre este tema entre conservadores, historiadores de la tecnología y arquitectos.

La necesidad de continuar este diálogo se hace cada vez mas imperiosa. Estas conferencias y publicaciones demuestran que para tomar decisiones valederas sobre investigación y entendimiento de materiales, sistemas constructivos e intenciones del

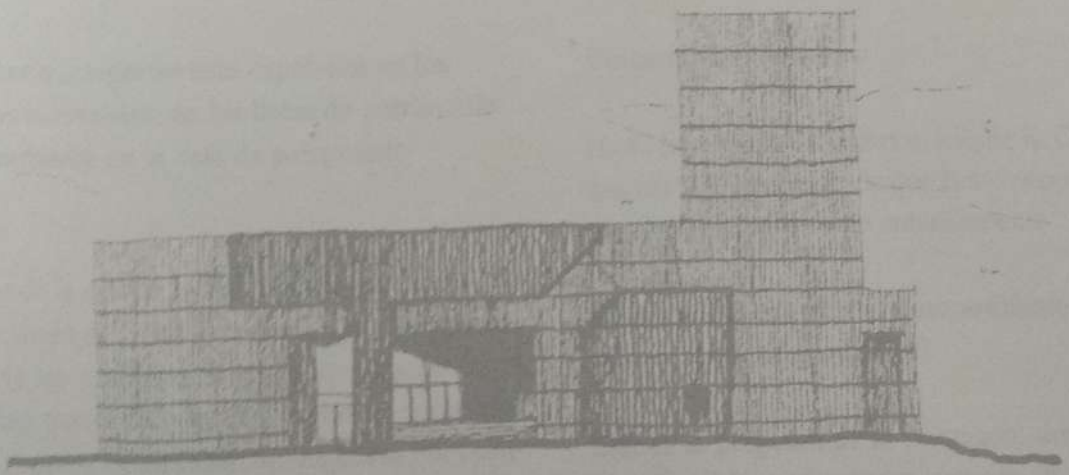
diseño, existe la misma necesidad que para la conservación de materiales tradicionales -aun cuando muchos de los materiales de a principio de siglo aun se fabriquen hoy. Casi todo material moderno ha ido evolucionando con el tiempo y han ocurrido cambios en su manera de uso. Tanto los practicantes como los estudiosos deberán publicar sus experiencias periódicamente para así asegurar la difusión de sus mas recientes hallazgos.

También hacen falta nuevas colaboraciones entre profesionales en campos afines. Por ejemplo, los científicos de materiales y los ingenieros de ciencias constructivas que sí entienden los materiales y las técnicas constructivas de la actualidad, por lo general no tienen consciencia de los principios de la conservación. Al establecer tales colaboraciones, se promoverá la fertilización cruzada de experiencias, beneficiando así al patrimonio del siglo XX.

Realidad Económica y Formación

El fomento del patrimonio del siglo XX se está acrecentando en la prensa general, en los boletines de la industria de la construcción y en la comunidad de la conservación. Recientemente el *New York Times* publicó un artículo titulado "La conservación del legado modernista en la ciudad de Nueva York", y la revista *This Old House Magazine* dedicó un artículo un artículo a Levittown en uno de sus números. Sin embargo, hace falta una amplísima labor de difusión mantenida por parte de los interesados en el patrimonio de este siglo, haciendo uso máximo del Internet para llegar a una gran audiencia y educarla.

El valor económico de algunos sitios que han adquirido a su vez valor patrimonial trae consigo presiones que pueden dificultar su conservación. Solo si se permite cierto grado de alteración será posible que algunos edificios sobrevivan para las futuras generaciones. Por ejemplo, para permitir su uso por los nuevos aviones jet más grandes y salvarla de la obsolencia, la terminal de Saarinen en el aeropuerto JFK de Nueva York se está alterando en lo que esperamos sea una forma sensitiva a las características mas importantes de esta reconocida terminal. En otros casos, cuando un edificio aún cumple con su función, es necesaria una colaboración con el fin de informar a los propietarios sobre las labores rutinarias de mantenimiento que permitan su conservación. Sin duda hará falta una diversa gama de iniciativas para solucionar los muchos y muy complejos aspectos de conservar los recuerdos de la vida de este siglo.



Algunas consideraciones para su discusión

ARQ. RAMÓN PAOLINI • ARQ. MARÍA EUGENIA CARRARSQUEL
Miembros de ICOMOS/VENEZUELA

¿Como debe ser este patrimonio valorado?

En principio debería ser valorado de la misma forma que el patrimonio anterior. El problema se presenta en la calidad y cantidad que obligaría a ser más selectivos en función de las variables arquitectónicas e históricas, debido a son demasiado recientes.

En función de que parámetros se considerarían las variables arquitectónicas de forma de poder arrojar resultados democráticos y ajustados a las culturas particulares de cada región del mundo.

¿Cuales deben ser los límites en cuanto a criterios de representatividad así como el análisis crítico y científico?

¿A qué se refiere esto: a arquitectos consagrados? ¿a formas? ¿a estilos? ¿a vanguardias? ¿a técnicas constructivas? ¿a materiales? ¿al racionalismo como postulado al constructivismo, informalismo, futurismo, puro funcionalismo, etc.? en fin, ¿a la Academia?

EL PROBLEMA DE ENLISTAR

Como debería integrarse esta expresión en los inventarios nacionales, en las listas de patrimonio y particularmente en la lista de patrimonio mundial.

Debería ser de la misma forma como hasta ahora lo ha venido haciendo el ICOMOS para los casos anteriores, agregándole las variables propias que generan unas edificaciones que están vigentes, inclusive sometidas a cambios propios de su razón de ser, como por ejemplo, un aeropuerto.

¿Cuál debe ser el objetivo de este reconocimiento?

Debería ser el mismo otorgado al patrimonio anterior: Preservar la historia y la memoria de los pueblos de la humanidad, a través de su patrimonio construido.

No hay que olvidar que los pueblos tienen épocas de esplendor en tiempos muy diferentes que irremediablemente se reflejan en la arquitectura. Existen comunidades que, en este momento, están viviendo su mejor época, encabezados por los Estados de la Unión Americana y paradójicamente, por los pueblos que también en este momento conforman el llamado Tercer Mundo, porque se están haciendo. Muchos de los conjuntos arquitectónicos relevantes del *Movimiento Contemporáneo*, se han realizado en estos lugares. Las nuevas ciudades como Dacca. Shandingart y Brasilia; los nuevos campus universitarios como Berkely, Caracas, México, El Cairo, reflejan esa realidad; sobre todo si tomamos en cuenta que su presencia en un entorno construido relativamente de mediana relevancia arquitectónica, partiendo de los patrones de valor establecidos por la Cultura de Occidente, los hacen más llamativos que la arquitectura contemporánea probablemente hecha con mayor calidad en el mundo desarrollado.

Ubicación en el tiempo:

Hasta la generación anterior, (desde la Carta de Atenas hasta el momento en que hubo necesidad de salvaguardar lo construido anteriormente.

Como podemos evitar el Eurocentrismo y conseguir representavidad geográfica?

Esta es la pregunta de la discusión, donde el Tercer Mundo está en desventaja porque su arquitectura,

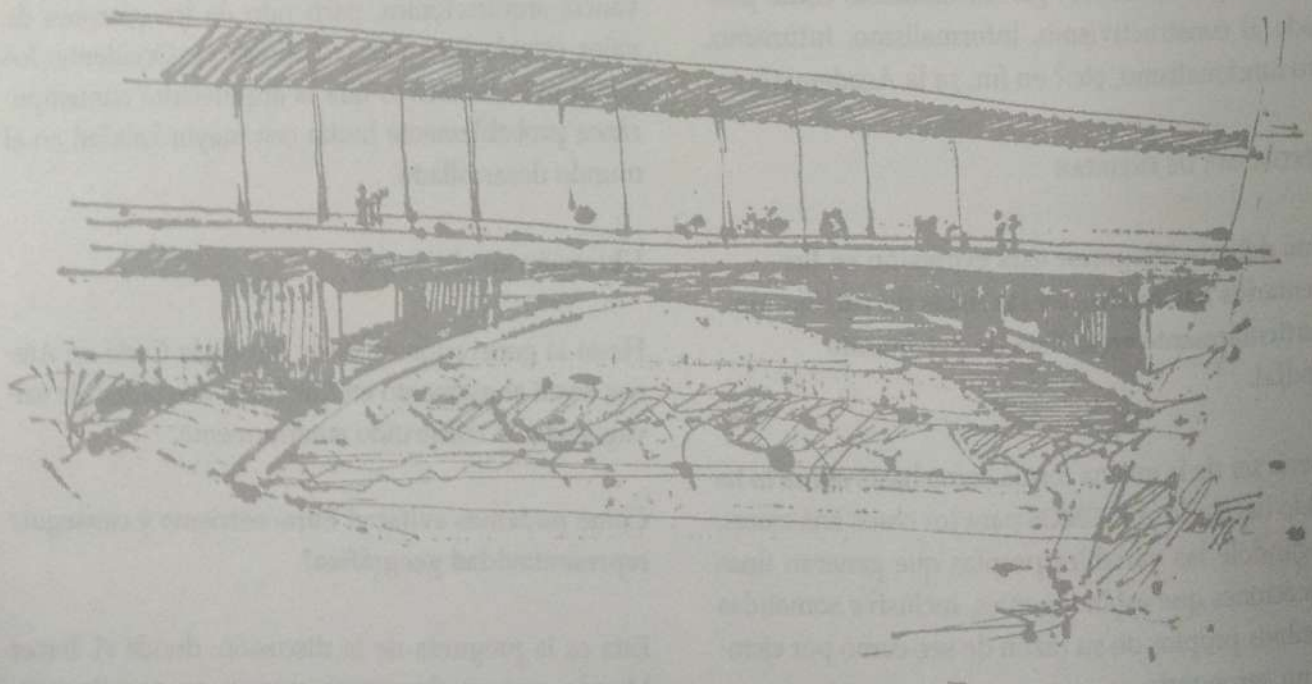
analizada en sus propias corrientes universales, siempre estará sometida al discurso vanguardista de la Cultura de Occidente, liderada en el continente Europeo.

La manera de evitarlo, o mejor dicho, competir con él, es valorando nuestras propias realidades culturales y la arquitectura contemporánea que queremos y podemos hacer. Al igual que las anteriores, debe estar identificada con esas realidades. Ejemplo: México: ciudad donde más se ha respetado la trama heredada de la colonia y donde la forma y el estilo están todavía, supeditados a sus propios valores urbanos y espaciales, como la esquina, el paramento continuo, el patio.

¿Qué método se puede proponer para considerar la arquitectura del siglo XX, como patrimonio?

El *método del muerto* que consiste en esperar la desaparición física del autor y de la generación que lo concibió. En ese sentido, se evitaría la autocalificación y juicios subjetivos acerca de obras que pueden tener intereses distintos a los fines culturales, patrimoniales y conservacionistas. No hay que olvidar que una arquitectura recién hecha, nadie la está tumbando. La excepción podría ser el pedimento formal de toda una comunidad, por valores que van más allá de la sola arquitectura.

El tiempo es el Gran escultor, *(Marguerite Yourcenar)*



Arquitectura contemporánea en centros históricos

PROF. ARQ. CARLOS GONZÁLEZ LOBO
Universidad Nacional Autónoma de México

I. Arquitectura contemporánea en centros históricos y causas de su lectura "destructora"

1 La arquitectura contemporánea es considerada como destructora del Patrimonio por su relación o inserción en los cascos históricos durante la primera mitad de este siglo, y esto se convirtió en juicio de valor.

2. La arquitectura contemporánea la de la producción de nuestro gremio, es considerada como antónimo del patrimonio histórico declarado y valorable, por suponerlo carente de los estudios enjundiosos y legítimos que las arquitecturas del pasado "histórico" tienen.

3. Y, como las obras del presente inmediato "se están haciendo" se las supone inmediatistamente, como recuperables por su valor de cambio en el mercado inmobiliario, y por su ajuste constante a la renta urbana fluctuante y dominante.

Pero la arquitectura contemporánea es la expresión de un tiempo histórico, el nuestro, expresa las luchas, ilusiones, hallazgos y creación de nuestro tiempo; el gremio de los arquitectos, su productor natural debe asumirse también como su custodio, defensor y propulsor de su valoración, conocimiento y divulgación en la opinión pública.

Admitamoslo, la arquitectura contemporánea es Patrimonio, y testimonio de un tiempo histórico: el de nuestro pasado inmediato, y nuestro "ser" como habitantes y creadores de las ciudades contemporáneas. La sociedad civil y el gremio de los arquitectos, tiene una obligación moral y social, la de esclarecer la problemática de su valoración, conocimiento y defensa. Y es urgente contestar a las siguientes cuestiones.

a) ¿La arquitectura producida en nuestro tiempo, es Patrimonio: histórico y valioso?

b) ¿Es la arquitectura de los años 20 a 96 de este siglo, en México y producida por nuestros maestros, colegas y discípulos, y nosotros mismos, digna de estudio, comprensión y preservación?

c) ¿Esta siendo destruida, trastocada y subestimada constantemente?

Yo contesto, sí, pues es nuestra historia y el campo estético de nuestra vida cotidiana, y tenemos la obligación y el derecho de preservarla y transmitirla al futuro como patrimonio arquitectónico junto con las arquitecturas del pasado: Prehispanico, Colonial y del México Independiente. Así las ciudades mexicanas del futuro próximo serán reales y verdaderas, serán muestra y expresión de los tiempos sucesivos que han hecho a México hasta entonces sin exclusiones, ni hipostasiaciones maníqueas

II. Para contribuir a esta reflexión y posible debate, aportaremos algunos elementos teóricos para intentar una definición de inminente necesidad:

Son tres los campos conceptuales que en nuestra opinión debemos esclarecer:

El conocimiento de las causas de la destrucción potencial que se ciernen sobre el patrimonio arquitectónico contemporáneo: Las razones que sustentan la actitud de preservar a la arquitectura contemporánea; y los mecanismos viables para la defensa del patrimonio arquitectónico contemporáneo.

1. Para conocer las causas que permiten y amenazan a la arquitectura contemporánea, debemos tener presentes las razones que hasta hoy se hacen evidentes en dicho proceso de destrucción y que en buena medida invitan a tomar providencias en las estrategias proyectuales de la creación arquitectónica futura, ya que la arquitectura contemporánea, o no, se trastoca o destruye por las siguientes razones:

- Por los cambios de uso potencial del suelo.

• Por la caducidad o consumo de sus signos expresivos.

• Por su "muerte previamente anunciada", por la renta del suelo urbano.

• Por la incapacidad de asumir la habitabilidad prevista y demandada, así como de asumir la evolución de esta en el tiempo.

• Por la ignorancia y desprecio por su carácter significante intrinseco.

2. Para definir las razones que legitiman la Preservación de la arquitectura contemporánea, sugerimos la admisión en previedad de estos elementos de valor de la arquitectura como patrimonio histórico y cultural.

• La arquitectura se debe preservar por su valor testimonial, de un tiempo y de una cultura.

• También se debe preservar por su valor artístico, en tanto hallazgo, aportación o logro singular o contextual.

• Asimismo, y no en último término la arquitectura tiene un valor patrimonial intrinseco, para sus usuarios y para la cultura que en ella se reproduce y gesta.

• Por último, es legitima la defensa de la arquitectura contemporánea, por su vinculación contextual; ya que esta, cumple "haciendo sentido" en la configuración del Lugar, y en la consolidación de la Escena urbana, tan importantes en los desolados escenarios de las metrópolis vacías de nuestro tiempo. Ojalá.

3. Por último, para articular una estrategia cultural viable, en la tarea de defender la Arquitectura contemporánea como Patrimonio Cultural e Histórico, sugiero a la consideración de los arquitectos y las organizaciones de la sociedad civil interesadas en la defensa del patrimonio, unas tareas simultáneas en tres frentes.

a) La autodefensa a futuro mediante la elaboración de proyectos correctos y sensibles a la realidad de su demanda y devenir previsibles. Esta tarea, concita a Escuelas de Arquitectura, Colegios Gremiales, Oficinas de Licencias y a las organizaciones proteccionistas de la Sociedad civil y los sectores del Estado implicados, a dar los pasos necesarios para acceder a ello.

¿No creen ustedes, colegas arquitectos, que tenemos un algo de culpa en no propugnar por proyectos que tengan una trabazón respetuosa y comprometida con el contexto urbano entorno; que contribuyan a un reforzamiento extraproyectual del sitio como lugar, en donde "el ser" habite en territorios de belleza, como nos reclama el arq. Antonio Fernández Alba?

Que la arquitectura contemporánea, se ganará su lugar como expresión legítima y valedera de nuestra época, y por tanto Patrimonio "in nunce", si logra mas densidad en su significación trascendente y es capaz de ser asumida en un consumo lenta y apropiable por los usuarios, objeto último del propósito de nuestro trabajo.

Esto exige una cabal identificación con las espectativas culturales y los usos profundos de los habitantes de la arquitectura, hoy y también mañana; así como de la democratización y cualificación en la asignación de las obras, que garantice la mayor cualificación de los proyectos.

b) Una segunda tarea, que bien pueden asumir los agentes culturales activos del gremio, tanto Colegios gremiales como Escuelas de arquitectura locales, y los organismos de la sociedad civil, es la detección, valoración y catalogo del patrimonio arquitectónico contemporáneo de sus localidades. Esto supondría asumir la tarea cognositiva como prerequisito para la Preservación de Patrimonio del pasado reciente, a la vez compromiso social muestra de gratitud y respeto a nuestros maestros creadores; y muestra coherente de respeto a nuestra obra proyectual y constructiva como gremio comprometido.

• La elaboración de un Catalogo de Obras, elementos arquitectónicos, sitios de valor ambiental y usos urbano-arquitectónicos singulares; que los levante, registre, valore y ubique históricamente.

• La divulgación docente para sensibilizar al futuro profesional en relación con su patrimonio y defensa.

• La construcción teórica de métodos de análisis y valoración de la arquitectura contemporánea para crear la catalogación y argumentación apreciativa y defensiva de dicho patrimonio.

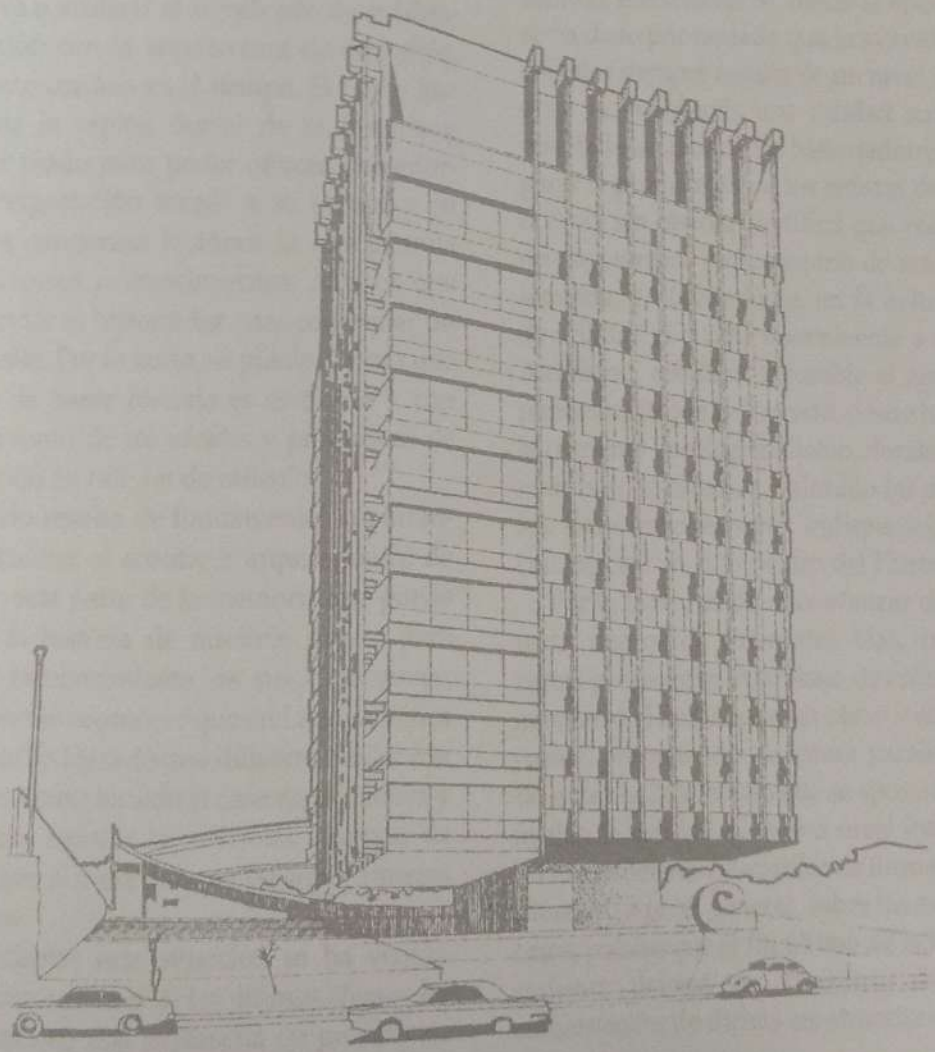
c) Una tercer tarea en la que podrían coadyuvar los organismos especializados y los colegios gremiales, seria el de activar la Pinza: Opinión Pública-Sociedad Civil y Aparatos Institucionales-Responsivas de Ley (INAH-INBA, etc.) Ahí será donde se diriman las

acciones defensivas y de declaratorias proteccionistas para nuestra arquitectura.

Por ello se puede preveer tres acciones para activar esa pinza dialéctica:

- La divulgación persuasiva de la valoración del Patrimonio y la consecuente creación de una Opinión Pública favorable y defensora potencial.
- Coadyudar a la creación de Comités Pro-Obra, de Barrio o de la Ciudad.
- Y especificamente, entre Colegio gremial y Escuela(s) de Arquitectura la creación del Museo Planoteca del Patrimonio Arquitectónico del Siglo XX de la localidad en vinculación a Oficinas de Licencias Municipal, Archivo de la Ciudad, Bibliotecas Públicas o de las Universidades y los responsables culturales del Colegio de Arquitectos local.

Espero a lo largo de esta reflexión haber abierto un campo o espacio de reflexión sobre un tema que tiene y va adquiriendo vigencia en la cultura de este fin de milenio.



Historia y conservación del patrimonio

Mtra. Louise Noelle Mereles
Universidad Nacional Autónoma de México

Ante la multiplicidad de temas sugerentes derivados de las propuestas de programa para este Seminario, me limitaré tan solo a ciertos puntos que me parecen fundamentales para la discusión que se plantea.

En primer termino, y a pesar de que este seminario se aboca al siglo XX, resulta fundamental establecer que el patrimonio perteneciente a este periodo en nada debe de diferir del de los anteriores, ni en la calidad de sus expresiones ni en la calificación que de estas se realice. Así, tanto el acercamiento, estudio y análisis científico, como el posterior enlistado o declaratoria no se diferenciarán de lo que ocurre con las obras de otras épocas.

Esto nos lleva a analizar el significado de la historia en su relación con la arquitectura de este siglo, tanto lejana como cercana en el tiempo. El hecho histórico conforma la espina dorsal de la historia y requiere de ser fijado para poder ofrecer, posteriormente, una interpretación acorde a su tiempo y su lugar; será esta conciencia histórica la que permita registrar los diversos acontecimientos, mismos que deberá de dilucidar el historiador para conformar un discurso coherente. Por lo tanto, se puede afirmar que el único modo de hacer historia es escribirla y, con ello, dejar testimonio de los ideales y propuestas de nuestra generación en este fin de milenio.

En este sentido resulta de fundamental importancia recoger y analizar el acontecer arquitectónico de este siglo, como una parte de la memoria que puede vincularse con la historia de nuestros países, para lograr el cabal reconocimiento de sus expresiones. Asimismo, es preciso reconocer que en Latinoamérica la arquitectura no ha logrado una difusión similar a la de las otras artes, como ha sido el caso de la pintura y la literatura; baste señalar la casi total ausencia de publicaciones sobre el tema durante las siete primeras décadas del siglo.

En fechas recientes esta situación se ha venido revirtiendo, gracias a lo cual en los últimos años se ha tenido, prácticamente, una avalancha de publicaciones, dentro de las que cabe destacar aquellas que plantean un enfoque global, muy especialmente desde el ángulo de una visión integral de los países latinoamericanos. Sin embargo, la batalla principal está aún en espera de efectuarse, ante una ausencia dentro de los medios masivos de comunicación de casi todos los países, con la consiguiente falta de conocimiento por parte del público en general; este último es quien detenta el verdadero poder sobre el patrimonio, así como su cabal defensa y conservación.

Por otra parte, uno de los principales escollos a superar para el reconocimiento del quehacer arquitectónico de los países «no europeos», estriba en la adecuación de conceptos y parámetros dentro de su estudio; efectivamente, desde la época de la conquista se ha dado por sentado que la actividad artística de las colonias siempre resulta de un nivel inferior, reservando a la metrópolis una calidad superior. Ardua ha resultado la labor de los historiadores para poder equiparar la producción de los artistas de ambos lados del océano, sin olvidar lo difícil que resultó el conseguir que se otorgara una categoría de arte al legado precolombino; probablemente, en la actualidad pueda ser de utilidad el acudir nuevamente a esos argumentos. Asimismo, resultará favorable el apoyarse en la preponderancia que ha logrado, desde hace algunos años, la corriente del Regionalismo, donde reconocidos teóricos han destacado y valorado las aportaciones locales. Estas acciones serán indispensables para obtener, con justeza, un sitio dentro del Patrimonio Mundial.

Por lo tanto, es preciso avanzar de manera coordinada dentro de diferentes vías, para alcanzar las metas propuestas. Al trabajo de enlistados, deberá de agregarse el análisis de las obras y conjuntos seleccionados, propiciando de forma paralela la producción de estudios teóricos en que se apoye la selección y que avalen la calidad de esta a nivel internacional; finalmente se deberá de atender de forma prioritaria a una difusión, a nivel general, sobre los avances de los trabajos, puesto que el fin último de la labor de los especialistas deberá de constituir la defensa y la conservación de dichas construcciones

Escrito para la discusión en el "Seminario Internacional de Expertos sobre la Conservación de Patrimonio del Siglo XX"

ARQ. ENRIQUE X. DE ANDA A
Instituto de de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México

Solamente con el propósito de contribuir a la integración de una "Agenda Temática" que oriente la discusión que se propone para este evento, me referiré a algunos de los apartados ventilados en la reunión de Helsinky de 1995, abonando comentarios personales.

En relación al marco temporal que debe abarcar el término "Patrimonio del Siglo XX"; debe ser planteado en función de la génesis arquitectónica local por país, toda vez que si bien existen algunos parámetros internacionales para la consideración de la "Arquitectura Moderna" (principalmente, a partir del desarrollo de la obra de los maestros de la primera generación), los países del orbe, se incorporaron al movimiento en distintos momentos de su historia. Esto por supuesto, no debe excluir a los movimientos antecedentes, que dieron muestra de valores excepcionales (los eclecticismos); la definición de estos lapsos, puede contribuir a la organización local de los comités encargados de la preservación. Toda vez que ubicará parámetros temporales. A este respecto, surge también la duda sobre la calificación de valor patrimonial para la arquitectura contemporánea: el tema debe analizarse a partir de un concepto globalizador de la historia, en el cual las actuaciones del pasado -próximo o lejano- son antecedente unóvocos del desarrollo en el presente. Debe entenderse también, que tratándose de preservación se hace necesaria la aplicación de juicios que permitan la selección de bienes que puedan ser característicos de determinados momentos del avance arquitectónico local y universal, y que en tal medida ameriten se garantice su subsistencia física en tanto que refuerzo de la memoria, y señalamiento de hitos fundamentales.

En torno al tema de la variación de usos de la arquitectura moderna, considero que la producción contemporánea se encuentra adscrita a una tipología que en términos generales, ha permanecido constante; salvo casos excepcionales en los cuales las obras sobre todo, casa habitación) se preservan como museos de homenaje a sus autores (la casa de Barragán, sería el ejemplo más próximo), la gran mayoría de los edificios se mantienen operando con la función original para la cual fueron creados. En términos generales, el reciclaje no se ha presentado en grado tan intenso como en el caso de la arquitectura histórica de los siglos XVI al XIX. Sin embargo, hay un tema que siendo persistente debe ser analizado toda vez que se involucra con la morfología original de los inmuebles: las adiciones físicas que sufren los edificios para resolver nuevas necesidades de uso. El problema que se presenta en este caso, es el de la aparente libertad en la que se ve el ocupante del inmueble para proponer ampliaciones, toda vez que el concepto de integridad histórica y artística del edificio, se haya totalmente alejado de la conciencia mientras se trate de arquitectura moderna. Por otra parte se genera otra problemática que es la que tiene que ver con la aparente caducidad en la que ingresa el edificio al no ser capaz de integrarse a la novedad de funcionamiento; este tema es mucho más focalizable en edificios cuya planeación obedece a condicionantes más técnicas que humanísticas, hospitales y fábricas serían un claro ejemplo de esta situación a diferencia de salones de clase, bibliotecas o teatros, cuya adecuación ofrece menos riesgos de atentar contra la morfología original.

Sobre la perspectiva histórica y su corta profundidad para los casos del siglo XX, considero que es un término de suyo relativo y que no debe aparecer como limitante para la emisión de juicios. Precisamente, una de las características de la cultura occidental de la era contemporánea, es la velocidad con la que transcurren y perciben los acontecimientos, lo cual debe entenderse como un proceso de acumulación de información mucho más rápido y radical, esto no significa que la experiencia solo sea acumulable sin crítica y asimilación posterior, de hecho la sociedad no opera

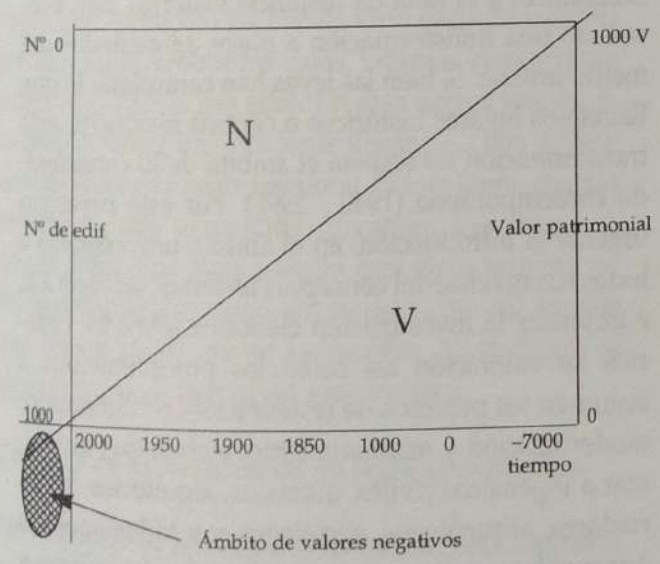
Valor histórico e identificación del patrimonio cultural del siglo XX

Dr. Manuel Rodríguez Viqueira
Universidad Autónoma Metropolitana

Valor Histórico

La inquietud por el conocimiento y preservación del pasado histórico fue la base del desarrollo del movimiento de conservación desde el siglo XIX, la cual ha venido creciendo para abarcar no sólo las grandes obras maestras del pasado, sino una amplísima gama de obras representativas de diferentes grupos sociales, regiones y estilos. Todo el medio construido es susceptible de valoración y catalogación.

El concepto patrimonio se suele entender como algo del pasado o referido a nuestros antepasados, distante de los procesos o valores contemporáneos; sin embargo necesitamos comprender que hoy construimos el patrimonio cultural del mañana y que lo construido en el reciente ayer es susceptible de formar parte del patrimonio cultural. Así el concepto de patrimonio se ha expandido con el tiempo, quizá sobre todo en la década de los noventas con el surgimiento de la idea de conservación integral y la incorporación de conceptos tales como popular, vernáculo e industrial y, en forma cada vez mas insistente, patrimonio del siglo XX.



En esta gráfica podremos observar que existe el caso hipotético de encontramos valores negativos cuando pensamos a futuro

Existe una amplia tradición de vincular las variantes valor y tiempo, de tal manera que a mayor antigüedad se adquiere mayor valor patrimonial . En esta gráfica podremos observar que existe el caso hipotético de encontrarnos valores negativos cuando pensamos a futuro. A través de esta reflexión podemos observar que la problemática de la valoración del patrimonio en función del tiempo y el número de ejemplos representativos no encaja en la valoración de nuestro pasado reciente, por ello debemos encontrar formas de valoración a base de argumentos consistentes y efectivos. Esto a su vez podría establecer parámetros de valoración mas sustentables que enriquecerían las bases teóricas y de trabajo referidas a los procesos de declaración y conservación del patrimonio en general.

Identificación del patrimonio cultural del siglo XX

Es, sin duda, uno de los principales problemas a abordar, ya que si bien hasta ahora los sitios contemplados como parte del Patrimonio Mundial, como pudiera ser el caso de Oswiencim (Auschwitz), *suceso histórico o Brasilia suceso arquitectónico*, se ajustan a los actuales lineamientos en forma adecuada, son sucesos de carácter extraodinario dentro de nuestra cultura cotidiana.

En el caso de Latinoamérica, parecieran ser símbolos mas cercanos a la cultura urbana del siglo XX el hacinamiento, la arquitectura sin arquitectos, los suburbios, la anarquía urbana, el rehuso de los materiales, etc. Habría que revalorar ciertos aspectos acerca de cuales son las expresiones y valores culturales del siglo XX en general y en particular de Latinoamérica.

Lo anterior no implica que no exista una arquitectura formal; existe y el interés por la arquitectura del siglo XX se ve reflejado en una expresión concreta, sobre todo en el gran numero de publicaciones especializadas, monografías sobre arquitectos contemporáneos, análisis temáticos, etc., generalmente dirigidos a una audiencia profesional, pero también a un grupo social más amplio, el cual a partir de estas

genera gustos, modas, tendencias. La arquitectura ha sido siempre una correlación usuario (Mecenas, Político, Cliente) – arquitecto (constructor) y como tal expresión cultural de grupos sociales (amplios o pequeños).

Otro ámbito cultural importante se da en el medio rural, donde encontraremos tradiciones y soluciones a problemas de desarrollo y construcción muy alejadas de los grandes avances tecnológicos, la arquitectura tradicional, popular o vernácula y la creación de paisajes culturales como resultado de la actividad del hombre.

Reconocimiento y enlistado

El movimiento racionalista en México es quizá uno de los sucesos socio-arquitectónicos mas importantes de la arquitectura del siglo XX. Para su análisis vale la pena retomar el pensamiento de Jorge Manrique respecto a la arquitectura de los siglos diecisiete y dieciocho en México, donde se plantea que el criollo, y yo agregaría el mestizo, fue un hombre en busca de nombre y rostro, y para encontrarlo acudió a varios elementos de apoyo: el reconocimiento del mundo prehispánico como parte de su legitimo pasado, la exaltación de la grandeza mexicana, la veneración de imágenes milagrosas propias (religiosas, católicas) y se aferró a ciertos modos de ser, costumbres, usos y actitudes que adoptó como propios. Con todos estos recursos se fue conformando una personalidad con valores universalistas, fácilmente reconocibles ante el mundo (Europa en general y España en particular), tan válidos como los de cualquier europeo, pero diferentes a los de cualquier europeo. Indudablemente esta búsqueda encontró su manifestación artística; el barroco mexicano.

Las condiciones de México después de la revolución provocaron una situación similar, donde a partir de los principios de la arquitectura funcionalista, europea (moderna, contemporánea) se buscaron soluciones que si bien tienen un carácter universal, tratan de obtener a su vez una identidad propia, mexicana. Este proceso encuentra, quizá, su máxima expresión en los años cincuenta con el proyecto y construcción de La Ciudad Universitaria (1954).

¡Que paradójico resulta! Todos coinciden en que La Ciudad Universitaria de la ciudad de México es una de los principales obras de la arquitectura mexicana de este siglo y somos testigos hoy de sus permanentes transformaciones, adaptaciones y alteraciones. Todas ellas realizadas sin un riguroso estudio y análisis que debería corresponder a la jerarquía y valor patrimonial de dicha obra.

Este ejemplo nos muestra que no solo el reconocimiento social, especializado e inclusive expresado en múltiples publicaciones es suficiente. Debemos encontrar en las legislaciones locales los elementos para su adecuado funcionamiento y protección, tal y como sucede en muchas obras o sitios que por su antigüedad o por su ubicación encuentran la protección requerida.

Educación e Investigación

Si bien cada vez tenemos mas ámbitos de formación para especialistas en el campo de la conservación del patrimonio cultural, podemos observar que se mantiene una tendencia tradicional (historicista) donde rara vez se abordan problemas relacionados con la arquitectura y los sistemas estructurales contemporáneos. Están ausentes problemas como la conservación de los materiales de hoy en día tales como el concreto, el acero, el vidrio, los plásticos, los derivados de la madera, etc.

En México podemos observar un gran avance en la investigación referida a la reparación de estructuras contemporáneas y restitución de las características a los materiales; desgraciadamente esto se vincula con el gran desastre que fuera el sismo de 1985 y no a los ámbitos de la conservación del patrimonio.

El gran dinamismo de las ciudades, la demanda de *modernización* de un gran volumen de edificios (factor económico) y la falta de distancia histórica, han provocado una transformación a pasos agigantados del medio urbano. Si bien las leyes han controlado lo que llamamos lugares históricos o centros históricos, esta transformación no respeta el ámbito de lo considerado contemporáneo (1940 - 1996). Por esto pareciera urgente la introducción, en el ámbito universitario a todos sus niveles, del concepto *Patrimonio del Siglo XX*, e impulsar la investigación científica sobre los criterios de valoración así como los procedimientos a seguir en los procesos de restauración, rehabilitación, modernización y mantenimiento. Habría que involucrar a ingenieros civiles, químicos, arquitectos, historiadores, arqueólogos, sociólogos y a todos aquellos que puedan aportar conocimientos sobre los valores y la conservación del **Patrimonio Cultural del Siglo XX.**

Arquitectura y urbanismo del siglo XX como patrimonio cultural: Retrospectiva y prospectiva

Alberto González Pozo
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

La preservación del patrimonio urbanístico y arquitectónico del siglo XX se enfrenta a varios problemas prácticos sobre los que es necesario encontrar acuerdos entre los especialistas de varias partes del mundo:

Profusión y abundancia de ejemplos

En este siglo se ha urbanizado más superficie que en la totalidad de 4000 años anteriores de cultura humana. Aún si los conjuntos y edificios más significativos fueran un milésimo del total construido, el volumen de sitios y monumentos que engrosará los catálogos y listas sería inmenso. En esas circunstancias, se corre el riesgo de banalizar el patrimonio cultural. Es preferible, entonces, pensar como si los conjuntos y ejemplos conteomporáneos de valor significativo fuesen agujas que hay que encontrar en un pajar.

Horizonte de apreciación. ¿Una generación?

Hay varios motivos que refuerzan lo anterior. Uno de ellos es la relativa juventud de los bienes culturales de este siglo. A muchos los hemos visto nacer; la mayoría forman parte de nuestras vidas. Estamos involucrados sentimentalmente con ellos. En esas circunstancias, es necesario tomar una prudente distancia, cuya dimensión es necesariamente temporal. Si esta fuera, cuando menos, de una generación (digamos: tres décadas), quiere decir que para cuando este siglo termine no debiera registrarse como patrimonio cultural aquello que rebase la década de los sesenta. Ya le tocará al siguiente siglo ir moviendo esta frontera.

Criterios de apreciación en un siglo globalizador

No creo que sea necesario inventar nuevas categorías para identificar al patrimonio cultural inmueble de este siglo aparte de las que hemos empleado para hacer lo mismo con el de otras épocas. La Carta de Venecia y las Cartas especializadas que de ella surgen seguirán siendo un faro para llegar a buen puerto en ese sentido. Quizá sea necesario perfeccionar los instrumentos jurídicos en las legislaciones nacionales que no toman en cuenta la producción contemporánea. En los casos de suficiente interés internacional, la Convención del Patrimonio Mundial brinda, afortunadamente, un marco adecuado y flexible para incluir bienes conteomporáneos. El caso de Brasilia está en la mente de todos.

En todo caso, es posible que sea necesario poner más atención sobre los siguientes aspectos:

- Testimonio de una época y de un modo de vida. Para bien o para mal, este siglo turbulento ha dejado su huella en los bienes culturales de todas las épocas. Los cambios sociales, económicos y políticos han sido tan grandes que difícilmente dejarán de percibirse en el patrimonio reciente. Las penalidades y la destrucción también han sido inmensas. Ahora, hasta los campos de concentración son parte del patrimonio cultural del siglo XX. En México, una antigua penitencia, que estuvo a punto de ser demolida para construir en su lugar un parque público, se conservó y se reutiliza ahora como Archivo General de la Nación. El testimonio se preserva, si bien la función es otra.
- Materialización de paradigmas o búsqueda de alternativas regionales. El desarrollo del urbanismo y la arquitectura en este siglo ha seguido claramente una tendencia globalizadora a partir de los modelos y paradigmas del Movimiento Moderno originado en países industrializados, así como sus secuelas posteriores tardomodernas y posmodernas. Los medios de difusión masiva han influido como nunca antes en ese proceso. Sin embargo, las aportaciones regionales a estas corrientes tienen su propia importancia. Incluso la resistencia a los modelos internacionales adopta formas dignas de registrarse y preservarse para la

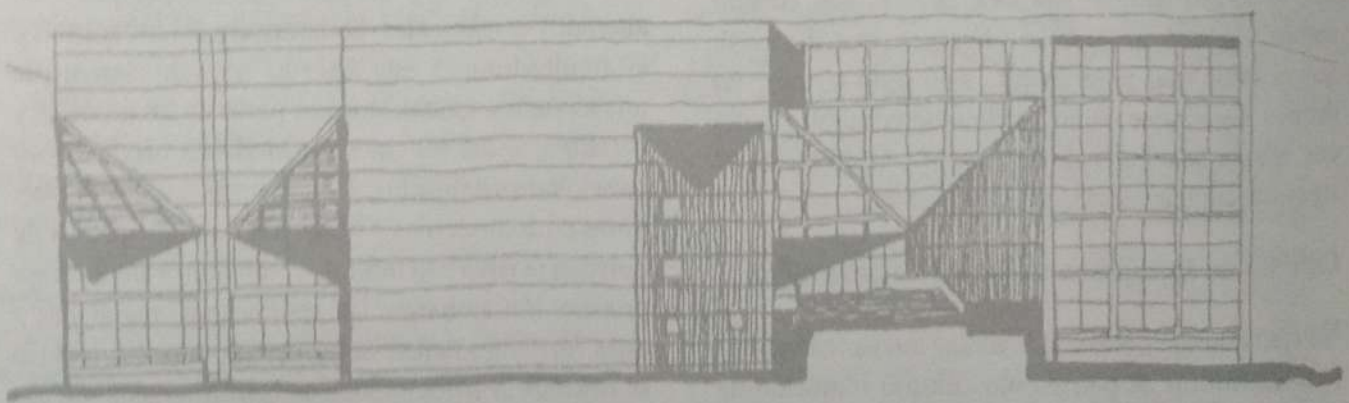
posteridad. Los ejemplos más importantes de la arquitectura mexicana de este siglo (como la Ciudad Universitaria) oscilan entre ambas tendencias.

• Innovación o adaptación tecnológica. Lo mismo ocurre con el desarrollo tecnológico. Hay episodios muy interesantes, inéditos, en el cambio tecnológico entre viejos y nuevos modos de construir que ocurren en el primer cuarto del presente siglo. Era una época en la que nadie sabía tanto sobre la utilización de los nuevos materiales como el concreto y el acero. En ese lapso hubo muchos que experimentaron e incluso fracasaron, sin que nadie registrara sus logros. Ahora, el proceso de identificación de los bienes culturales puede sacar a la luz muchas de esas etapas fructíferas. También es tiempo de darles valor a las hazañas. México tuvo experiencias valiosas en el campo de los cascarones de concreto, los edificios suspendidos, las estructuras resistentes a sismos y las cimentaciones en suelos comprensibles. Esas aportaciones deben identificarse y protegerse.

• Importancia de las infraestructuras regionales. Este siglo ha producido un gran número de infraestructuras de importancia vital: comunicaciones, presas, canales y todo tipo de soportes de las economías regionales y nacionales. Rara vez se consideran parte del patrimonio cultural, quizá porque muchas siguen cumpliendo adecuadamente con sus funciones tecnológicas o económicas.

Menor durabilidad, mayor velocidad de envejecimiento.

Ni el concreto ni el acero son tan durables como parecen a primera vista. Muchos acabados y revestimientos contemporáneos lo son aún menos. El rápido envejecimiento de las arquitecturas de nuestro siglo es el problema más grave para su conservación. Aún si se restauran adecuadamente, su lapso de duración vuelve a ser comparativamente más corto que el de edificios de otros siglos. Esto es algo que aún no hemos asimilado.



Lo privado y lo público en el patrimonio del siglo XX en América Latina

Dr. Arq. Emilio Pradilla Cobos
Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

1. Particularidad y universalidad del patrimonio cultural construido en América Latina

La **diferenciación** de los procesos históricos, sociales y culturales entre los continentes, grandes regiones y países del mundo aconseja asumir criterios de análisis, clasificación y conservación del patrimonio del Siglo XX que reconozcan y preserven estas **particularidades**. El patrimonio material de América Latina no debe ser analizado y clasificado y no puede ser conservado siguiendo los métodos y criterios válidos para Europa o América del Norte. La naturaleza del patrimonio material latinoamericano esta determinada por sus **particularidades,** sin perder su **universalidad.**

Sintéticamente, podemos señalar las particularidades fundamentales de la determinación social de la producción del patrimonio cultural construido en América Latina:

- El tardío desarrollo del capitalismo en la región, su subordinación al de los países hegemónicos en el capitalismo mundial, en particular Estados Unidos, su notoria desigualdad entre países y regiones interiores, su debilidad estructural y la presencia recurrente de crisis económicas, todo lo cual ha limitado los recursos disponibles y frenado la producción material y del patrimonio construido.
- El limitado desarrollo de los Estados, como productores, gestores y conservadores de los ámbitos y estructuras materiales de *lo público*, que constituyen parte esencial del patrimonio cultural construido. Hoy, el *ajuste estructural* desmonta lo público más aceleradamente que en los países centrales.
- La profunda desigualdad en la distribución de la riqueza social, la presencia masiva del desempleo y subempleo y la pobreza que afecta a más de la mitad de la población, han hecho que la **urbanización, autoconstrucción** y **autogestión** populares hayan sido las formas de producción de la mayor parte del patrimonio inmobiliario en nuestras ciudades, desplegando una enorme creatividad arquitectónica y urbanística.
- Lo anterior denota una restringida participación de los arquitectos, constructores y urbanistas en la solución de las necesidades inmobiliarias privadas y públicas de la mayoría de la población, que carece de los recursos para acceder a sus prácticas profesionales.
- La naturaleza destructiva de las sucesivas *modernizaciones* inconclusas e incompletas, que lleva a la **desaparición acelerada** del patrimonio construido del pasado y, aún, del producido en la primera mitad del Siglo XX.
- Las particularidades de la *hibridación cultural*, que por lo incompleto de las modernizaciones y la persistencia de la pobreza extrema, acentúan la diferencia segregativa entre el patrimonio cultural local y tradicional y el proveniente de las corrientes culturales internacionales.

Estas particularidades son producto de la inserción de América Latina en la historia mundial, lo que connota su universalidad. En este ámbito, sugerimos algunos temas a la discusión sobre la preservación del patrimonio cultural construido en el Siglo XX en nuestro continente, que indicativamente y con sus variantes, podrían tener una validez más amplia.

2. Patrimonio arquitectónico y patrimonio territorial

El crecimiento acelerado de las concentraciones urbanas latinoamericanas en la segunda mitad del Siglo XX, la formación reciente de sistemas urbanos y megalópolis y su complejización estructural muy diferenciada, en las condiciones económicas restrictivas o de crisis en

las que ha ocurrido, han dado lugar: **a)** al predominio de la obra arquitectónica particular sobre los grandes conjuntos o complejos de escala urbana (con excepciones como Brasilia o Ciudad Guayana); **b)** la presencia masiva, mayoritaria de la *autoconstrucción* como forma de producir los soportes materiales y la poca participación relativa de arquitectos y urbanistas profesionales en el proceso; **c)** un menor peso de los espacios públicos producidos y gestionados por el Estado, en relación a los privados; **d)** la reciente diversificación del patrimonio construido, con la inclusión de grandes obras públicas (puentes, supercarreteras, obras hidráulicas, centros deportivos, etc.) u otros soportes materiales como los de la gran industria o comercio; **e)** la inserción de estas obras en contextos urbanos y regionales donde domina la complejidad, la heterogeneidad y la diferenciación estructurales y sociales de las que la obra aislada es inseparable; y **f)** grandes contrastes temporales, estilísticos, estéticos y sociales en estos ámbitos, que condicionan la obra aislada y, en su caso, la realzan y valoran o la desvalorizan.

En estas condiciones, parece mas adecuado analizar, seleccionar y conservar el patrimonio construido del Siglo XX en nuestro continente en la escala de complejos urbano-regionales, enfatizando la inserción en ellos de la obra particular, lo cual modifica los criterios pertinentes. La escala territorial (urbana y regional) llevaría a incluir otro tipo de soportes materiales no necesariamente "arquitectónicos" como la infraestructura hidráulica o vial; el cambio histórico-social ocurrido en este siglo a añadir soportes materiales como industrias, estadios, etc; en ambos casos, las condiciones y exigencias del *tecnodiseño* pueden primar sobre la valoración puramente estética. Estos hechos están indisolublemente ligados a nuestra civilización contemporánea. Aunque estructuralmente similares, las escalas de este patrimonio en América Latina difieren de las de los países llamados «desarrollados» y su carácter patrimonial debería definirse en relación a nuestra propia estructura social.

A escala urbana, hechos como la destrucción de obras del pasado para reemplazarlas por contemporáneas, las llamadas «renovación urbana» y «modernización infraestructural», por criterios de funcionalidad, prestigio o «modernidad», han costado caro a nuestro patrimonio y debe evaluarse este costo, al igual que la ruptura abrupta de contextos, estructuras y tramas que, aunque las nuevas obras aisladas tengan valor y significación, afectan destructivamente al conjunto. En otros casos, la obra se articula profundamente a su contexto y lo revaloriza, potenciando su significación patrimonial.

3. Patrimonio individual y/o patrimonio colectivo

El alto grado de diferenciación económica y cultural entre sectores sociales, que ha prevalecido históricamente en América Latina ha conducido a la elitización de la gran arquitectura y la gran obra urbana, colocándonos ante el dilema de catalogar obras individuales no reconocidas socialmente o privilegiar aquellas colectivas, que han logrado este reconocimiento. Nos inclinamos por la segunda alternativa, pues hablamos de **patrimonio de sociedades** y no de individuos.

Igualmente, en el marco de las restricciones económicas, culturales y sociales y las crisis recurrentes, el reconocimiento cultural se dirige hacia la obra diseñada para el uso y apropiación colectivos. Privilegiar la obra o conjunto diseñado y apropiado para uso individual de capas privilegiadas (viviendas particulares, clubes privados, edificios corporativos, etc.), aunque tengan alto valor arquitectónico y estético, carecerán del conocimiento y reconocimiento social que justifica y posibilita su preservación.

Es evidente que la obra individual para uso privado debe reconocerse y conservarse, pero podría establecerse una diferenciación categorial, de criterios y formas de recuperación y conservación para ella, distinta a la de la obra pública de uso colectivo, lo que simplificaría la obtención y asignación diferencial de los medios y recursos para la conservación, al diferenciar el origen de los recursos y las responsabilidades, evitando la práctica habitual de orientar fondos públicos a la preservación de obras de beneficio privado y/o mercantil.

En México y otros países latinoamericanos, la política pública local de conservación del patrimonio histórico ha tomado un camino monumentalista, museográfico, de privilegio de la gran obra arquitectónica, abandonando a su suerte a la obra menor, popular o al conjunto producido colectivamente, anónimo,

que articula y da sentido y marco social al monumento. Esta política es la proyección de concepciones elitistas y academicistas, que identifican lo patrimonial al diseñador-prefigurador de la obra y no a sus creadores materiales, ni a la producción colectiva de las estructuras, que consideramos la esencia de **lo patrimonial**. Pensamos que se debe cambiar esta tendencia tanto en lo histórico como en lo contemporáneo, aunque entendemos las dificultades que encierra el cambio.

Deberíamos privilegiar la conservación de las tramas y conjuntos en su diversidad y complejidad cultural y su espontaneidad procesal, sobre la de la obra monumental, de autor intelectual consagrado. La conservación pasaría de la obra individual a la trama social urbano-regional, de la cultura elitista a la cultura social. Esto ha sido posible en estructuras poco complejas y relativamente homogéneas del pasado (Puebla, Guanajuato, Xochimilco, por ejemplo) y deberíamos encontrar los criterios, métodos y medios para hacerlo con el patrimonio del Siglo XX. La dimensión de los conjuntos actuales, el costo de su conservación y la tendencia a su constante transformación en aras de la modernización, aparecen como dificultades adicionales a superar.

4. Estética, tecnología y cultura

Con la poca distancia crítica que nos permite la contemporaneidad de la mayor parte de las obras materiales que se integrarían al patrimonio del Siglo XX, el limitado reconocimiento social que han obtenido en el tiempo transcurrido desde su producción, la débil inserción de la arquitectura y el urbanismo modernos en la cultura de una mayoría de la población hundida en la pobreza y excluida de su disfrute, y la permanente *hibridación* cultural de nuestras sociedades, los criterios de selección se hacen más fragmentarios y difíciles de conjugar.

Corremos el riesgo, en primer lugar, de sobredimensionar los valores puramente estéticos, emanados de una cultura academicista y elitista no reconocida socialmente en nuestras sociedades, o bien derivados del prestigio y el reconocimiento que concede el éxito profesional, mercantil y publicitario, no sometidos a la crítica del tiempo, la historia y la sociedad. Hay tendencias a condicionar la selección de las obras patrimoniales, al reconocimiento académico y mercantil de sus diseñadores, lo cual deja fuera la producción anónima y colectiva, cuyos valores son culturales y sociales.

En América Latina, la presencia dominante de la **autoconstrucción**, de la arquitectura y el urbanismo populares sin arquitectos ni urbanistas profesionales, al margen de regulaciones estatales, ha producido conjuntos de alta creatividad colectiva, culturalmente híbridos, valorados estéticamente por muchos y de alto reconocimiento social. Así como reconocemos el valor patrimonial de similares procesos ocurridos en el pasado (ciudades medievales europeas o coloniales latinas, por ejemplo), deberíamos reconocer el valor patrimonial de similares procesos recientes y garantizar su permanencia y conservación para el futuro. Casos paradigmáticos en América Latina, son las grandes colonias, barriadas, favelas o tugurios populares (México, Río de Janeiro, Guayaquil, Caracas, Manizales), ejemplos heroicos de sobrevivencia, sin los que las ciudades latinoamericanas serían inimaginables e inexplicables; ellas son asiento de verdaderas tecnologías y culturas de la supervivencia, generadoras de su propia estética (distinta a la académica), que tenemos que recuperar y conservar como parte sustantiva de **nuestro** patrimonio cultural construido, con valores de humanidad y universalidad.

Un segundo problema es la relación entre lo estético y lo tecnológico, como especificidad de nuestro siglo, en una misma obra material, o en su comparación: ¿cual componente define su inserción en el patrimonio?, ¿como elegir entre un puente, una represa o una refinería, dominados por el *tecnodiseño* productivista, y un museo, un edificio corporativo o una casa particular donde puede dominar lo estético ?. La valoración estética y la tecnológica pueden no coincidir en las obras, diferir o no articularse adecuadamente.

Un factor fundamental de la definición del patrimonio histórico es su reconocimiento social y cultural construido históricamente. Lo contemporáneo no ha tenido el tiempo histórico para integrarse a la cultura de masas, particularmente en nuestra realidad. Y es difícil que una sociedad valore, conserve y proteja lo que no reconoce como suyo ni su cultura ha asimilado, y acepte el costo económico que ello significa, al menos en América Latina.

5. La conservación como problema en sociedades con graves restricciones económicas estructurales

En América Latina, las restricciones económicas estructurales y las crisis que han acompañado su devenir reciente, sus manifestaciones en términos del atraso cultural y en las condiciones de vida, aparecen como una barrera a la conservación del patrimonio histórico en general. En la fase actual, el «redimensionamiento» y cambio de funciones del Estado, como parte del *ajuste estructural global*, ha limitado significativamente el gasto público, única base sobre la cual podría recuperarse y preservarse el patrimonio social en general y el del Siglo XX, con un sentido de apropiación y uso colectivo y público; ello explica la dificultad para preservar y mantener el que se clasifica como patrimonio histórico mundial o nacional. Adicionalmente, por múltiples razones históricas, una parte significativa del patrimonio histórico y el contemporáneo (sobre todo los grandes trabajos públicos infraestructurales), forma parte hasta ahora de la propiedad estatal y la actual crisis financiera de los gobiernos restringe los recursos para preservarlo.

Otra parte significativa de las obras arquitectónicas, urbanas o regionales que podrían integrarse al patrimonio del Siglo XX, han sido privatizadas recientemente o son de propiedad privada y producidas para un uso empresarial e individual. En estas condiciones, sería posible que sus propietarios las recuperaran y mantuvieran. Pero su goce sería determinado generalmente por el uso funcional, la rentabilidad comercial, o por su explotación turística a cambio de una ganancia, lo que las excluiría del goce de la mayor parte de la empobrecida población. Sería un patrimonio de propiedad y goce privado de sectores restringidos y no público y colectivo. Ya ha ocurrido con el patrimonio del pasado, destruido para garantizar su funcionalidad o rentabilidad y convertido en patrimonio privado de muy difícil acceso. La dificultad para introducir modificaciones en las obras clasificadas como patrimonio nacional o mundial, derivadas de su reglamentación y los costos de la recuperación y conservación, llevan a que sus propietarios privados rehuyan o se opongan a su clasificación como tales.

La sociedad organizada autónoma y democráticamente, en este modelo de crecimiento y en las condiciones de pauperización actuales, tiene pocas posibilidades de asumir la defensa, recuperación y goce público de las obras patrimoniales. Si postulamos que el patrimonio del Siglo XX y de otras épocas debe ser social, apropiado colectiva y democráticamente por la mayoría de la población, tendremos que encontrar caminos para la superación de estos límites. Solo el Estado, entendido como expresión colectiva de la sociedad y que maneja los fondos públicos, puede asumir los costos de la conservación, regular la operación y entregar al disfrute colectivo las obras patrimoniales; pero puede concesionar su gestión a las organizaciones sociales, cuya cercanía con la sociedad que las usufructa es garantía de buen manejo.

La discusión sobre **lo público** y **lo privado** en el patrimonio cultural construido, histórico y del Siglo XX, quién y como debe disfrutarlo y quien puede garantizar su conservación y uso público, no está aún resuelta satisfactoriamente para la sociedad. No son convincentes los planteamientos neoliberales radicales que piden su privatización y mercantilización totales y plenas. La experiencia del pasado y el presente muestran que las relaciones de mercado y la libre competencia no garantizan la conservación de los bienes patrimoniales, pues la lógica de la ganancia individual entra en contradicción con la de lo colectivo y social. El patrimonio debe conservar en toda circunstancia su carácter público y de goce colectivo, para lo cual el Estado tiene que mantener un papel de control, regulación y acción directa muy importante, sobre todo en su porción popular y en la escala territorial.

El Estado puede, además, llevar a cabo la difusión masiva en los medios de comunicación y, sobre todo, en el sistema educativo público, necesaria para que la sociedad haga suya la valoración patrimonial, colabore en su preservación y la use colectivamente. Finalmente, en América Latina, las instituciones públicas, entre ellas las universidades, son las que llevan a cabo lo fundamental de la investigación que requiere la clasificación, promoción y declaración patrimonial. Son dos razones fundamentales para que el Estado mantenga su función de agente principal de la conservación del patrimonio cultural construido.

Conservación del patrimonio del siglo XX

Dr. Arq. Salvador Díaz Berrio
INAH-Patrimonio Mundial México

La Convención del Patrimonio Mundial se establece para que los Estados parte se comprometan a identificar, conservar, rehabilitar y transmitir... el patrimonio natural y cultural situado en su territorio..." Para transmitir al futuro este patrimonio se deben llevar a cabo diversas acciones de conservación pero ante todo deben identificarse los bienes que lo componen.

La aplicación de la convención lleva consigo el propósito de conservar bienes claramente identificados. Para identificar los bienes que podrían reconocerse a nivel mundial e inscribirse en la Lista del Patrimonio Mundial, se debe partir de una identificación a nivel nacional, misma que se manifiesta en las Listas Indicativas elaboradas por cada país.

Partiendo de las anteriores premisas, la problemática relativa al patrimonio del siglo XX, como la de cualquier otro bien patrimonial, puede resumirse en dos partes; en primer término la relativa a la identificación de este patrimonio y en segundo lugar la que se refiere a los mecanismos de protección, conservación y rehabilitación más adecuados.

En principio la problemática relativa a la identificación parece similar a la de cualquier bien cultural al basarse en el reconocimiento de los valores y significados de las obras, con la diferencia del corto plazo de tiempo transcurrido durante el siglo XX, en relación con obras anteriores.

Se aprecia pronto una diferencia, aparentemente clara, entre las obras del siglo XX y las anteriores y es la que se refiere al uso de nuevos materiales, sistemas y procedimientos constructivos, sobre los cuales poseemos aún poca experiencia en términos de su conservación y rehabilitación. Sin embargo puede entenderse que la práctica adecuada, en la conservación de los materiales y sistemas "modernos" puede adquirirse del mismo modo que se adquirió con materiales y sistemas de otras épocas.

Al llegar a este punto parece lógico concluir que el patrimonio del siglo XX debería considerarse similar, en sus características fundamentales, al de cualquier otra época, con lo cual se mantendría además un principio lógico de continuidad tanto en la producción cultural como en la apreciación de las obras culturales y en su conservación.

Sería seguramente presuntuoso pretender que el patrimonio de nuestro tiempo sea diferente en lo fundamental al de otras épocas, aunque sea fácilmente aceptable que encontremos diferencias en sus formas de producción, así como en sus materiales, sistemas y técnicas de construcción.

De hecho, a la serie de preguntas que se plantean, para presentar este tema de estudio, habría que anteponer una que podría ser la primera pregunta: ¿Por qué estudiar en forma separada el patrimonio del siglo XX y no el del siglo VII, o del XVII o del XIX? No creo que la respuesta deba ser; porque está más cerca de nosotros, porque nos preocupa más, o porque es nuestro siglo...

Posiblemente la respuesta correcta es que no lo hemos estudiado suficientemente, con el propósito de valorarlo y conservarlo, ante todo a nivel local y nacional. De ser así creo que podemos decir algo semejante de otras épocas, elementos o conjuntos del patrimonio en general.

Podría decirse que son pocos los cuatro bienes del siglo XX inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, pero también podemos preguntarnos cuántos se han inscrito del siglo XIX, por ejemplo.

De los cuatro bienes del siglo XX inscritos hasta ahora en la Lista del Patrimonio Mundial, tres de ellos se inscribieron principalmente por motivos y significados extrínsecos a las propias obras; el campo de concentración de Auschwitz; Brasilia, nueva capital de Brasil, y Kogskyrkgarden, en Suecia. Solamente la obra de Gaudí, y sólo representada por dos de sus realizaciones (Parque y Palacio Güell y la Casa Mila) puede decirse que figura en la lista por sus características intrínsecas, y aquí sería posible preguntarse por

qué no se incluyó el Templo de la Sagrada Familia o la casa Batló.

Considero que las decisiones del Comité del Patrimonio Mundial, al diferir la inscripción de otros bienes del siglo XX han sido acertadas, como la muy reciente obra de la Opera de Sydney, y las obras de F. L. Wright en Taliesin y Taliesin West, básicamente por ser deseable una representación más amplia de las obras de este arquitecto. En síntesis, creo que la posición del Comité ante estos casos ha sido de una prudencia adecuada y quizá mayor que ante otro tipo de bienes.

A mi modo de ver, de las aparentes dudas y preguntas que se formulan en los documentos en torno al patrimonio del siglo XX en relación con la Convención del Patrimonio Mundial, el problema principal se manifiesta a través de una de las preguntas, que puede calificarse como la verdadera y gran pregunta y es la siguiente; ¿Cómo evitar el eurocentrismo y conseguir representatividad geográfica?

Creo que la segunda parte de la pregunta expresa el problema principal ya que no me parece el "eurocentrismo" el término más adecuado, en este caso, porque se debería hacer referencia a los países "más desarrollados", o "industrializados" que ni son todos los de Europa ni están todos ellos en Europa.

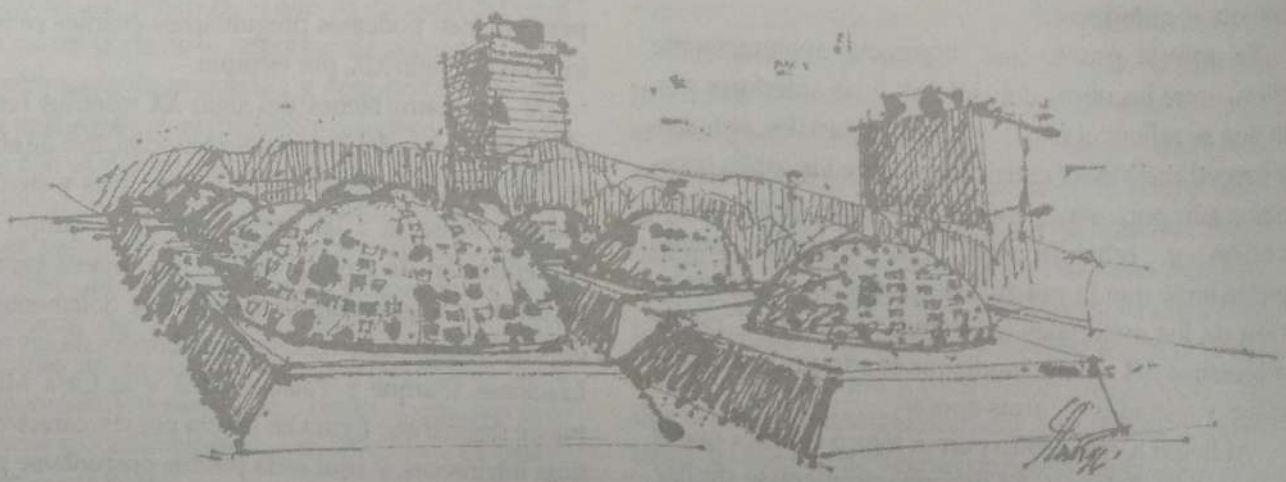
Como expresión más clara del problema, basta observar las Listas Indicativas de los Estados Parte de la Convención para ver cuales son los países que consideran obras o sitios del siglo XX en dichas listas.

Dicho de otra forma, se habla ya desde hace algunos años de la sobrerepresentación de bienes y sitios de países europeos y más desarrollados como Estados Unidos y Canadá, en la Lista del Patrimonio Mundial. La revisión de la Lista actual iría en apoyo de esta crítica. El impulsar, favorecer o apresurar la inclusión de más bienes y sitios del siglo XX aumentaría los desequilibrios ya existentes.

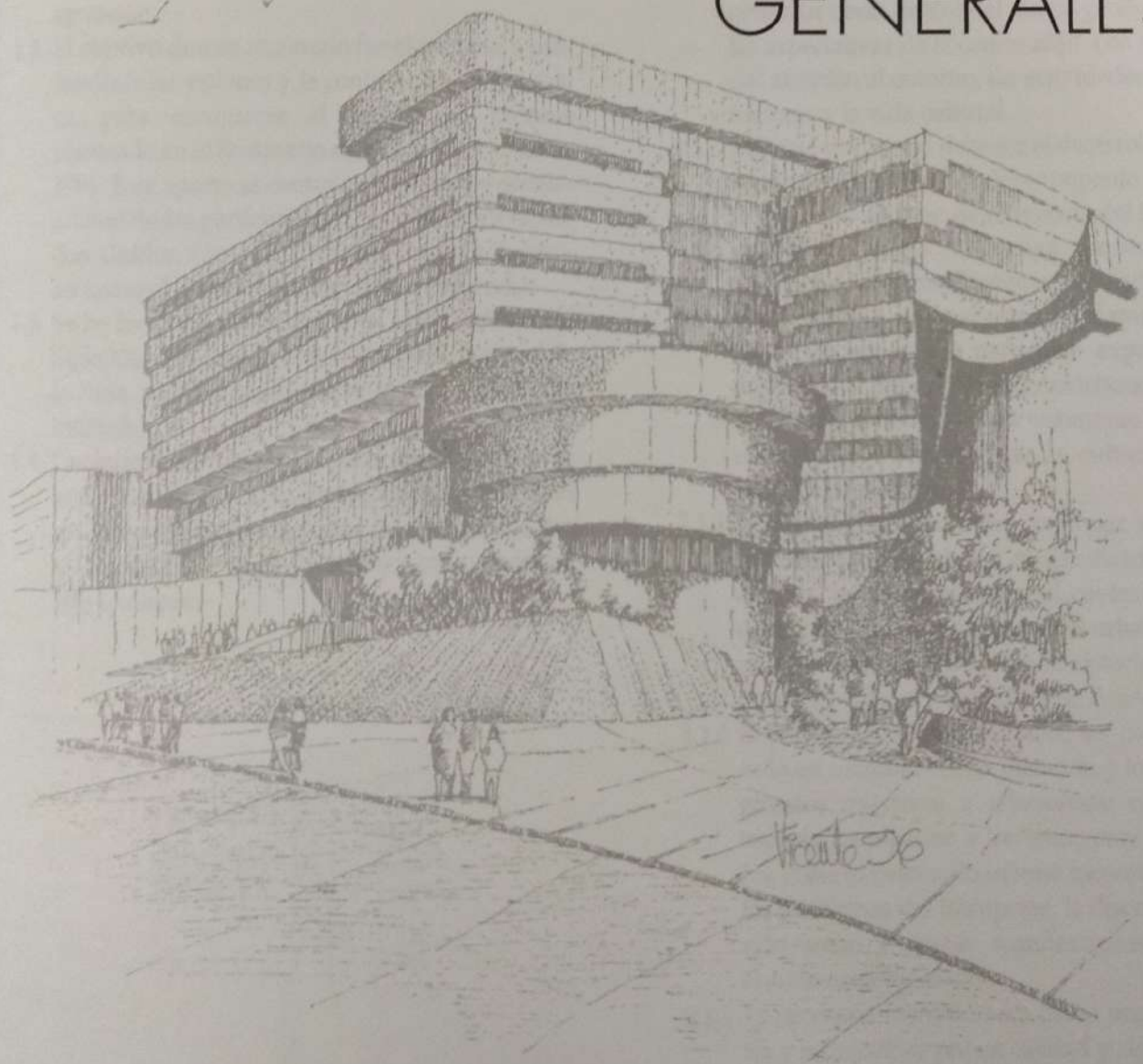
Tampoco sería lógico impedir o evadir la inscripción de obras, situadas en los países más desarrollados, y cuyo valor se reconoce universalmente. Creo que el camino más recomendable debería ser incluyente, avanzando lo más posible por una parte en el reconocimiento y la identificación de obras, conjuntos y autores significativos en los países en desarrollo o menos desarrollados.

Por otra parte, avanzar con prudencia, y asegurando formas y mecanismos de conservación, en el proceso de presentación e inscripción de obras y sitios del siglo XX, agrupando obras de un mismo tipo o un mismo autor como un solo bien (como se propuso en el caso de F. L. Wright) o seleccionando las obras más significativas (como se advierte en el caso de Gaudí).

Al mismo tiempo, sería conveniente que el proceso en su conjunto se llevara a cabo, como se ha recomendado tanto en el seno del Comité como en el ICOMOS, sobre una base tipológica o temática de lo que pudiéramos reconocer todos, en el Comité del Patrimonio Mundial, pero principalmente en todos nuestros países, como obras de valor universal excepcional, tanto en el caso del siglo XX como en lo relativo a los siglos anteriores.



CONCLUSIONES GENERALES



Conclusiones Generales
Seminario de Expertos en Conservación del Patrimonio del Siglo XX

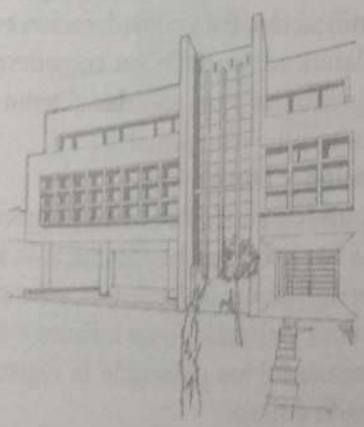
1. Objetivos del seminario

1.1. Representantes de 14 naciones y de distintas disciplinas respondieron a la invitación de la UAM y del ICOMOS Internacional para contribuir al desarrollo intelectual y al intercambio de experiencias.Con ello se busca prestar merecida atención al patrimonio construido del siglo XX, así como a los problemas específicos y singulares de su preservación.

1.2. El objetivo de este seminario fue el explorar y profundizar las visiones y la contribución de América, para enriquecer el trabajo en proceso planteado en el Seminario de Helsinki en junio de 1995. Este aporte se centra en el rescate y señalamiento de las particularidades de América –Estados Unidos, Canadá, Caribe y América Latina– así como el intercambio de ideas e influencias.

1.3. Se ha focalizado la atención en el Patrimonio del Siglo XX, considerado como el soporte material de la vida social y relacionado con el patrimonio intangible.

1.4. Las intervenciones de los participantes reflejarón una visión más amplia derivada de las múltiples situaciones y de los ejemplos de cada país, como se deduce de los diversos trabajos presentados en este seminario.



2. Conclusiones

2.1 Identificación.

2.1.1 Las consideraciones sobre la herencia cultural construida del siglo XX apuntan a una definición dinámica del concepto de Patrimonio, que debe referirse al presente y futuro de la vida social, en la perspectiva de un desarrollo sustentable. Este concepto debe situar las obras dentro del marco general de las expectativas de la comunidad, con especial atención al entorno, las actividades económicas y la vida cultural.

2.1.2 Un tema prioritario debe ser el desarrollo de la afirmación específica del continente americano como espacio de referencia del Patrimonio del Siglo XX, cuya riqueza y diversidad fue ampliamente señalado en este Seminario. Así, por ejemplo, el muralismo americano es una particular expresión regional que integra las artes plásticas en la arquitectura moderna y es testimonio de la excepcional creatividad de la cultura del siglo XX en América.

2.1.3 El análisis histórico debe continuar y profundizarse para elaborar el significado, los aportes, la periodización y el contexto del desarrollo de la arquitectura y el urbanismo en este siglo, articulado con la historia y los eventos políticos y culturales de América.

2.1.4 El patrimonio construido debe ser considerado en conjunto con la memoria y los imaginarios colectivos y relacionado con los usos de los espacios y los fenómenos sociales, como el desarrollo urbano incontrolado, los problemas del transporte, la discriminación social y demás manifestaciones del mundo contemporáneo.

2.1.5 Es necesario identificar las obras importantes y reconocidas por su calidad y significa-

ción, así como los sectores o pedazos de ciudad, los paisajes culturales, urbanos o rurales, que son testimonios de formas de vida, de tipologías históricas, de usos sociales y modalidades de acción. Asimismo es conveniente matizar los grados de valoración, con el fin de definir niveles de conservación e intervención del patrimonio.

2.1.6 Dentro de la estructura de los procedimientos generales de registro, las referencias específicas deben apuntar a definir estilos, períodos y tipologías, así como propiedades culturales, con especial énfasis en los equipamientos y usos colectivos. Recomendamos estudios temáticos que conduzcan a la identificación y valoración de obras, bajo parámetros de estilo, tipología, período y región.

2.1.7 Deben desarrollarse inventarios permanentes y sistemáticos, accesibles a las personas o instituciones interesadas, como también deben ser organizados y mantenidos en el tiempo con el soporte de métodos y herramientas contemporáneas.

2.1.8 Resulta indispensable aproximarse al patrimonio bajo un punto de vista regional, cuyos parámetros constituyen los únicos indicadores válidos de análisis y valoración. Al mirar los diferentes casos en América será posible captar los aportes, tanto locales como de retroalimentación hacia otras culturas, y de ese modo se establecerá su verdadera relevancia.

2.2 Protección.

2.2.1 La protección apropiada de la herencia reciente es tan necesaria como inminente es el peligro que corre el patrimonio en toda América, dados los acelerados procesos de transformación permanente, las presiones de los valores del suelo y la precaria aceptación del público hacia las manifestaciones modernas.

2.2.2 Dada la escasez de recursos la selección debe referirse a los diversos tipos de bienes culturales, a las regiones, a las cualidades propias de las obras y, sobre todo, a su significado para la comunidad.

2.2.3 El proceso de selección debe partir del ámbito local hacia el regional, el nacional y el internacional. El primer paso, el nivel local, es considerado de gran importancia.

2.2.4 Para lograr esta protección deben revisarse las normas legales existentes en cada lugar, para complementarlas y adoptar las leyes necesarias dentro de las estructuras jurídicas de cada país.

2.3 Preservación y problemas técnicos.

2.3.1 La preservación debe tener un sentido dinámico para respetar los valores señalados en cada obra y hacer posible su disfrute y uso en el futuro. Estas intervenciones deben ser controladas por instancias técnicas que posibiliten su respeto y desarrollo.

2.3.2 Deben considerarse las nuevas técnicas, la acelerada proliferación de nuevos materiales o la desaparición de otros, con el fin de vislumbrar posibilidades de cambio y modalidades de intervención. Se señalarán los ejemplos positivos que enriquecen el objeto intervenido, y los negativos que destruyen o deforman valores importantes. En esta tarea la colaboración con otras disciplinas técnicas resulta oportuna y fundamental, siempre bajo el punto de vista de la salvaguarda de la autenticidad.

2.3.3 La autenticidad a mantener debe ser considerada como su significado, en cuanto concierne a la comunidad y se refiere a su uso social y su contexto, tanto como a su materialidad.

2.3.4 Mientras muchas propiedades culturales de siglos anteriores han sobrevivido a cambios de uso y contexto, los bienes patrimoniales del siglo XX con frecuencia son amenazados por el fracaso u obsolescencia de su uso original, o por cambios en las regulaciones de planificación. Esta consideración económica y planificadora debe ser considerada como un problema para abordar el tema desde un estudio pluridisciplinario.

2.4 Investigación y Formación.

2.4.1 Impulsar y coordinar la investigación referida a los procesos históricos, a la identificación de valores y elementos, a los problemas técnicos y al diálogo de influjos y comunicaciones entre los países de la región y con el mundo entero.

2.4.2 Incrementar la publicación de trabajos y el desarrollo de reflexiones en ese sentido, como forma de difusión y discusión de los planteamientos, y por lo tanto, de su complementación y enriquecimiento referida a la Conservación, Restauración y Preservación.

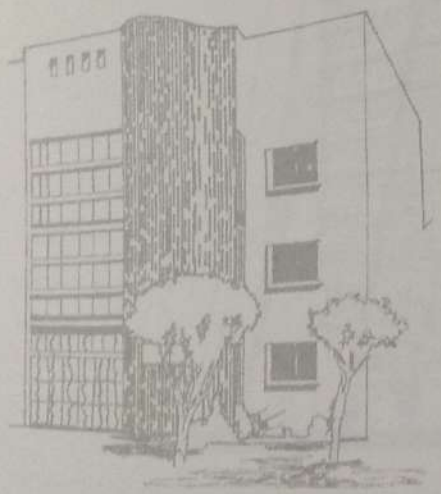
2.4.3 Apoyar la formación de docentes y técnicos para difundir y desarrollar, tanto los logros teóricos e historiográficos, así como los conocimientos técnicos y procedimientos para el manejo del patrimonio del siglo XX.

2.5 **Concientización social.**

2.5.1 La necesidad de conciencia social o pública hacia el patrimonio, debe partir de la comprensión de lo que éste representa para la comunidad. Esto se refiere a la necesidad de identificación y selección, así como de la presentación pública, enfatizando la contribución original y creativa de América.

2.5.2 Integrar también a las instituciones públicas y representativas encargadas de la planeación urbana en sus diversos niveles, con el fin de lograr políticas efectivas de preservación.

2.5.3 La concientización pública requiere de publicaciones adecuadas y de la organización de campañas de sensibilización e información colectiva. A este respecto debe subrayarse la importancia de los medios de comunicación y la necesidad de una relación permanente con los mismos.



3. Cooperación internacional

3.1 El patrimonio del Siglo XX se caracteriza por su cobertura internacional, con los intercambios e influencias entre diversas regiones, por lo cual resulta fundamental buscar un acuerdo, por lo menos en ámbitos regionales, tanto de la terminología con que se califican las tendencias o estilos arquitectónicos, como dentro de las periodizaciones de éstos, por su indiscutible relación con la historia, y por lo tanto, con la cultura.

3.2 Se acordó realizar esfuerzos para tratar de celebrar en América en el año 2000 El día del Patrimonio con el tema: Patrimonio del siglo XX.

4. Recomendaciones

4.1 Los miembros del seminario proponen:

- El establecimiento de una red informativa.
- La recopilación organizada de bibliografía. (Areas temáticas, regionales y temporales).
- Diferentes niveles en la normatividad de protección del patrimonio del siglo XX.

4.2 Listado de patrimonio mundial.

Con el fin de enriquecer la visión general del patrimonio cultural americano se propone considerar a corto plazo las obras y sitios patrimoniales que podrían inscribirse en la lista de patrimonio mundial. La inscripción de este tipo de bienes permitirá lograr una mayor representatividad y legitimidad a todo el Patrimonio Americano del siglo XX.

4.3 Los participantes de este Seminario han tenido el privilegio de hacer una informada visita a la Ciudad Universitaria de México, considerado un excelente ejemplo del tema que nos ha convocado. Esta obra de mediados del Siglo XX (1954), de un alto interés, es también un proyecto global que supera largamente el valor particular de cada edificio. Los participantes de este Seminario recomiendan a las instituciones competentes, iniciar las gestiones para solicitar su inscripción en la lista de patrimonio mundial

Esta obra es un buen ejemplo de una activa participación en el movimiento internacional con influencias desde, y hacia, otros países. Pero a su vez, también se percibe una fuerte determinación mexicana y precolombina, cuestión que se observa en muchos de los edificios y los espacios pai-

sajísticos de la Ciudad Universitaria. Específicamente el muralismo y la relación con el paisaje natural, son ejemplo de esto. Es urgente acercarse a algún tipo de declaratoria que proteja a la Ciudad Universitaria. Son obvios sus valores, arquitectónico y de memoria cultural, y los ataques que constantemente recibe.

5. Agradecimientos

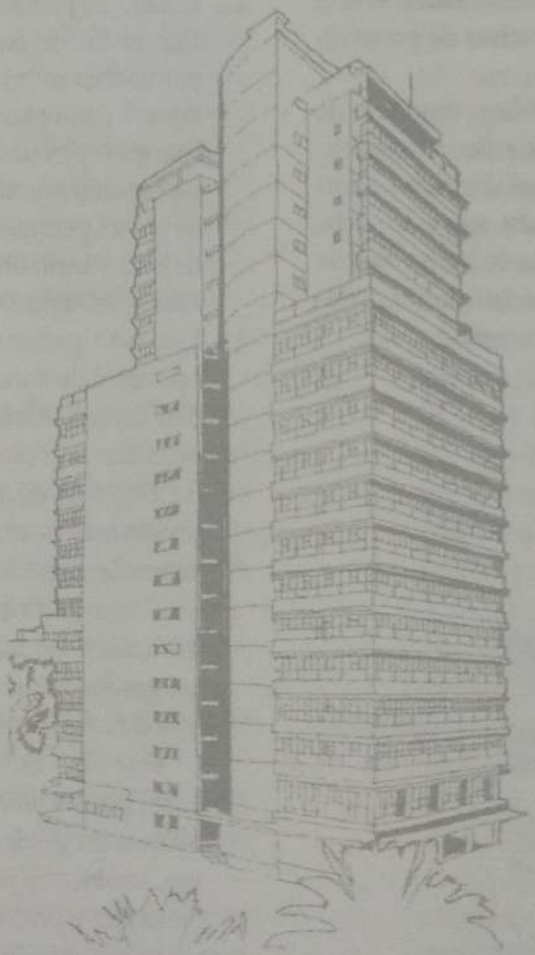
El Seminario de Expertos en Conservación del Patrimonio del Siglo XX ha sido organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, de México y el ICOMOS internacional. Se realizo los días 10 al 13 de junio de 1996 en la Unidad Xochimilco de la UAM, México, D.F.

El Seminario ha contado con la colaboración del Centro Mundial del Patrimonio de la UNESCO y representantes del DOCOMOMO.

La participación de los representantes de América Latina ha sido posible gracias al generoso apoyo del Gobierno de Canadá.

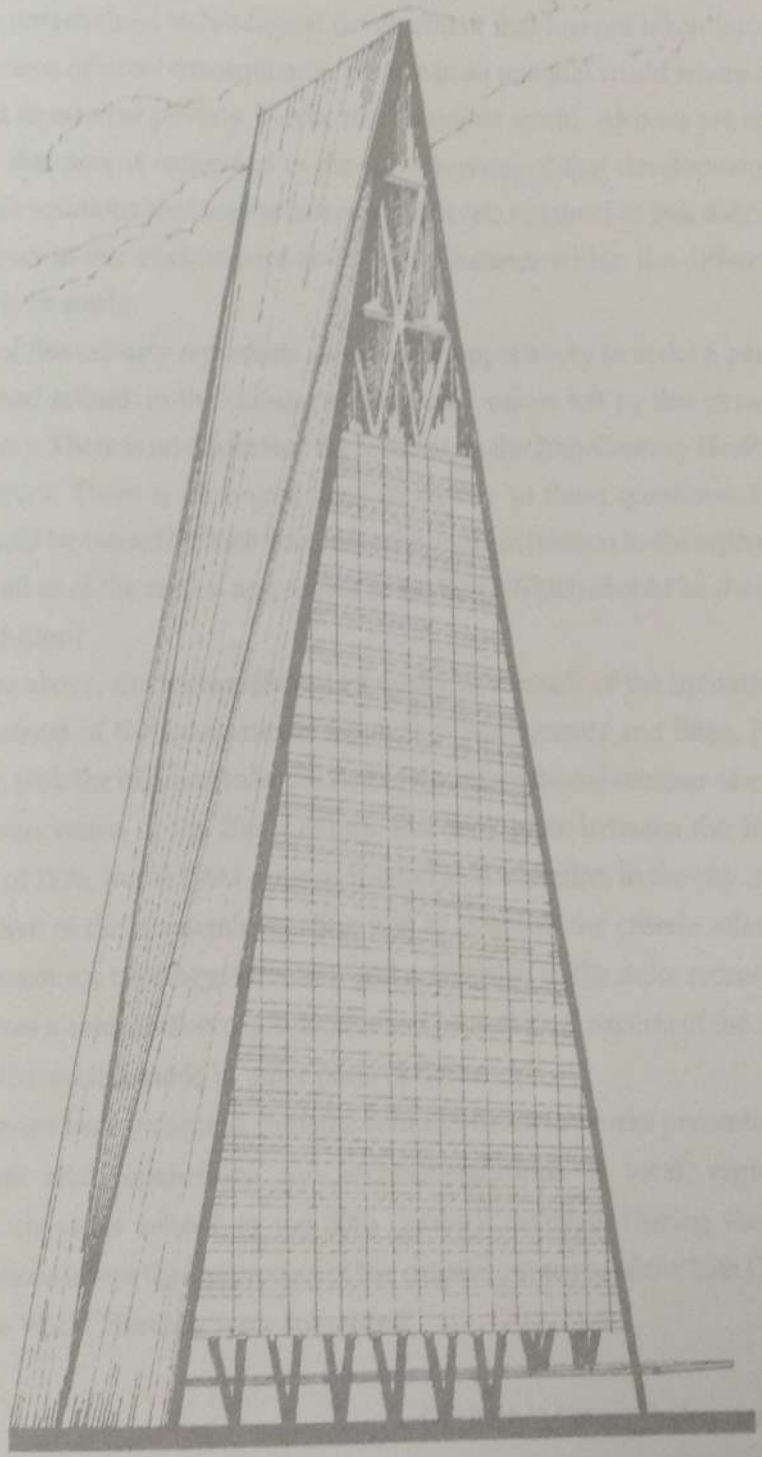
Los participantes del Seminario felicitan a la UAM por la excelente organización, y agradecen la cordial hospitalidad y gentileza hacia los asistentes.

México 14 de junio de 1996



MEMORY

SEMINAR ON 20TH CENTURY HERITAGE



Presentation
Seminar on
20 th Century Heritage

Four years left only to the end of the 20th Century, which has been distinguished by an unrestrained technological development that has not taken into account the serious inherent consequences. We live in an unequal world where opulence is next to extreme poverty. Maybe it is an unjust world. Also we are immersed in a society that now is concerned in the consequences of that development, and is trying to seek solutions that may preserve those levels obtained to this date but with a lesser impact in our environment and a better balance within the different social groups. A better world.

The end of this century represents an excellent opportunity to make a pause, look backwards and rethink in the cultural and material values left by this period of the Human history. There is no doubt that the seminar on the **20th Century Heritage** is an important event. There is an urgent need to answer to those questions: How this heritage should be valued? Which should be the limits in relation to the representative criteria as well as of the critical and scientific analysis? Which should be the objective of this recognition?

Due to the above, the Metropolitan University, as a result of the invitation of the Secretary General of the International Council of Monuments and Sites, Prof. Jean Louis Luxen, took the decision to be the seat of the international seminar of experts on Heritage Conservation of the 20th Century, that took place between the 10 and the 13rd of June of 1996, in the UAM campus located at Xochimilco, in the city of Mexico.

The objective of this academic meeting was to establish the criteria related to the definition, inventory, typology, valuation and restoration of the more recent heritage. Also, represents a contribution of academics and professional experts of the American continent to the studies made in other parts of the world.

The document here presented contains resumes of those works presented as well as the debate and conclusions and recommendations of local, regional and international character related to the 20th Century heritage. During the seminar, recommendations about the inscription of the cultural property of the 20th Century in the List of the World Heritage were submitted.

Dr. Arch. Manuel Rodríguez Viqueira

Words pronounced by Julio Rubio Oca

Rector General of Universidad Autonoma Metropolitana at the opening ceremony of the International Seminar of Experts on the Conservation of 20th Century Heritage

Distingushed members of the presidium,
Ladies & Gentlemen,

It's a privilege to share with you this space of reflection on the architectural heritage of our portentuous 20th century. Seen in historical perspective, ours is the century of astonishment. It has produced surprising scientific and technological progress, and witnessed dramatic social and economic transformations. It has been a convulsive period but also one of inquiry.

With the end of the century only four years away, it is necessary to register the material and cultural assets which this century will bequeath to future generations. In this balance, architecture plays a strategic rîle for architectural works are simultaneously cultural creations, technical edifications, social objects and aesthetic propositions.

To know humankind is, above all, to discover its works, to come into contact with its creative endeavours, to unveil the profound sense of its emotions and thoughts. Likewise, to reflect upon the heritage of the 20th century is an inquiry into the ideas, values and world views with which human beings create their edifications. I say this because architectural works express the zeitgeist, reflect humankind, and simultaneously propose new aesthetic experiences while offering new technical solutions. Because of this, architectural works subject themselves to time, constitute its testimony, through materials, technological applications, aesthetic innovation and space.

The definition, inventory, typology, valoration and restoration of 20th century heritage is not only an intellectual endeavour of high scientific value, but also of great social relevance. If we consider the existence of many varied tendencies and points of view in architecture, then the search for scientific and aesthetic criteria in the selection of distictive 20th century works implies an intense academic dialogue. Likewise, the establishment of conservation criteria implies a profound reflection about the ethical, social, historical and artistic meanings of the works in question.

Given the importance and transcendence of the topic which brings you together here, the talent and recognized prestige of the participants, I'm sure that the academic dialogue which will take place during this Seminar represents an excellent opportunity to contribute to the development of this discipline. We hope, furthermore, that it should nourish understanding in society about the importance of appreciating and conserving its cultural heritage.

It is a great honor that professor Jean Louis Luxen, secretary general of the International Council on Monuments and Sites, should have invited the Metropolitan Autonomous University(MAU) to act as host to this Seminar. For the MAU, academic encounters such as these are of great importance, for through dialogue with colleagues from other institutions and latitudes, our academic staff can consolidate scientific work which is at the forefront, and enrich teaching activities. Please receive my most cordial welcome to this "house open to time." I wish you the greatest success during the deliberations of this Seminar on the conservation of 20th century heritage.

Thank you very much

(Translation from the Spanish by Stephen A. Hasam)

Words pronounced by Prof. Jean-Louis Luxen
General Secretary of ICOMOS International

Mister Rector
Mister Director
Dear Colleagues:

It is an honor and a great satisfaction to address to you in the opening of this seminar.

My first words are of gratitude.

Thanks to the Metropolitan University for the excellent support given to our initiative and for the financial resources given for the organization of this seminar. Particularly I would like to pay homage to Professor Viqueira, with whom we have prepared this seminar along the last six months, to the distance and within very difficult conditions. His great professionalism, as well as his extreme amiability and tact in the dialogue sustained via fax and e-mail, justify more than enough the confidence deposited on him since the very beginning. I sincerely hope that this seminar is fruitful and meet our expectations.

I would like to thank also to the Mexican authorities, specially through the Committee of World Heritage representative, Mr. Díaz, who settled the basis of this seminar. I addressed to him insisting in how important the ICOMOS contacts were with the scientific communities and explaining him our search of a university institution in Latin America that could be the host to this initiative. My deeply gratitude for facilitating the contacts with so many competent persons.

My warm greetings also to all the colleagues of ICOMOS-Mexico, who constitute one of our best sections at the world level. The role carried out in Latin America and to the interior of the international organization as well is of great value. Thank you very much for your confidence and your invaluable contribution to the intellectual agenda of this seminar. I hope that this manifestation serves as well as a support to your action.

Also my gratitude to the government of Canada which, thanks to its great cooperation, was possible to collect the necessary financial funds. The Canadian authorities are closely linked to ICOMOS and to the topics subject of this meeting, as well as to all kind of special activities related to America. I thank your generosity.

Thanks to the distinguished participants for giving a part of their invaluable time to our works and for transmitting a written paper in due course. I am very glad to be in personal contact with all of you.

This seminar is inscribed within an ICOMOS-International more general perspective. It is our intention to assure and better off our presence in the big geo-cultural regions as Africa, the Arab world and, of course, Latin America, where a quarter of our national committees are located; we had the pleasure to meet with their presidents in Santo Domingo a year ago. We also would like to establish the basis for a better comprehension of particular values and of the heritage of each one of the cultural regions.

I am aware of the projection that Europeans tend to do about this problematic in general as I have carried out an active role in promoting the heritage of Europe during several years. Nevertheless, we must restitute the spirit of discovery and of learning that have generated the mestizo expressions and the mutual enrichment. In this sense, America, and Latin America in particular, has an experience that should be revalued. In the working world we would like to maintain relations of collaboration with all the important actors: universities, the scientific community, the UNESCO, and with an organization highly specialized as is DOCOMOMO. We should evaluate systematically those researches and actions carried out individually by each one of these actors in order that, later on, can serve to a common project.

And precisely this is the topic we are about to treat, The 20th Century Heritage Preservation, which constitutes an adequate conceptual frame that illustrates this initiative. Our intention is to extend the heritage concept and not to limit it to the mere preservation of the cultural possessions of the past but also integrate all the architectonic and urban realizations, as well as the cultural landscape of recent creation.

It represents also a good opportunity to mention the contribution of America to that great international movement of contemporary architectural creation. You have received the great architectural and urbanistic tendencies, as in any part of the world, and have made them of your own and have given them an original seal. In such a way, and due to the your creative characteristic, have a clear influence in the international cultural flows. Our goal is to enrich a reflection started a time ago thanks to your contribution.

This reflection could also help to the actualization of the Convention of the World Heritage of UNESCO. Two years ago, when we proceeded to the global evaluation of the Convention operation, a certain lack of equilibrium were detected. We found a disproportionate representation of what is concerned to Europe, to the monumental ancient realizations and religious sites of christianity. In order to assure more representative of the list content of the World Heritage, as well as the equilibrium in the dialogue with all those interested in the universal values, we must study together the best way to have in mind the heritage forms that are not properly represented. We should take into consideration the cultural landscape, which is so important to Africa and the Australian continent. We should think also in the industrial archeology or in the vernacular heritage. Let us have no doubt in enlarging such a list with cultural possessions of recent creation. Nowadays only five cultural sites of the 20th Century are included in the list of World Heritage. Let me cite that the first of those sites inscribed in that category is a famous capital city in Latin America: Brasilia. We will have the opportunity to talk more about this topic during the participation of our collaborator, Mrs. Regina Durighello.

This seminar on 20th Century Heritage Preservation represents a necessary step in the work of ICOMOS of the last years. We will work in close relation with DOCOMOMO in order to establish a future criteria of classification and recognition of the recent cultural possessions. A year ago took place in Helsinki the first international seminar but the center of gravity was still European. This seminar in Mexico wishes to preserve the international character but centering on the America axis. We think we have reached a stage in which it could be possible to formulate a first synthesis. As in all process, reflection and interchange should continue, but we can assure that this seminar in Mexico will mark a decisive stage in our trajectory.

Allow me to express once more the satisfaction I feel to be here and for the opportunity to enjoy again the richness of the Mexican heritage and civilization. The projection of Mexico around the world is based in the fertility of all that influence established among the different cultural contributions of the past and of the present. In Mexico, more than other site, heritage rhymes with vitality and we are here to learn for our future action.

I greatly appreciate your invaluable collaboration.

Words pronounced by Quím. Jaime Kravzov Jinich

Rector of campus Xochimilco - Universidad Autonoma Metropolitana

For the Metropolitan Autonomous University at Xochimilco it is an honor to receive such a select group of international experts from Europe and America, called together to reflect upon the conservation of heritage constructed in the 20th century. It is even a greater honor because our University constitutes a part of the urban and rural complex of Xochimilco, which has been declared Heritage of Humanity due to its architectural, cultural and environmental values, which have been produced and conserved by many generations of Mexicans.

We have decisively supported the initiative of the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) to carry out this *Seminar on the Conservation of 20th Century Heritage*, because at the turn of the century we have the obligation of bequeathing to the future generations the heritage of what those who lived in this century transformed, produced and utilized.

This historical period has witnessed, –and continues to do so– profound architectural, natural, technological, cultural, social and economic transformations. In it, material and cultural creation came together, but also the destruction produced by multiple and complex social, local and world conflicts. The balance has been positive, although many issues of distributive equity and social justice remain pending, whose creditors are the great majorities in all nations and in the disfavored countries of the world.

In the field of the construction of material culture we have lived multiple changes. Most diverse architectural and artistic styles have succcessively changed radically what the 19th century had bequeathed to us. The cities of the past broke through their traditional limits to constitute great real estate, economic and urban conglomerates of enormous complexity. The creation of structures and objects directed by specialists combined with the anonymous one, executed with similar creativity by the popular sectors, for the sake of survival. Today, the modern electronic media, which shorten the time/distance, allow us to have access to the knowlwdge of these cultures and hybrid productions, which are a result of both forms of producing material culture.

We have the obligation to preserve this complex heritage –not exempt from contradictions– so that succeeding generations can have access to its living enjoyment and study, as material expressions of what we once were, what we dreamed of building and what we did not achieve.

We share with ICOMOS the conviction that we should preserve not only the products of high academic quality, executed by specialists, but also the results of the culture, imagination and work of of the popular sectors; not only monumental production, but also those material works which fulfill the complex and changing reality of our needs and capacities: from the palace to the factory, from the avenue to the speedway, from the modern housing complex to the self-constructed barrack hut; not only the individual works for private enjoyment, but also the collective ones for the satisfaction of social needs. Both constitute our historical reality.

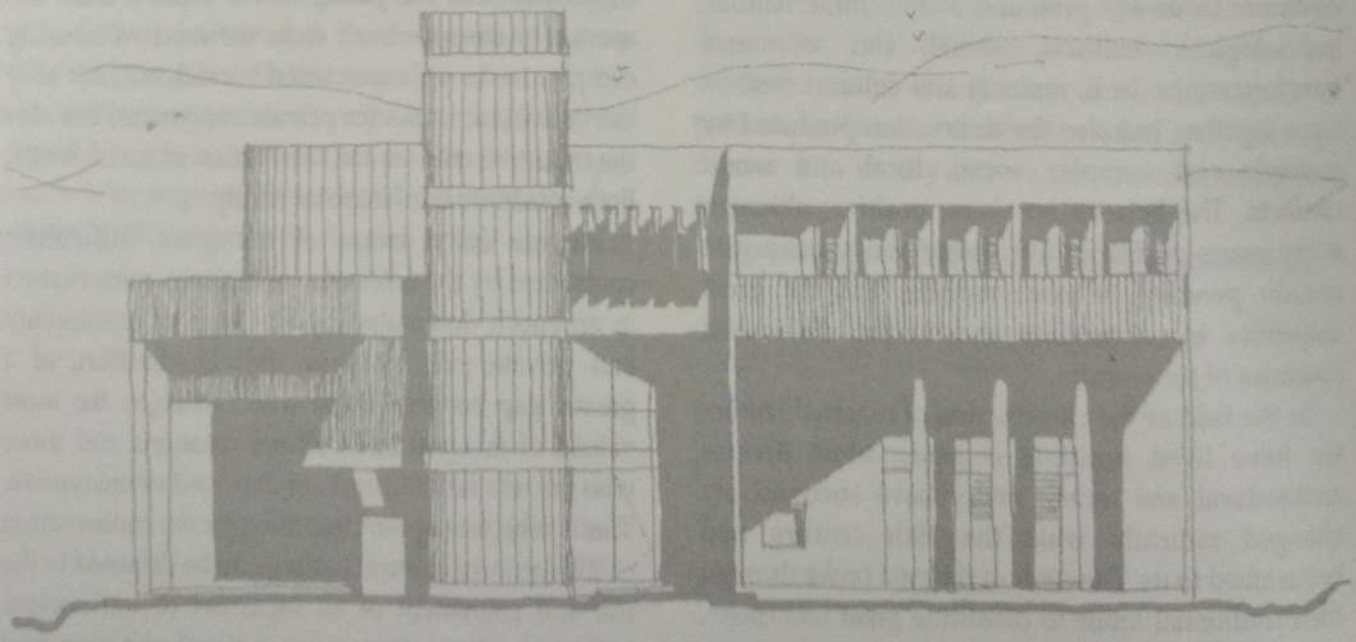
We are fully aware of the great difficulties confronted by the enterprise of heritage conservation in an epoch dominated by the logic of profitability and private gain, growing individualization, of a greater gap between those who can enjoy the most valued of material and cultural creations and those who possess nothing and are deprived of enjoyment. This is why we support the effort for the conservation of 20th century cultural heritage, to be destined to the use and enjoyment of all members of our society, independently of their social, cultural and economic

situations, because it is only in this way that this century will be able to contribute something significant to a future which, we are convinced, should overcome these unacceptable exclusions.

To achieve this, it is necessary that the governments of the entire world, above all of our Latin American countries and the public universities, as pilars of production and transmission of universal knowledge, play an ever more important and active role in this beautiful and creative adventure of projecting toward the future what we, people of the 20th century, were, what we created and constructed, what we dreamed of constructing but could not materialize, and what remained pending in the task of creating a better world and of bequeathing as heritage to future generations an environmentally sustained, just, equitative and peaceful society, where all should have the right to enjoy urban, architectural, cultural and artistic creation.

I wish fervently that the work to be carried out in this Seminar be the laying of one more foundation-stone for the building under construction for a better world for all its inhabitants.

Traducción al inglés por Stephen A. Hasam



Object and objetive of this meeting

As we approach the end of the 20th century and in view of the gradual evolution of the concept of heritage, due to the recognition of the diversity of its manifestations, those responsible for heritage are turning its 20th century manifestations and considering it as one of its facets.

Note: The concept of the 20th century heritage under consideration here comprise creation dating from the begining of the century up to contemporary creation.

What should be included in the definition of "20th Century Heritage"? How should this heritage be assessed? Where should the limits be placed with regard to criteria of representativity, but also to critical and scientific analysis? What should the objective of this recognition be?

How should this expression be integrated in the national inventories, in heritage lists and more particularly in the World Heritage List? How can the guidelines recommended in the "global strategic study" be respected? How can we avoid eurocentricity and achieve geographic representativity?

These are the lines proposed for our deliberations.

Recording of the 20th Century Heritage

The transcripts of the conference organised by the Council of Europe with the Austrian Ministry for Science and Research and the Bundesdenkmalamt in Vienna, December 1989, set forth the general lines.

1. Identification of the 20th century architecture as heritage

The interest in 20th century architecture finds concrete expression mostly in the form of especialized literature, architects'monographs, thematic analyses, etc, for a readership of professionals, but not always based on suitable scientific analysis. Its importance lies in the context of dissemination of ideas, but it cannot be used to define the criteria of identification of properties for inclusion within the concept of "heritage", the knowledge of which relates to scientific investigation and analysis of context.

The problem having been posed, what method can be proposed for considering 20th century architecture as heritage?

The architecture of the 20th century cannot be considered in the same way as that of earlier centuries. It differs in terms of quantity, typology an diversity. It partakes of the flow of events and current of ideas. It is thus important for an understanding of 20th century architecture to consider it within a framework which marks the spirit of continuity.

Can the approach to 20th century architecture thus be dissociated from the general methodology of the identification of heritage? How should specific or thematic inventories be developed, and how can they include the architecture in its totality?

How should the technique used for this identification take account of the peculiarities of this potential heritage, such as urban character and mass production? And how should it cover the representativity of the various movements by considering serial and local productions?

Documentation represents a particular problem, made more difficult by the quantity of information and its diversity; moreover, it is often dispersed.

2. The problem of listing

The principle of listing aims at taking measures to protect properties representative of architectural or urban creations, and implies the enactment of corresponding safeguarding measures.

Can the general rules that lay down listing criteria for earlier productions remain applicable here? How should the authenticity value and, more delicate, the intrinsic artistic value of the creation be perceived? Does the peculiarity of this heritage call for the consideration of other factors, in orden to appreciate the originality of the technical and artistic aspect of 20th century architecture? Likewise, do the conditions required for its conservation constitute one of the selection parameters?

The number and diversity of properties and their territorial distribution are such that preliminary processing of the information and critical analysis is essential. The absence of historical perspective and the need to take into account current tastes (fashion, trends) make the interpretation of criteria more delicate. This make the historian's role all the more important.

3. The problem of intervention

Like all assets, the heritage of the 20th century requires interventions for maintenance or adaptation to new uses. In which ways are these interventions more delicate, taking account of certain factors?

- Frequent use of and even experimentation with new materials and new technologies.
- Intensive use of buildings, and the modification of the concept of construction, whereby the building is designed for a particular objective wich may evolve or disappear over time; this implies a relatively ephemeral conception or becoming the object of remodeling or sometimes of complete restructuring of the space or of the exterior shell.

4. Promotion of this heritage

It is awareness of the importance of an architectural or urban expression as an element of heritage, more than legal protection, which can ensure its protection and enhancement. All too often, this century's creations remain unknown by non specialists, or even rejected because of the symbolism or emotions they convey. How should one promote and make accessible to a wider public not only these expressions but also the concept of heritage itself and the criteria for its evaluation?

Certain forms of action, such as among others the "Heritage Day", contribute to the rejection of clichés about these values, by way of the variety of themes which are addressed. But other avenues need to be found.

This promotion requires identification of the public to be reached and of the modes of communication. In these time of "information highways", can we make imaginative use of these in the context of sensitization to heritage, in all its expressions?

The World Heritage Convention

1. Inscription on the World Heritage List

The registration of a cultural property on the World Heritage List is made on the basis of recognition of its (Outstanding Universal value). This approach should in no way be equated with the establishment of a "listing" but rather conceived of in a spirit of recognition of the diversity of cultures and of international cooperation. Its intention is to be representative of the values of mankind in their richness and their siversity.

The policy of implementation of the World Heritage Convention, in particular through the (Global Strategic Study) strives to achieve this representativity of cultures which favours a balance between the regions of the world. If the List is to reflect this diversity, how can the inscription of 20th century properties be conceived of? Taking into account that utmost caution is called for in response to this concern, how to avoid eurocentricity and foster instead geographical balance?

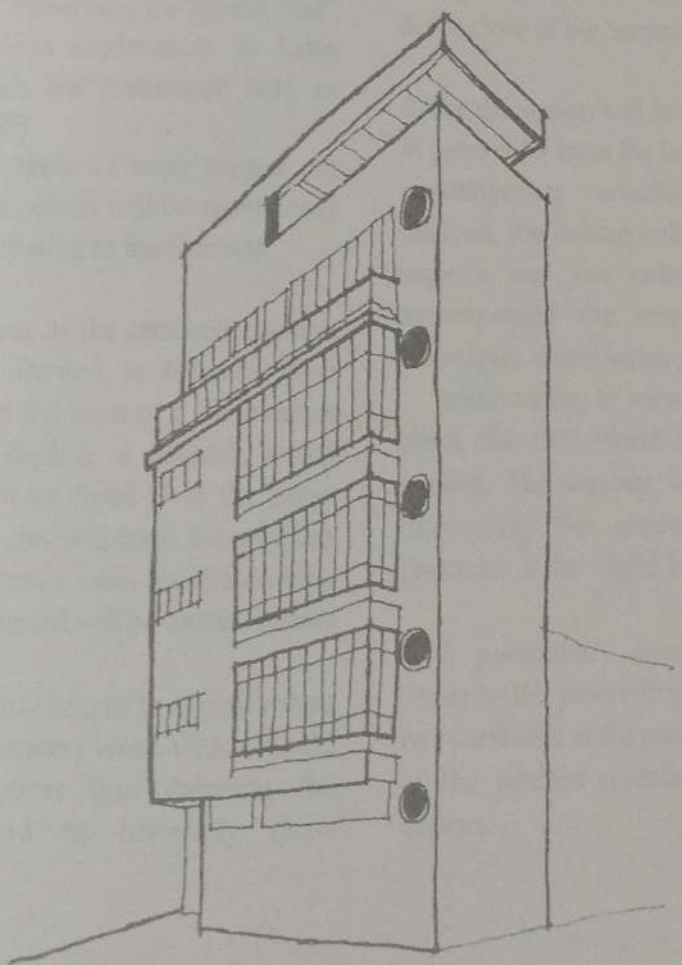
The application of selection criteria, such as those listed in the "Operational Guidelines", needs to be studied in the light of the criteria for listing touched upon earlier.

What feedback effects can actual practice have on these same criteria?

2. What analysis, which method should be promoted for the inscription of 20th century properties?

How to take into account the approaches defined earlier in the matter of inventories, to establish reference points in a perspective of identification of the 20th century heritage to be inscribed on the world heritage list?

Do the study, the analysis and the recognition of "regional" or thematic expressions and the uderstanding of their context in a perspective of contunuity offer pointers for reflection in the framework of world heritage?



Proposed work method

1. Overall coordination of the seminar
Mr. Manuel Rodríguez Viqueira, Universidad Autónoma Metropolitana
Mr Jean-Louis Luxen, Secretary General, ICOMOS Internacional

2. The seminar can be thought of as a continuation and complement to a similar seminar which took place in Helsinki, June 1995.

The objective is to add to the wealth of existing analysis and proposals by taking into consideration work carried out in the Americas, notably the Ottawa Symposium on Art Deco (November 1994), the Chicago Conference on "Preserving the Recent Past" (April 1995), and various conferences in Latin America - among which the conference held in Puebla, Mexico (June 1995).

Also, account will be taken of work carried out recently by DOCOMOMO, which will be represented among the experts participating to the Seminar.

3. The question is laid out in the attached Position Paper. Participants are invited to forward their reaction to its contents in the form of a Preliminary Written Note, in either English or Spanish, which must reach the Secretariat by April 15 at the latest. The collection of these Notes will form the working document serving as reference basis for the ensuing debate. The working document will be sent early may to all participants.

The succes of the seminar hinges to a great extent on the quality of this preparatory work, which should allow us to directly enter into debating the fundamental issues and to hopefully draw conclusions which have international validity and scope.

4. Participating experts who would like to offer a more detailed exposition of the heritage situation in their country or the results of their personal work, are invited to do so in the form of annexes to their "Preliminary Written Note".

5. The objective is to produce a series of written conclusions which will be as detailed as possible, and which will be adopted by the participants before taking their leave. Thus, a synthesis phase is foreseen at the close of the Seminar.

6. The discussion will focus on 20th Century Heritage in general (or from the beginning of the Century up to contemporary creation). Beyond architectural analysis, the debate will take into account the social aspects and the cultural currents which have accompanied the emergence of the styles and techniques characterising this Heritage.

Additionally, in view of its value as a reference point, the 1972 World Heritage Convention will be evoked. The seminar will examine suggestions for improving the representativity and universal character of the World Heritage List.

7. A preliminary agenda is hereby proposed, to illustrate the proceedings. The definitive agenda will be established at the end of April, following reception of the written contributions by the participating experts.

Participants

BELGIQUE
Prof. Jean-Louis Luxen
ICOMOS INTERNACIONAL - General Secretary

BRAZIL
Arq. Carlos Eduardo Dias Comas

CANADA
Arch. Michèle Picard
DO.CO.MO.MO. - Quebec
Mtro. Gordon W. Fulton
PARKS CANADA

CHILE
Arch. Manuel Moreno
Arch. Cristián Fernández Cox

COLOMBIA
Arch. Carlos Niño Murcia
ICOMOS

CUBA
Dr. Arch. Elmer López de León
ICOMOS - CENCREM

ECUADOR
Arch. Jorge Benavides Solis
ICOMOS

SPAIN
Arch. Xavier Costa
DO.CO.MO.MO - MAC Barcelona

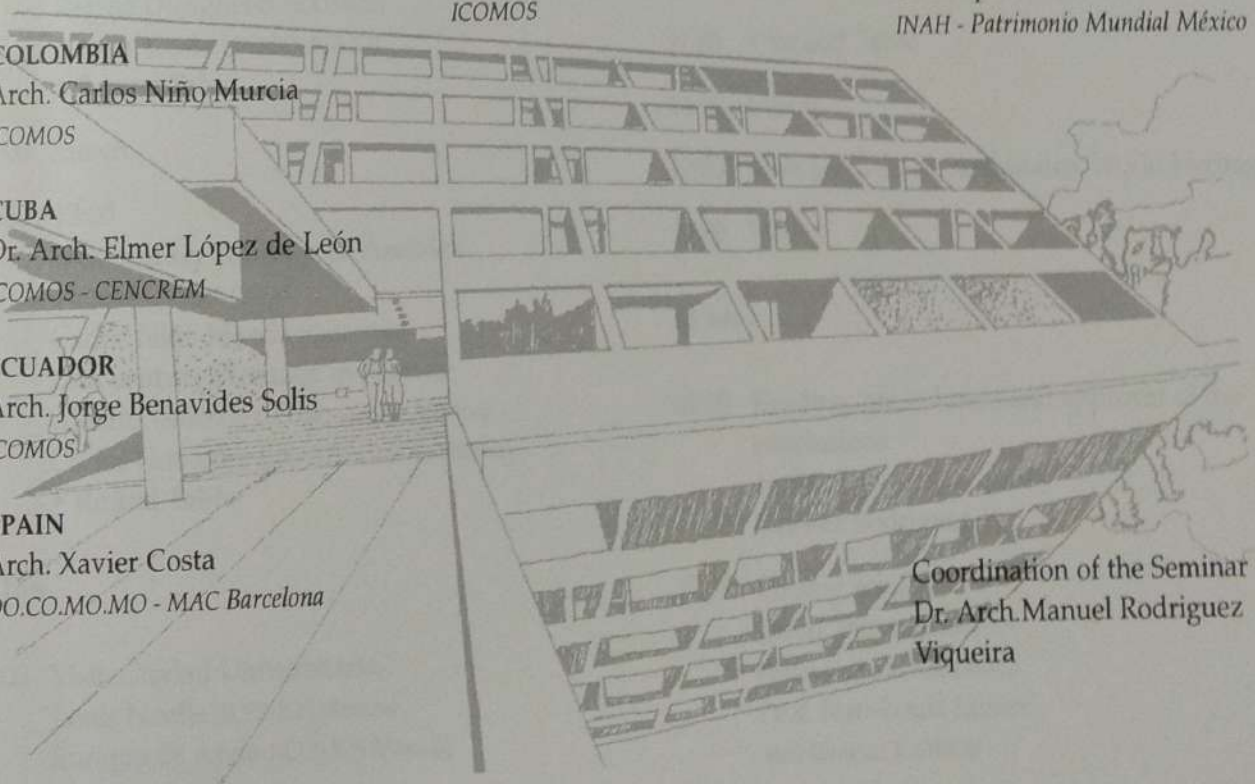
UNITED STATES
Arq. Thomas C. Jester
NATIONAL PARK SERVICE
Adj. Assoc. Jeffrey Chusid
AIA - DO.CO.MO.MO. US - U.S.C.

FRANCE
Mrs. Regina Durighello
ICOMOS-Assistant World Heritage Coordination

HOLAND
Mr. Herman van Hoof
UNESCO - World Heritage Center

VENEZUELA
Arch. Ramón Paolini
ICOMOS

MEXICO
Arch. Carlos González Lobo
ICOMOS - UNAM
Mtra. Louise Noelle Mereles
ICOMOS - UNAM
Arq. Enrique X. de Anda
ICOMOS - UNAM
Dr. Arch. Manuel Rodriguez Viqueira
UAM - Azcapotzalco
Dr. Nestor Garcia Canclini
UAM - Iztapalapa
Arch. Alberto González Pozo
UAM - Azcapotzalco
Dr. Arch. Emilio Pradilla Cobos
UAM - Xochimilco
Dr. Arq. Salvador Díaz Berrio
INAH - Patrimonio Mundial México



Coordination of the Seminar
Dr. Arch.Manuel Rodriguez Viqueira

Programme

10 jun

09:00. Inauguration
Intervention:
Dr. Julio Rubio Oca
Rector of the Universidad Autonoma Metropolitana
Prof. Jean-Louis Luxen
Secr. General ICOMOS Internacional

10:00. General Information
Manuel Rodríguez V.

10:30 Coffe break

11:00 General Presentation:
El Patrimonio Mundial -La reunión de Helsinki
DOCOMOMO - La reunión de Brasil
Intervention:
Salvador Díaz Berrio (INAH)
Bernd von Droste (World Heritage Center)
Regina Durighello (ICOMOS)
Xavier Costa (DOCOMOMO)
• **Round Table**

14:00 Lunch

16:00 - 19:00
20th century Heritage in América
Thomas Jester (USA)
Carlos Niño Murcia (Colombia)
20th century Heritage in Mexico
Alberto González Pozo (UAM, México)
Carlos González Lobo (ICOMOS, México)
• **Round Table**

11 Jun

09:00 Visit, Ciudad Universitaria,
Louis Noelle (ICOMOS México)
Enrique de Anda (ICOMOS México)

14:00 Lunch

16:00 - 19:00
Identification of themas and sites, listing, inventory and catalogation problems
Intervention:
Michèle Picard (Canadá)
Elmer López de León (Cuba)
Nestor García Canclini (UAM, México)
Ramón Paolini (Venezuela)
• **Round Table**

12 Jun

09:00 Afectation, restauration, value, information and to become aware of the 20th century heritage
Intervention
Gordon Fulton (Canada)
Manuel Moreno (Chile)
Emilio Pradilla (UAM, México)

11:30 • **Round Table**

14:00 Lunch

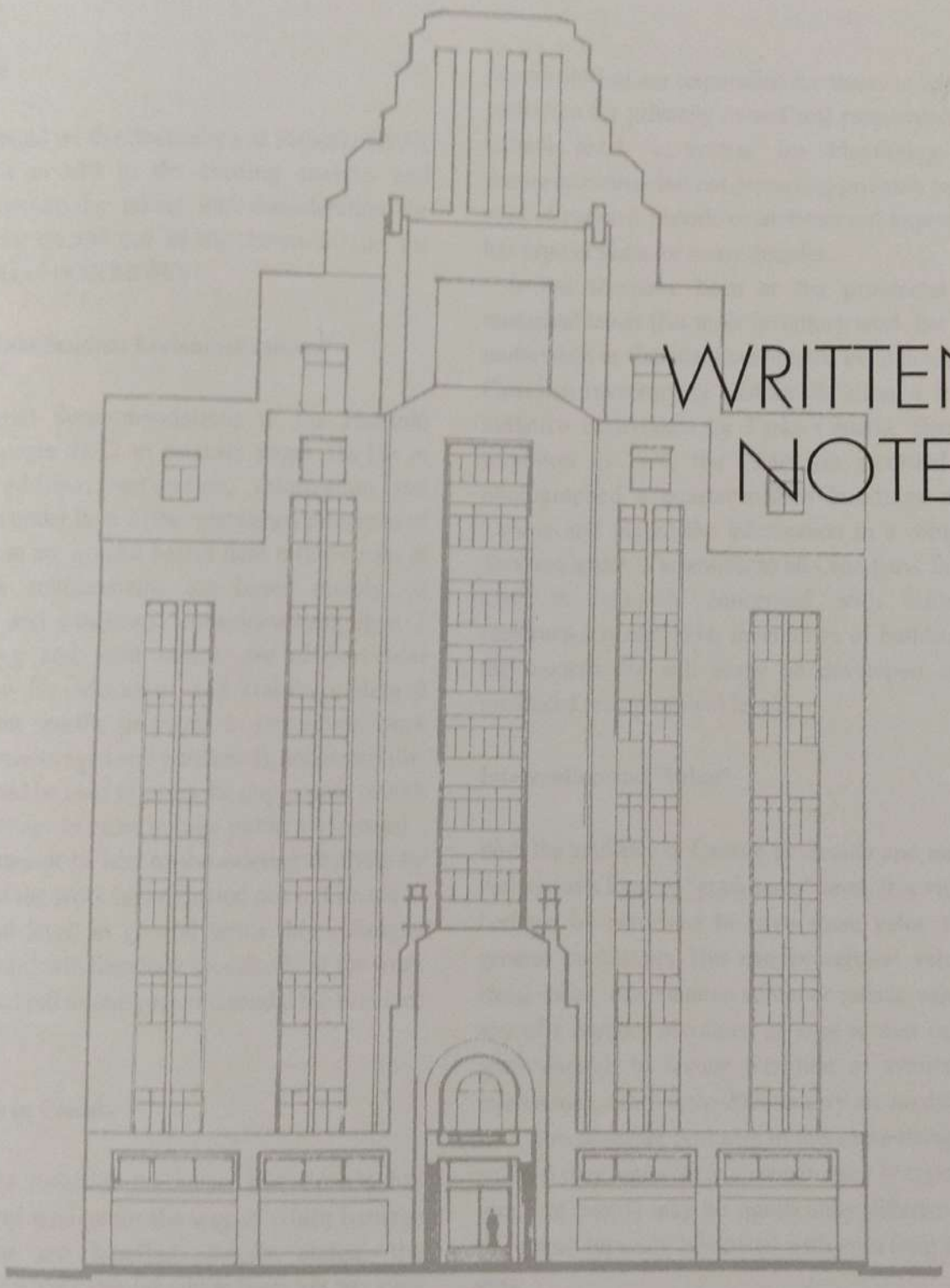
17:00 Visit, Jardines de Xochimilco, World Heritage

20:00 Dinner

13 jun

09:00 Reading, amendment and approval of the conclusions
In the chair
Manuel Rodriguez V.

12:30 Closing session
Quím. Jaime Kravzov
Rector Campus Xochimilco
Prof. Jean-Louis Luxen
Secr. General ICOMOS



WRITTEN NOTES

Intervention, Valorization and Promotion of 20th Century Heritage

GORDON W. FULTON
MRAIC, CANADA

Objective

To build on the discussions at Helsinki (1995), and to add to the existing analysis and proposals by taking into consideration the work carried out in the Americas and the recent work of DOCOMOMO.

The Helsinki Seminar Recommendations

The General Recommendations of the Helsinki Seminar (pages 11-12 in English; pages 11a-12a in Spanish) address Intervention, Valorization and Promotion under item 2 (the established principles of conservation are a valid basis); item 6 (life-cycles of man-made environments are based mainly on economic and functional considerations); item 7 (networking and joint efforts are of particular importance for education and training); item 8 (research on specific problems in restoration work should be encouraged and published); and item 9 (the media should be used to stress the importance of 20th century heritage in order to raise public awareness).

I will attempt to add to the existing analysis by focusing on the work being carried out in Canada at the national level, in general terms. My colleague Michäle Picard will then look specifically at the work being carried out in one part of Canada: the province of Québec.

Inventories in Canada

It should be noted at the outset that Canada has constitutional reasons for the way in which heritage designations are handled. Briefly stated, the provincial governments (of which there are ten, plus two territories) are responsible for issues of heritage protection for privately owned real property. At the federal level, a system for identifying and commemorating--but not protecting-privately owned sites of national historic or architectural importance has been in place for many decades.

It has therefore been at the provincial and municipal levels that most inventory work has been undertaken in Canada. One notable exception is the Canadian Inventory of Historic Building, a federal initiative undertaken by Parks Canada. Since its inception in 1970, the CIHB has recorded and photographed a quarter-million buildings across Canada and placed the information in a computer database which is accessible to all Canadians. But the CIHB is primarily concerned with buildings constructed before 1914; inventories of buildings of the modern era will likely be developed at the provincial and municipal levels.

Intervention and "Value"

With the tendency in Canada to identify and manage heritage at a local or "grass-roots" level, it is vital the heritage be perceived to have some value to the general population. This can be cultural value, or social value, or economic value, or artistic value, or any of a number of values, as long as that value is great enough to favour retention or sympathetic intervention. Sites of the 20th century are no different than sites of earlier centuries in this sense-though the value(s) they represent to a constituency or concerned group of people may be significantly different from the values typically associated with sites from earlier eras.

The key questions to be asked of any constituency group are: "What do you value about this site?" and "Where do these values reside in this site?"

This is fundamentally important information for managing heritage resources. A case-in-point is the former B.C. Hydro Building in Vancouver, on Canada's west coast.[1] It was a trend-setting office tower with a striking green-tinted glass curtain-wall, erected in 1955-57. The building was considered significant enough to save from demolition in the late 1980s, but its viability required changes. It was converted to residential apartments: its open floor plan was closed in, and its deteriorating curtain wall was removed and replaced by a new green-tinted glass curtain-wall of the same reflectivity, but with a different glazing pattern. This could have been a cause of concern for the conservation community, since the building's value, in part, resided in both the curtain-wall's reflectivity and its original glazing pattern. Through public consultation and debate at the outset, a clear sense of the important aspects of this building was developed, including the configuration of the curtain wall. The process was useful for reaching a wide consensus on what was of value, and therefore what would constitute a broadly acceptable intervention.

I suggest that we can build on the Helsinki discussions by recommending that the heritage values of 20th century sites be clearly stated at the outset, such that future interventions may be assessed (negative, positive or neutral) in terms of their impact on those values. And given the impermanence of certain 20th century materials and structural systems, I further suggest that "value" (and here I am stepping very close to the issue of authenticity) may reside in the spirit of the work, rather than the physical "stuff" or material of which it is made. In other words, the heritage value in a glass curtain wall may lie in is the quality of its "glassiness," not in the particular sheets of glass or aluminum mullions that were manufactured in 1955.

Promotion

Turning to the issue of promotion, I can't imagine anyone denying that educating the general public and the professional sectors to the value of the heritage of the 20th century is essential. In Canada, the objective is to have a knowledgable public who will consider the stewardship of Modern heritage acceptable and desirable. The Helsinki recommendations spoke directly to this, and also focused on having well-informed technicians and others who intervene on our 20th century heritage. The question is, how do we do this before our 20th century heritage is obliterated through indifference, ignorance or malice?

If educating the general public and the professional sectors to the value of the heritage of the 20th century is left to those of us attending this seminar, or to those who belong to DOCOMOMO, we shall certainly fail for lack of numbers. What is needed are alliances with sympathetic outsiders, the ability to use the available promotional tools efficiently and effectively, and a well-thought-out plan of action that looks to the short-, medium-, and long-term. As in a formal marketing programme, we have to identify key targets and then develop key messages, making the messages (the values, you might say) relevant to the audience. An interesting example in Canada is a World Wide Web initiative called SchoolNet.[2] It is directed to children across the country who, through their schools, are linked to the Internet –the number of students who are already "wired in" is staggering! SchoolNet will soon include "Commemorating Canada's Heritage," with well-targeted and formatted information on our country's built heritage. This initiative could be considered medium– to long-term, in that well-sensitized children will make our successors' jobs a little easier.

My suggestion, then, is to be as rigorous and professional about planning and carrying out the promotion of 20th century heritage as we are about identifying, listing, and ensuring appropriate interventions to that heritage. We cannot allow an ad

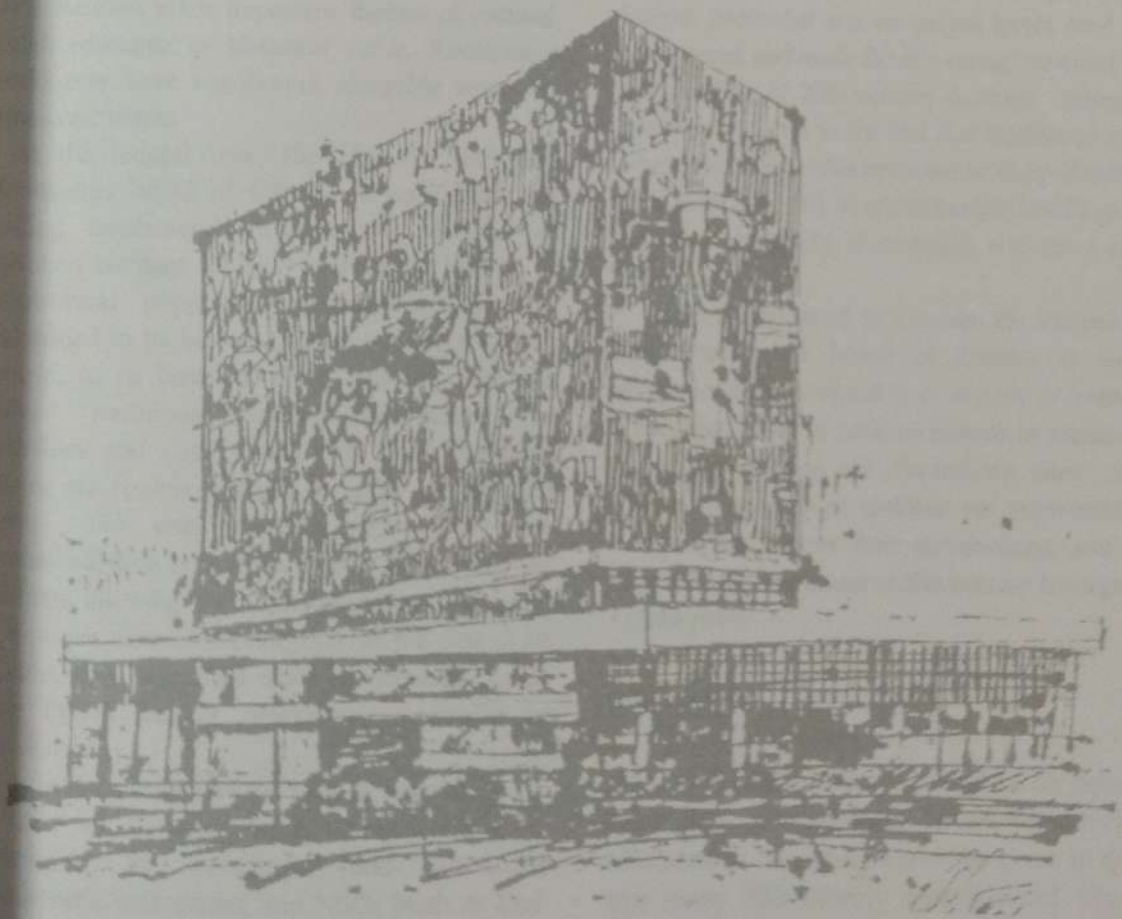
1 See Marco D'Agostini, "Modern Landmark Recharged," La revue d'architecture ARQ 91 (juin 1996): 30-31; and Marco D'Agostini, "Vancouver's Recent Landmarks Program," DOCOMOMO Journal 11 (June 1994): 48-51.

2 SchoolNet (http://www.schoolnet.ca) is a cooperative initiative of Canada's provincial, territorial and federal governments, educators, universities and colleges and industry. It aims to link all of Canada's 16,000 plus schools to the electronic highway.

hoc approach to be acceptable practice for such a fragile and threatened resource as our recent heritage.

Conclusion

When a resource is valued by a significant portion of the population, its long-term survival and sympathetic treatment is more likely than if no value is ascribed. For those resources with heritage value, it is important that the nature of that value be determined, and that the process of determining that value involve all those with a concern for the resource. Past experience with our 20th century heritage suggests that a knowledgable public is critical to building a sense of appreciation for these resources. A rigorous and well-planned promotion of the heritage value of the built legacy of the 20th century will be the most efficient and effective way to build this appreciation.



Building upon the discussions at Helsinki, the following areas need to be addressed and developed:

LESLIE MAITLAND
Parks Canada

Identification.

A broad understanding of what constitutes possible significance needs to be taken, so that the situation is not prejudged. The significant works of the 20th century will be not just individual buildings, but also landscapes, assemblages, etc. It will be not just works of architecture, but also works of engineering, or works wich manifest other important themes of cultural, social, economic or historical value. Anonymous works may have significance alongside works by famous architects.

At the federal leve, the Historic Sites and Monuments Board of Canada is responsible for making recommendations to the Minister of Canadian Heritage for sites of national historic or architectural importance (architecture here is understood in its broadest sense, not the narrowly defined, in its broadest sense, not the narrowly defined, traditional, art-historical sense). the guidelines and criteria that this body presently follows are flexible enough to apply to the 20th century. The only provisos that affect the recommendations of that body are a 40 year rule for buildings, allowing the historical distance desirable for a proper assessment; and that, in the case of an architect, that individual must be deceased for 25 years before his/her works can normally be considered.

Workable inventories need to be developed, and in the case of Canada, these whould likely be deveoloped by provincial and municipal governments, universities, and NGOs (such as local chapters of DOCOMOMO). sharing of fiches and strategies is essential for the creation workable inventories.

Listing or Designation.

Existing legal instruments, criteria and guidelines at federal, provincial and municipal levels need to be reexamined, and made flexible enough to assist in the safeguarding of 20th century heritage. Recognition needs to be given to the fact that traditional criteria which place high value upon authenticity of materials need to be adjusted, to accommodate buildings of an era when durability of materials was not a central issue.

At de federal level in Canada, the Historic Sites and Monuments Board of Canada is free to recommend the designation of any site or theme that it considers to be of national historic or architectural importance (given the limitations cited above). Provinces and municipalities are responsible for designations within their jurisdictions, and open discussions of the issues of 20th century heritage need to take place.

Intervention.

Sites of the 20th century deemed to be significant must enjoy a sympathetic re-use, occupancy and maintenance. Recognition must be given to the fact that many 20th century materials and structural systems were meant to be impermanent; given this

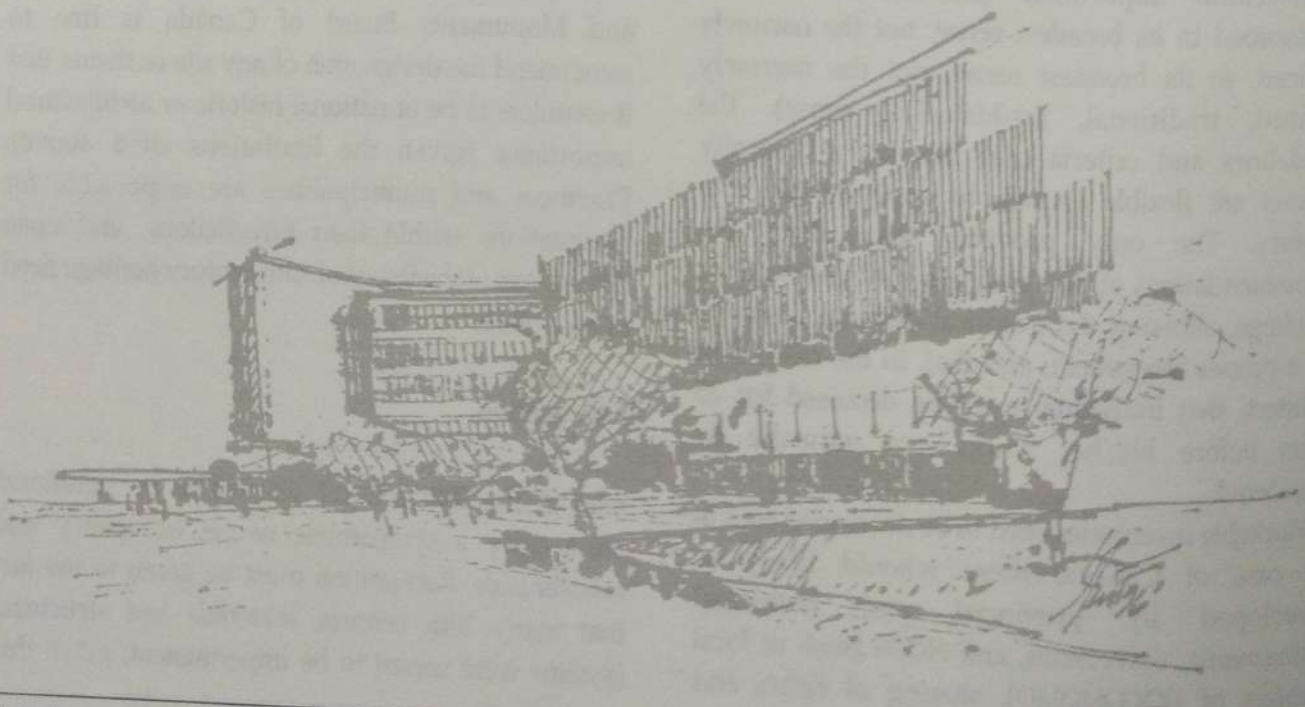
fact, a re-interpretation of authenticity suggests that authenticity may be deemed to lie with the spirit of the work, rather than its physical qualities. We are looking for authenticity of design, rather than authenticity of materials.

Promotion.

The value of the heritage of the 20th century must be made to the greater public and to the professional sector. Education aimed at the public must create a knowledgeable population, who will consider stewardship of modern architecture as an acceptable and desirable responsibility. Some innovative work in public education is being undertaken through various media and by various organizations, such as web site entries available to the general public and SchoolNet. Education at the professional sector is especially necessary in order to achieve an informed understanding of the strategies of conservation necessary.

World Heritage Listing.

Presently Canada has no nomination in process for any cultural works of the 20th century.



ICOMOS Seminar on Twentieth-Century Heritage Mexico City June 10-13, 1996

THOMAS C. JESTER
National Park Service

General

As the concept of heritage continues to evolve and recognize significant properties from this century, various forums have begun debating how to identify, evaluate, promote, and conserve modern heritage. In the United States, a major conference, Preserving the Recent Past, was held in Chicago last year to address the complex philosophical and practical issues associated with recent heritage. Discussions will continue this fall at the APT conference in Winnipeg, Canada, where a "Mending the Modern" track is being organized.

In the context of the proposed deliberations for the Mexico City meeting, the following preliminary comments are offered:

Authenticity and Materials

With respect to twentieth-century heritage, the first recommendation from the Helsinki meeting stated that the "importance of memory should be stressed over materials." This scrape, anti-scrape debate is not new, particularly in the conservation field, where we must cope with the inevitable effects of time on physical materials and the values associated with the properties. While we certainly have a duty to preserve the memory of our heritage from this century, what better way to accomplish this task than preserve the physical matter that reflects the ecological, social, anthropological, economic and cultural framework. In other words, matter matters. Certainly it will be necessary to accept changes and replacement of materials in some instances, but we must stress the importance of material authenticity by applying accepted conservation principles to modern heritage. We must also learn to accept the age-value (patina) of "modern" materials-whether yellowed plastics degraded by ultra-violet light or faded plate glass that is no longer produced.In many cases mass-produced elements are critical to significance; these industrial materials are as significant for what they tell us about a period's construction methods. Concern has been raised about the WHL criteria test for authenticity, particularly the test of workmanship. (Kuipers, Helsinki 1995). However, couldn't one argue that workmanship also relates to the way a material was manufactured to give it form, thus recognizing industrially produced materials that also require manipulation by man and machine? In fact, in the United States the term workmanship is defined as "the physical evidence of the crafts of a culture or people during any given period in history or prehistory... Workmanship is important because it can... furnish evidence of national applications of both technological practices and aesthetic principles." Such a definition of workmanship would appear to permit the acceptance of standardized building components –typical in modern buildings– as a reflection of production methods, technological practice, and aesthetic principle. Thus perhaps a shift in thinking is needed more than a change in language in the WHL operational guidelines to accommodate modern heritage and the values with which they are associated.

We can also ascribe importance to the execution of a design, which may have involved the selection of mass-produced materials and proprietary building systems. In this sense, the concept of "crafting" a building or site is no less significant despite being less tangible-or visible. We must also be aware of a definite vernacular dimension to modern heritage.

Not all modern buildings were simply mass-produced from a "kit of parts."

Recognition and Listing

State parties should make concerted efforts to work with one another to update tentative lists to better reflect our collective heritage, which would incorporate greater numbers of properties from this century. Although the United States is one of a number of nations with a higher number of properties from this century on its Tentative List, most date from early in the century, suggesting the need for revisions. Only if the state parties are courageous and make choices about what has "outstanding universal value" will the WHL shift its focus to address the Global Strategic Study. In this regard, the work of DOCOMOMO International should be applauded for its efforts to advance this agenda for examples from the Modern Movement, but the Modern Movement is only one part of the puzzle.

It will take courage to address the wider issues of heritage from this century, be it cultural landscapes, automobile-related corridors, industrial complexes, suburban communities, among other resource types. Beyond the masterpieces is a vernacular heritage that must be assessed to determine which properties have significance and outstanding universal value.

Intervention and Scientific Research for Conservation

Even though more and more conferences and training sessions are now devoting attention to methods for treating twentieth-century heritage, research priorities for critical materials and technologies have yet to be developed. For example, in the United States, few conservation engineers and architects have enough familiarity with historic concrete. While in universities and within some government agencies research on current concrete products is common, the gap between the conservation community and research community remains vast. Governmental agencies responsible for research on preservation technology must take a more active role to identify and fund priority research topics. English Heritage, for example, is funding research on mosaic-clad concrete, and the U.S. National Center for Preservation Technology and Training funded thesis research on twentieth-century building materials several years ago. But this type of research, being undertaken from a conservation perspective, is still unusual.

Other positive efforts are also underway in university settings; some graduate programs are slowly beginning to introduce classes focusing on modern materials, and increasing numbers of students are independently researching the historical development of more recent building materials, analyzing deterioration mechanisms, and testing potential conservation treatments. By evaluating historic standards, technical manuals, patents, etc., students are building the framework needed to develop testing programs and make informed intervention decisions.

The relative dearth of technical literature on more recent materials continues to hamper efforts to conserve heritage from this century. The publication of Twentieth-Century Building Materials: History and Conservation (McGraw-Hill, 195), and extensive coverage of modern materials at the Preserving the Recent Past conference, has begun a dialogue among conservators, historians of technology, engineers, and architects on this subject. The need for a continuity of the dialogue is increasingly apparent. These meetings and publications clearly demonstrate that no less research and understanding of materials, construction systems, and design intent are required to make informed conservation decisions than with traditional materials-even though many of the materials first produced early in the century are still manufactured and available today; almost all modern materials developed over time, and changes have also occurred in the way a material has been used. Practitioners and scholars must publish their findings regularly to ensure broad dissemination of state-of-the-art information.

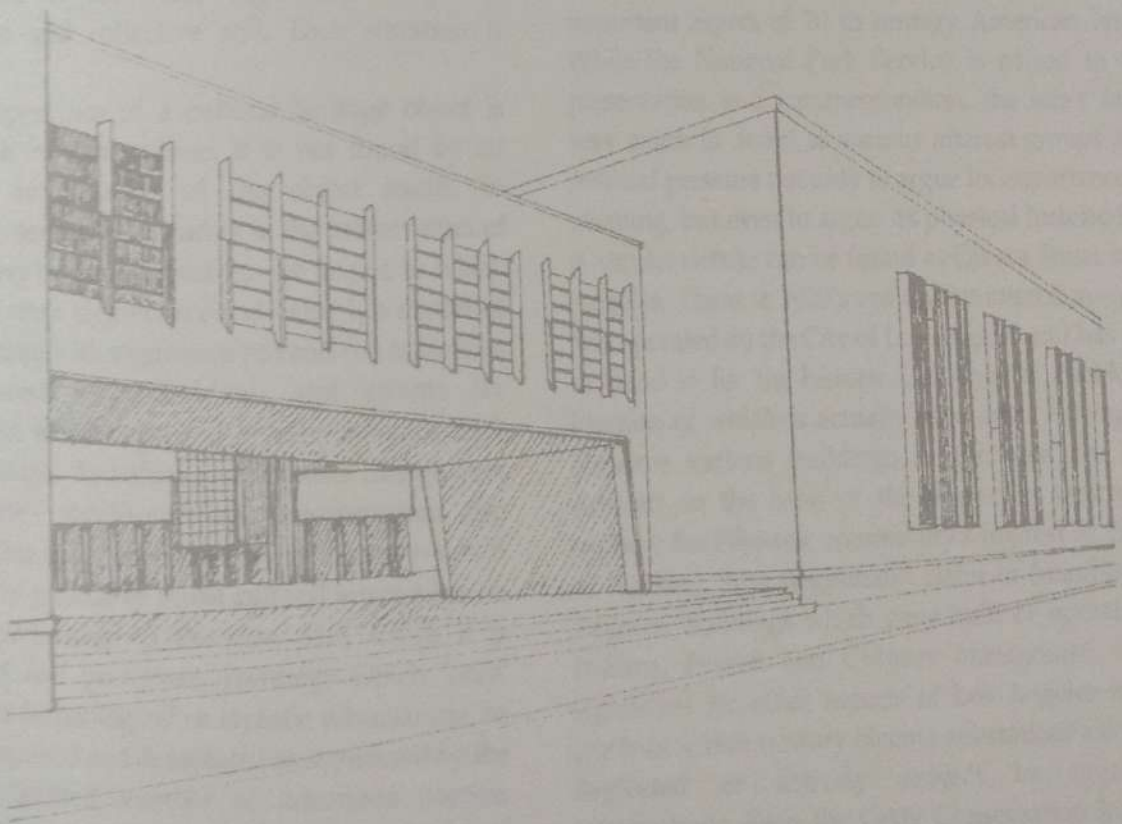
New partnerships are also needed with professionals in allied fields. Material scientists and building science engineers, for example, who understand more recent materials and building systems are not, in general, aware of conservation

principles. Establishing such partnerships will encourage cross-fertilization of expertise that will ultimately benefit twentieth-century heritage.

Economic Realities and Education

The promotion of twentieth-century heritage is slowly increasing in the mainstream press, construction journals, and preservation community. The New York Times recently published an article, "Preserving the Legacy of Modernist Architecture in New York City," and This Old House Magazine featured an article on Levittown in one of its issues. However, concerted efforts by those interested in heritage from this century must disseminate as widely as possible, and the Internet should be utilized to the fullest extent possible to reach and educate a broader audience.

The economic value of some properties that may have heritage value can cause pressures that will make conservation difficult. Only by permitting an acceptable level of change can some buildings be saved for future generations. As an example, Eero Saarinen's airport terminal at JFK in New York is undergoing major changes that will hopefully be sensitive to the important aspects of this well-known airport terminal while permitting larger jets to use the now obsolete terminal design. In other cases, when the building continues to function, partnerships may be necessary to educate owners about appropriate maintenance practices that will ensure the conservation. To be sure, a range of approaches will be necessary to address the many complex issues involved in conserving reminders of life in this century.



Preliminary Notes

JEFFREY M. CHUSID, A1A
Coordinator, DOCOMOMO-US.
School of Architecture, University of Southern California, Los Angeles.

A wide range of issues confront those concerned with the conservation of buildings, sites and communities designed and built in the 20th century. These include changes in materials and methods of construction; the ahistorical or even anti-historical and ant-contextual nature of much of the work, especially that arising after the second world war; and the sheer volume and inmediacy of the resources. In these remarks, I would like to focus on the process of determining significance. This raises the distinction between scientific and political processes in preservation, While the technological problems associated with conservation can be modeled, tested and the results applied with a fair degree of certainty to a range of building projects, the designation and protection of monuments is far more dependent on public evaluation and collective will. Each situation is unique.

The importance of a cultural heritage object is given to it by that culture. It is not found by an objective examination of the object itselff. In California, several case studies in the preservation of 20th-century buildings illustrate the degree to which a heritage site's significance and value is a matter of public debate, with arguments pro and con indicative of the needs of individuals and groups for monuments which represent or even advance their cultural claims. As values and interests change over time, a site's significance and interpretation also changes. One might even say that the degree to which the site is of general or broad cultural interest has an inverse relationship to the ease with which it is designated and preserved. Buildings which 'only' represent a technological or stylistic advance can be easily recognized and designated as significant by the relatively limited number of interested parties. However, sites which engage important aspects of social, political or economic history, and affect disparate communities, are more difficult to preserve in a pluralistic society. Conversely, these projects which deal with broad popular issues often receive governmental financial support, while those projects whose significance is more focused may not.

Architects and preservationists often find that they themselves may not be aware or sensitive to all the issues various communities will raise when evaluating the significance of a site. This leads to struggles over which interpretation and reading of history will prevail. The ultimate form and meaning of the restored resource probably will not be determined soley by physical evidence.

A current example is Manzanar, one of the largest of the Japanese internment camps from the Second World War. It is a physical record of an extraordinarily important aspect of 20 th century American history. While the National Park Service is poised to fund preservation and commemoration, the site's fate is very much in doubt as various interest groups apply political pressure not only to argue its importance and meaning, but even to argue its physical historic form. A similar debate can be found at Olvera Street in Los Angeles. There, a 1920's era tourist attraction owned and operated by the City of Los Angeles and has come to stand in for the historic Los Angeles Pueblo, the location of which is actually unknown. Attempts to preserve various buildings in the area are being debated on the basis of the degree to which they support the Hispanic community's interest in the site as marking their (legitimate) claim to founding Los Angeles. Buildings which were built or operated by Italians, French and Chinese immigrants, or are significant for other aspects of Los Angeles history (such as a 19th century electric substation) are either neglected or actively subject to aggressive interventions. Even the Getty Conservation Institute

became embroiled in the debate when they dismissed the significance of the street itself in the design of the shelter for the Sigueros mural currently being conserved on one wall.

Another example is St. Elmo Village, an African American Artist's community located in a series of early 20th century farm buildings later assembled into inexpensive housing. As architects worked with the community on a preservation plan at a design charrette in 1994, several had difficulty just preserving or restoring the buildings because of their inherent physical simplicity or erudity. They sought to add features, such as porches, which made them bungalows, a more 'distinguished' building type, because they could not recognize the value of the buildings was in their use by the community, and in the fact that 'dumb' farm out-buildings survived to be incorporated into the urban fabric of the modern city.

Finally, one might examine the struggle to repair three houses designed by Frank Lloyd Wright which were damaged in Northridge Earthquake of 1994. The US Federal government has placed a cap for funding of repairs equal to the replacement of the fuctional value of the buildings. This policy, which actually contravenes other US federal regulations, ignores the cultural value of the structures, as well as the economic benefits to the community, such as heritage tourism. Without political pressure and public outcry this policy may well result in the loss of these buildings. Yet, being artifacts of architectural history (and not of apparent broad social value or widely visible), public education efforts will be necessary to generate the kind of response required to change government policy. Here, there is no public outcry against the buildings' preservation, and while there is some intellectual debate about specific restoration details, the conserved artifact will generally be a product or research and documentation efforts. Yet the quietude which surrounds the repairs also insulates the government from political pressures which might force greater levels of public funding.

The 20th century is a period of increased democratization of debate at many levels. It is appropriate that the selection of cultural resources, and their significance, be part of that debate. At one level, it means that examples of vernacular architecture which may not have survived or appeared meaningful to previous eras are today being registered and preserved. It also means that this process is often intensely political, and the criteria used will arise from the communities involved.

20th century Heritage in the context of the World Heritage Convention.

REGINA DURIGHELLO
ICOMOS International Secretariat

The World Heritage List.

As far as 20th century heritage is concerned, only four cultural properties have been inscribed on the World Heritage List:

- Auschwitz Concentration Camp (Poland) inscribed under criterion (vi) in 1979
- Parque Güell, Palacio Güell and Casa Mila in Barcenola (Spain) inscribed under criteria (i) (ii) and (iv) in 1984
- Brasilia (Brazil) inscribed under criteria (i) and (iv) in 1987.
- Skogskyirkogarden (Sweden) inscribed under criteria (ii) and (iv) in 1994.

Only a small number of 20th century properties have been nominated by States Parties since the adoption of the Convention (1972) suggesting that there was some reluctance to approach this kind of property. The inscription of one of these properties was deferred by the World Heritage Committee.

- Taliesin and Taliesin West (U.S.A.) in 1991, for the competent authorities to provide additional information and possibly redefine the proposal (a comprehensive study of Wright's whole body of work permitting comparative judgements of his executed commissions to be made).

In other cases the nomination was withdrawn by States Parties such as:

- The Wright Brothers National Monument (U.S.A.) in 1981. The ICOMOS evaluation (April 1981) commented that the site of the Wright Brothers flight is no longer, in its present form, either directly or materially associated with the memory of this exploit, which would have allowed ICOMOS to plead its case based on criterion (vi).
- Sydney Opera House in its setting with the Sydney Harbour Bridge and the surrounding waterways of Sydney Harbour from Bradley's Ilead to McMahon's Point (Australia) in 1981. In its evaluation (April 1981), ICOMOS stated that "as it is a question of the work of a living architect, inaugurated less than ten years ago, ICOMOS would not feel itself competent, at this time, to express an opinion on its eventual admissibility based on criterion (ii). The inclusion on the World Heritage List based on criterion (i) does not appear to assert itself, to the extent that the Opera House is part of a series of experiments in "sculptural architecture" as seen in the monumental complexes in Raleigh, North Carolina, or in the creations of Saarinen (as the TWA building at JFK Airport in New York). In summary, it is proposed that the inclusion be delayed until its exemplary character, or its role as model, appears more elcarly attributable to the creation of Jorn Utzon".

The Committee decided not to recommend the inscription of the Ensemble of the Warriors' Cemetery and Monument to Freedom in Riga (Latvia) in 1991 as it did not meet the criteria.

The review of the Tentative Lists prepared by States Parties, which cosntitute an inventory of the properties situated within the territory of each State Party, and which it consideres suitable for inclusion on the List, shows that 20th century properties remain marginal and mainly located in European countries (Slovakia, Czech Republic, Italy, Germany, Norway, etc.) and in the United States. Did non-western countries fear to compete with the western ones to nominate this kind of properties? 20th century architeture mentioned in the carlier French Tentative

List (The Ronchamp Chapel, Le Corbusier and The Church of Raincy, A. Perret) was disappeared from the lastest version of this list. The properties mentioned in the Tentative Lists range from monuments to structures related to industrial heritage; in the latter case some belong to the end of the 19th century.

Meetings.

The World Heritage Committee began to express concern about 20th century architecture in the early 1980s. During its 5th session (Sydney, October 1981), it examined the nomination of the Sydney Opera House. As mentioned above, lack of consensus led Australia to withdraw the nomination. The Committee then requested ICOMOS to draft "guidelines were required at the present stage ".

The group of experts first formulated a definition of contemporary architecture and then extracted from the "Operational Guidelines for the implementation of the World Heritage Convention" those criteria for inscription of cultural properties that could be applied without modification to contemporary architecture. It went on to prepare guidelines, which took the form of recommendations for the States Parties to the Convention concerning nominations and the preparation of the States Parties tentative lists, and for the World Heritage Committee in order to guide it in its task of evaluation.

1. Contemporary archuitecture was defined as the works of the 20th century. A beginning and a concluding point in time were defined: as far as the first is concerned, the group commented that "since these properties are related to industrialization, some works of the 19th and in some cases even the 18th century representative of this phenomenon can be focused upon as mllestones in a historical or typological evolution". Fior the concluding point, it was established that "in order to assure sufficiente perspective in evaluating the influence and importance of works of contemporary architecture, only those building which were built more than 25 years ago will be considered for inclusion on the World Heritage list". However, some exceptions will have to be made to take into account those masterpieces built after the concluding point in time by architects from an earlier generation who exercised the profession for several decades (minimum 25-30 years).

2. The group identified criteria (y), (ii), (iv) and (vi) as been applicable without modification for inscription of contemporary architecture on the World Heritage List.

It was also recalled that all properties nominated "must keep the test of authenticity in design, materials, workmanship or setting" (extract from the "Operational Guidelines").

The group commented on criteria (ii) and (iv) that "it is neccessary to develop sufficient perspective so that only the following will be chosen:

a) Those works wich are most representative of our history and our society,

b) The most outstanding elements of distinct major movements of contemporary architecture not found in earlier periods (as the technological, sociological and philosophical consequences of the industrial age transformed basic architectural facts).

c) The works wich represent the dawn on the apogee of a trend".

3. In order to reach a better definition for properties suitable for nomination by the States Parties and inclusion on the World Heritage List by the Committee, the group of experts decided that implementation of the criteria of the "Operation Guidelines should be complemented by the following guidelines:

a) the nature of the relationship between contemporary architecture and the existing environment;

b) technical innovations in the use of materials and the originality of structure, though this must not encourage the States parties to increase substantially the number of nominations, for all nominations must be outstanding and this standard must be maintained;

c) the "psycho-sociological" character of buildings, which sometimes lends them primordial significance even though formally speaking they are not of extraordinary architectural perfection. This concerns especially such contemporary architecture as public housing programmes;

d) the overall conservation of works of contemporary architecture (functions and materials, interior and exterior layout and surroundings) which illustrate the conception of "Total Art" (Gesamtkunstwerk").

e) the conservation of colonial contemporary architecture;

f) The existence of urban ensembles which fall withing the scope of "city" and "contemporary architecture" typologies.

The last section of the meeting was devoted to the classification of contemporary architecture by typology and to the compilation of an indicative list (see Annex 1) based on the agreed typology (this list was not presented to the Committee). A grid was adopted as follow:

- Industrial and infrastructure facilities (factories, dams, power stations, etc.)
- Communication installations (railway stations, bridges, harbours, canals, airports, etc.)
- Meeting places (theatres, astadiums, churches, loci of economic competition).

Housing (individual, collective, skyscrapers, etc.)

- Ensembles.

The group suggested that "for equitable representation, these functional categories will have to be crossed with the techincal innovation criteria based upon structures, and use of materials, not losing sight of the fact that in this highly specialized field States Parties should not nominate a great many examples as it is the outstanding nature common to all nominations which must be preserved".

This indicative list calls for comments, such as: will the establishment of a list, always restrictive, stimulate nomination? Is the typological approach satisfactory? Contemporary architecture seems to be elitist and approached from an aesthetic point of view, and this leads to the subdivision of 20th century architeture into good and bad architecture; Geographically it is mainly focused on Europe and Northern America; Is it desirable to impose the 25 years delay period in the light of the many threats to 20th century?

The expert meeting on the "Global Strategy" ant thematic studies for a representative World Heritage List (UNESCO, 20-22 June 1994) pointed out the weaknesses and imbalances (e.g. 20th century) of the World Heritage List as well as the considerable deveolopment of the concept of cultural heritage since the adoption of the World Heritage Convention (19729. It was proposed to "move away from a furely architectural view of the cultural heritage of humanity towards one which was much more anthropological, multi-functional, and universal".

With reference to 20th century architecture it was suggested that it "should not be considered solely from the point of view of "great" architects and aesthetics, but rather as a striking transformation of multiple meanings in the use of materials, technology, work, organization of space, and, more generally, life in society. This new approach would naturally require something more than a "world prize" for architects in the development of a methodology that would make it possible to identify a battery of objective criteria and operational procedures that would reveal the signficant characteristics of this category of cultural property so as to produce selection that were truly relevant".

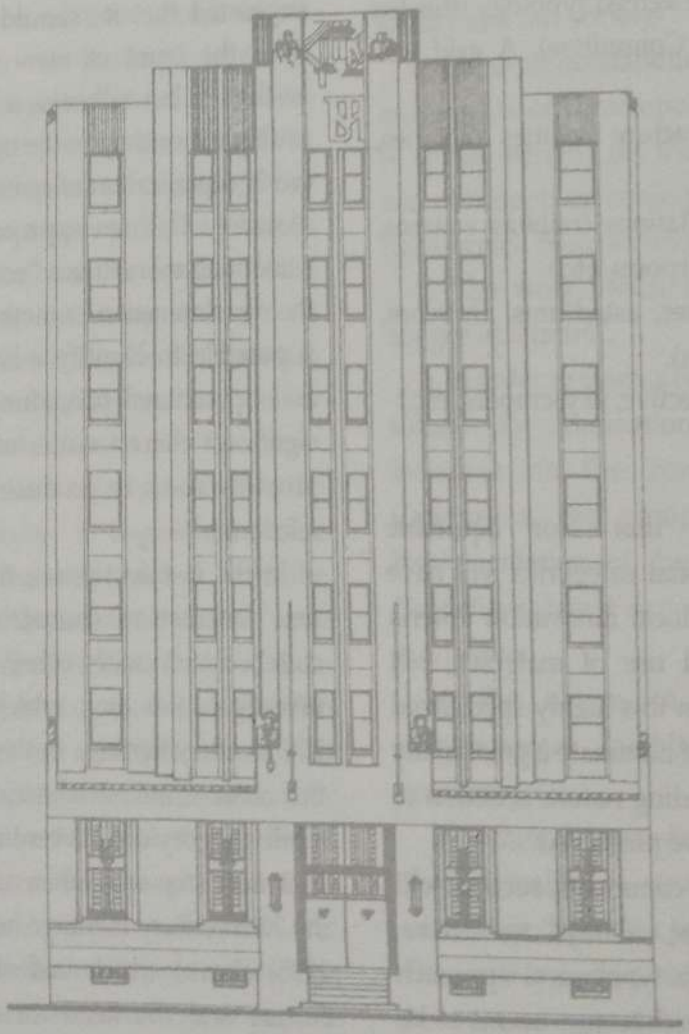
In the last few years, the Committee has shown new interest in industrial heritage, ICOMOS in collaboration with other partners has begun to investigate this area, which is closely related to the 20th century heritage in the deveoloped countries. In this context, industrial heritage should not constitute a full category of 20th century architecture.

A new step was taken at the ICOMOS Seminar on the 20th century Heritage held in Helsinki (18-19 june 1995) above) which laid stress on the diversity of culture and the need for a balanced geographical

representation, and on their general recommendations (identification, inventory, criteria for listing, protection), the experts, in the context of the World Heritage Convention, "emphasized the merging of the various expressions of the 20th century heritage. These embody both the changes and innovations of the century as well as traditional forms and expressions".

Owing to the difficulty for contemporaries to identify "outstanding universal value" in their own heritage, the Helsinki Seminar considered it to be "advisable only in exceptional cases to propose for inclusion to the World Heritage List properties which are less than 25 years old in order to allow sufficient time for historical perspective and scientific analysis".

The Seminar on the Conservation of Xxth century Heritage (Mexico, 10-13 June 1996) will investigate further the development of a methodology to define criteria for the identification of the 20th century heritage. These criteria should be examined in conjunction with those used by de World Heritage Convention and published in the Operational Guidelines.



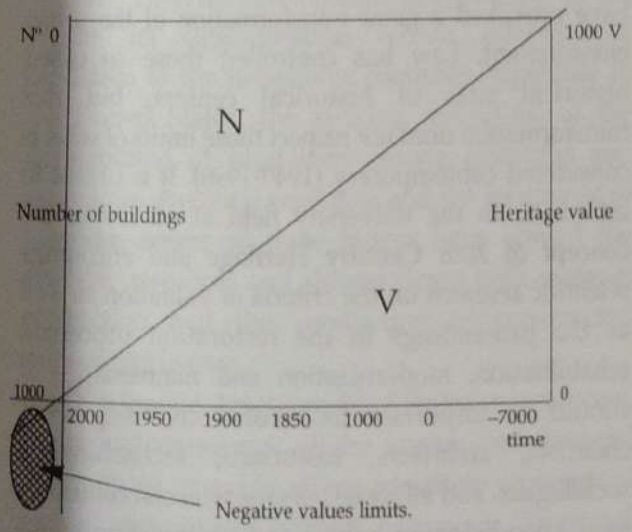
Historic value and identification of 20th century Heritage

MANUEL RODRÍGUEZ VIQUEIRA
Universidad Autónoma Metropolitana

Historical Value

The disquiet about knowledge and preservation of the historical past was the base of the preservation movement development initiated in the 19th Century, disquiet that has been growing more and more as to include not only the great master-pieces of the past but a great range representations of different social groups, regions and styles. The environment constructed is susceptible of valuation and cataloguing.

The heritage concept is usually understood as something referred to the past or to our ancestors, concept distant of processes or contemporary values. Nevertheless it is necessary to understand that today the heritage of tomorrow is being built and that heritage constructed in the recent past is susceptible to be part of the cultural heritage. Thus, the heritage concept has been extended with time, mostly over the decade of the nineties, in which the idea of integral preservation has emerged as well as the incorporation of concepts as popular, vernacular and industrial and, in a more insistent way, heritage of the 20th Century.



This graphic shows that there is the possibility to confront negative values when we think about the future.

There is an ample tradition to link variables of value and time in such a way that the more antiquity the more heritage value. It can be seen a hypothetical case in the previous graphic as to confront negative values when we think about the future. We can observe, through this image, that the heritage valuation problem related to time and number of representative examples does not fit in the valuation of our recent past. Reason why we must find forms of valuation based in consistent and effective arguments. This, in turn, would establish valuation parameters more sustaining that would enrich the theoretical bases and of work referred to the declaration and preservation processes of heritage in general.

Identification of the 20th Century Cultural Heritage

No doubt this is one of the most important problems to be discussed. Up to date, those sites involved as part of the World Heritage are adjusted to the current norms in the correct way, as the Oswiencim (Auschwitz) case, *historical event*, or Brasilia *architectural event*, are events of extraordinary character in our daily life.

It seems that crowds, architecture without architects, suburbs, urban anarchy, reutilization of materials, etc., are symbols more identified to the 20th Century architecture of Latin America. It is important to revalue certain aspects about expressions and cultural values of the 20th Century, in general and those same values in Latin America, in particular.

This does not mean that a formal architecture does not exist. It does exist and the interest in the 20th Century architecture is observed in a concrete expression. This can be observed in the number of specialized publications, monographs about contemporary architects, thematical analysis, etc., specially directed to a professional audience, but also to an ample social group and thus generates fashion,

tendencies, etc. Architecture has been a correlation **user** (Maecenas, politician, client)– **architect** (constructor) and, as such, a cultural expression of social groups (ample or small).

The rural area, distant from technological growth, is another important cultural extent where traditions and solutions to problems of development and construction can be found through the traditional architecture, popular or vernacular and the creation of cultural environments as a result of the Human activity.

Recognition and listing

The rationalist movement in Mexico is, perhaps, one of the socio-architectural events more important in the 20th Century architecture. It is worthwhile to rethink in Jorge Manrique's thesis as to the 17th and 18th Centuries architecture, where the **criollo**, and I would add the **mestizo**, was a man in search of a name and a rostrum. In order to find both, that man attended to several sustainment elements: recognition of the pre-hispanic world as part of its own legitimate past, exaltation of the Mexican magnificence, veneration of their own miraculous images (religious, catholic) and, also he grasped to certain ways of living, costumes, practices and attitudes that were adopted as if they were of his own. With all these resources a personality with universal values was conformed, easily recognizable in the world (Europe, in general and Spain, in particular) which is as valid as those of any European. There is no doubt that this search found its artistic manifestation in the Mexican baroque.

Conditions prevailing in the country after the Mexican revolution derived in a similar situation, where through the principles of the European functionalist architecture (modern, contemporary) solutions with a universal character were searched but, at the same time, with an identity of its own, the Mexican. This process finds its utmost expression in the decade of the fifties with the project and construction the University City (1954).

What a paradox! Everybody coincides that the University City in Mexico City is one of the most important constructions of the Mexican architecture of this Century. But now we are witnessing a permanent transformation, adaptations, alterations, all of them done without a strict study and analysis that should correspond to hierarchy and heritage value of such construction.

This example shows that not only the social recognition, specialized and expressed in multiple publications, is sufficient. We must find in local laws those elements for an adequate functioning and protection, as is the case in several constructions and sites that, due to his antiquity or location find the appropriate protection.

Education and Research

It is true that more and more places for the formation of specialists in the field of preservation of the cultural heritage are emerging, but it can be observed that still there is a traditional tendency (historical) where those problems related to architecture and structural systems are not treated. Problems as preservation of materials as concrete, steel, glass, plastics, lumber derivatives are absent.

A good advancement in research is observed in Mexico related to repairs of contemporary structures and restitution of material characteristics. Unfortunately, this is linked to that big disaster of the 1985 earthquake and not to the boundaries of heritage preservation.

That big city dynamism, demand of **modernization** of a great volume of building (economic factor) and the lack of historical distance, have provoked a giant transformation of the urban environment. Law has controlled those so called historical sites of historical centers, but this transformation does not respect those limits of what is considered contemporary (1940-1996). It is urgent to introduce, in the university field at all levels, the concept of **20th Century Heritage** and encourage scientific research on the criteria of valuation as well as the proceedings in the restoration processes, rehabilitation, modernization and maintenance. It should be important to involve civil engineers, chemists, architects, historians, archaeologists, sociologists, and all those persons who can contribute their knowledge on values and preservation of the **20th Century Cultural Heritage**.

The Public and the Private in the Twentieth Century in Latin America

Dr. Emilio Pradilla Cobos
Department of Theory and Analysis, Division of Arts and Sciences for Design,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

1. Particularity and universality of constructed cultural patrimony in Latin America

The differentiation of historical, social and cultural processes among the continents, regions and countries of the world suggests the need to utilize criteria of analysis, classification and preservation of twentieth century patrimony which will recognize and preserve their **particularities.** The material patrimony of Latin America should not be analyzed and classified and cannot be preserved by following methods and criteria valid for Europe or North America. The nature of the Latin American material patrimony is determined by its **particularities,** without losing its universality.

In synthesis, we can indicate the fundamental particularities in the social determination of the production of constructed cultural patrimony in Latin America:

- The delayed development of capitalism in the region, its subordination within international capitalism to the hegemonic countries, especially to the United States, the striking inequality of the development of capitalism among countries and regions, its structural weakness and the recurrence of economic crises: all these factors have limited the available resources and slowed down both material production and the production of constructed cultural patrimony.
- The limited development of States as producers, actors and preservers of the spaces and material structures of *the public* which constitute an essential part of constructed cultural patrimony. Structural adjustment is currently dismantling the public sphere more rapidly in developing countries than in countries of the center.
- A profound inequality in the distribution of social wealth, the existence of massive unemployment and underemployment, and the poverty which affects over half the population have meant that **popular urban planning, self-help housing** and **self-help management** have been the means of production of the greater part of the patrimony of structures in our cities, displaying enormous architectonic and urban-planning creativity.
- The above implies the restricted participation of architects, construction companies and urban planners in the solution of private and public building needs for the majority of the population which lacks the resources needed for access to their professional services.
- The destructive nature of successive inconclusive and incomplete attempts at *modernization* tends to bring about the rapid disappearance of the constructed patrimony of the past and even of that produced in the first half of the twentieth century.
- The particularities of *cultural hybridization* which, due to the incompleteness of modernization and the persistence of extreme poverty, accentuate the segregative difference between local, traditional cultural patrimony and that arising from international cultural trends.
- These particularities are a product of Latin America's place in world history, which implies its universality. In this context we will mention a few issues pertinent to the discussion of the preservation of cultural patrimony constructed in the twentieth century on our continent which, as such and in their variants, could have a wider validity.

2. Architectonic and territorial patrimony

The accelerated growth of the Latin American urban concentrations in the second half of the twentieth century, the recent formation of urban systems and megalopolis and their very differentiated structural degree of complexity under the restrictive economic conditions or conditions of economic crisis in which they have occurred have given rise to: **a)** the predominance of private architectonic construction over large housing complexes or aggregate constructions of urban scale (with the exceptions of Brasilia and Guyana City): **b)** the massive presence of a majority of *self-help housing* as a means of producing material bases of support and the relatively minor participation of architects nd professional urban planners in the process; **c)** the lesser importance of public spaces produced and promoted by the State in relation to private spaces; **d)** the recent diversification of constructed patrimony, with the inclusion of large public works (bridges, superhighways, hydraulic projects, sports centers, etc.) or other material bases of support such as those of large industry or commerce; **e)** the insertion of constructions into urban and regional contexts dominated by the complexity, heterogeneity and structural and social differentiation from which any isolated construction is inseparable; and **f)** the great temporal, stylistic, aesthetic and social contrasts in these spheres which are conditions of the isolated construction and, in turn, raise or lower its value.

Under these conditions it seems most appropriate to analyze, select and preserve our continent's twentieth century constructed patrimony on the scale of urban-regional complexes, emphasizing the presence in these of privately constructed works, which modifies the applicable criteria. The (urban and regional) territorial scale would lead us to include other types of material bases, not necessarily "architectonic" such as hydraulic or transportation structures; the historic and social changes which have occurred in this century on adding material bases such as industrial buildings, stadiums, etc., in both cases, the conditions and demands of the *techno-design* can take priority over purely aesthetic value. These facts are indissolubly linked to our contemporary civilization. Though structurally similar, the scales of this patrimony in Latin America differ from those of the so-called "developed" countries and therefore their patrimonial character should be defined in relation to our own social structure.

At an urban scale, acts such as the destruction of structures of the past in order to replace them with contemporary structures, what are called "urban renovation" and "infrastructural modernization", due to criteria of functionality, prestige or "modernity", have implied high costs to our patrimony and this cost should be evaluated, along with the abrupt rupture of contexts, structures and continuities which, though isolated new constructions may have value and significance, have a destructive effect on the whole. In other cases, the construction is deeply connected to its context and thus adds to its value, strengthening its patrimonial significance.

3. Individual patrimony and/or collective patrimony

The high degree of economic and cultural differentiation among social sectors which has prevailed in the history of Latin America has led to a growing elitism in great architecture and great urban construction, confronting us with the dilemma of either cataloguing individual structures which are not socially recognized or giving preference to those collective structures which have achieved social recognition. We tend toward the second alternative, since we are speaking of the **patrimony of societies** rather than of individuals.

By the same token, in the framework of economic, cultural and social restrictions, along with recurring economic crises, cultural recognition is focused on structures designed for collective use and appropriation. To grant preference to the structure or project designed and appropriated for individual the use of privileged social strata (private homes, private clubs, corporate buildings, etc.) is questionable: though they may have a high architectonic and aesthetic value, they will be lacking in the social awareness and recognition which justifies and enables their preservation.

It is obvious that individual construction for private use ought to be recognized and preserved, but a differentiation of categories, criteria and means of restoration and preservation could be established which would be distinct from public structures for collective use. This would simplify the differentiated obtaining and assigning of means and resources for preservation by differentiating the origin of resources and responsibilities, avoiding the usual practice of directing public funds to the preservation of structures which are for private and/or commercial benefit.

In Mexico and other Latin American countries, local pubic policy for the preservation of historic patrimony has tended toward the preservation of monuments, museums, giving priority to great architectonic structures, abandoning to their fate minor, popular or anonymous and collectively produced structures, which give meaning and a social framework to the monument. This policy is a projection of elitist and academicist conceptions which identify as patrimonial the designer-planner of the structure rather than its material creators rather than the collective production of the structures, which we consider the essence of the patrimonial. We think this trend ought to be changed, for historic as well as contemporary structures, though we do understand the difficulties involved in making such a change.

We should give greater priority to the preservation of urban spaces and aggregate structures in their diversity and cultural complexity and their spontaneity of process, beyond that given to monuments of consecrated intellectual authorship. Preservation would pass from the individual construction to the urban-regional social space, from elitist culture to social culture. This has been possible in the relatively homogenous and not very complex structures of the past (in Puebla, Guanajuato and Xochimilco, for example) and we should find the criteria, methods and means to do so with the patrimony of the twentieth century. The dimension of existing aggregate constructions, the cost of their preservation and the trend toward their constant transformation for the sake of modernization, appear as additional difficulties to be overcome.

4. Esthetics, technology and culture

With the limited critical distance allowed us by the contemporaneous nature of the greater part of the material structures which would make up the patrimony of the twentieth century, the limited social recognition they have received since they were constructed, the weak insertion of modern architecture and urban planning in the culture of the majority of the population which is mired in poverty and excluded from enjoying such aspects of the urban environment, and the permanent cultural *hybridization* of our societies, the criteria of selection become more fragmentary and difficult to bring together.

We run the risk, in the first place, of exaggerating purely aesthetic values, emanating from an academicist, elitist culture which is not recognized in our societies, or perhaps derived from the prestige and recognition awarded by professional, commercial and publicity success, not subjected to the criticism of time, history and society. There is a tendency to condition the selection of patrimonial structures on the academic and commercial recognition won by their designers, which does not take account of anonymous and collective production, whose values are cultural and social.

In Latin America the dominant existence of **self-help housing**, popular architecture and urban planning carried out without benefit of professional architects or urban planners, outside state regulations, has produced aggregate constructions with a high degree of collective creativity, culturally hybrid, aesthetically valued by a great number of people and with a high level of social recognition. Just as we recognize the patrimonial value of similar processes which took place in the past (European medieval cities or Latin American colonies, for example), we should recognize the patrimonial value of similar recent processes and guarantee their permanence and preservation for the future. Some paradigmatic cases in Latin America are the large poor areas known as *colonias, barriadas, favelas* or *tugurios* (in Mexico City, Rio de Janeiro, Guayaquil, Caracas and Manizales), heroic examples of survival without which the cities of Latin American would be

unimaginable and inexplicable. These areas are the site of true survival technologies and cultures, generators of their own aesthetic (different from the academic aesthetic) which we must restore and preserve as a substantial part of our constructed cultural patrimony, embodying the values of humanity and universality.

Another problem is the relationship between the aesthetic and the technological, as a feature of our century, in a particular material structure, or in their comparison: which component defines its placement in our patrimony? How to choose between a bridge, a dam or a refinery dominated by a productivist *techno-design*, and a museum, a corporate building or a private home where aesthetics may prevail? The aesthetic and technological value of the structures may not coincide, may differ, or may not be adequately articulated.

A fundamental factor of the definition of the historic patrimony is its historically constructed social and cultural recognition. The contemporary has not had the historic longevity for it to be integrated into the mass culture, especially in our reality. And it is difficult for a society to value, preserve and protect what it does not recognize as its own and which its culture has not assimilated, or to accept the economic cost which that implies, at least in Latin America.

5. Preservation as a problem in societies with serious structural economic restrictions

In Latin America, structural economic restrictions and the crises which have accompanied their recent past, their manifestations in terms of cultural backwardness and living conditions, appear as a barrier to the preservation of the historic patrimony in general. In the current phase, the "redimensioning" and change of functions of the State as part of *global structural adjustment* have significantly limited public expenditure, the only basis upon which the general social patrimony and that of the twentieth century could be restored and preserved, with a sense of appropriateness and collective public use. The explains the difficulty in preservation and maintenance of what is classified as international or national historic patrimony. In addition, for a number of historic reasons, a significant part of the historic and contemporary patrimony (especially the large infrastructural public works) still form a part of the property of the state, and the current governmental financial crises restrict the resources needed to preserve it.

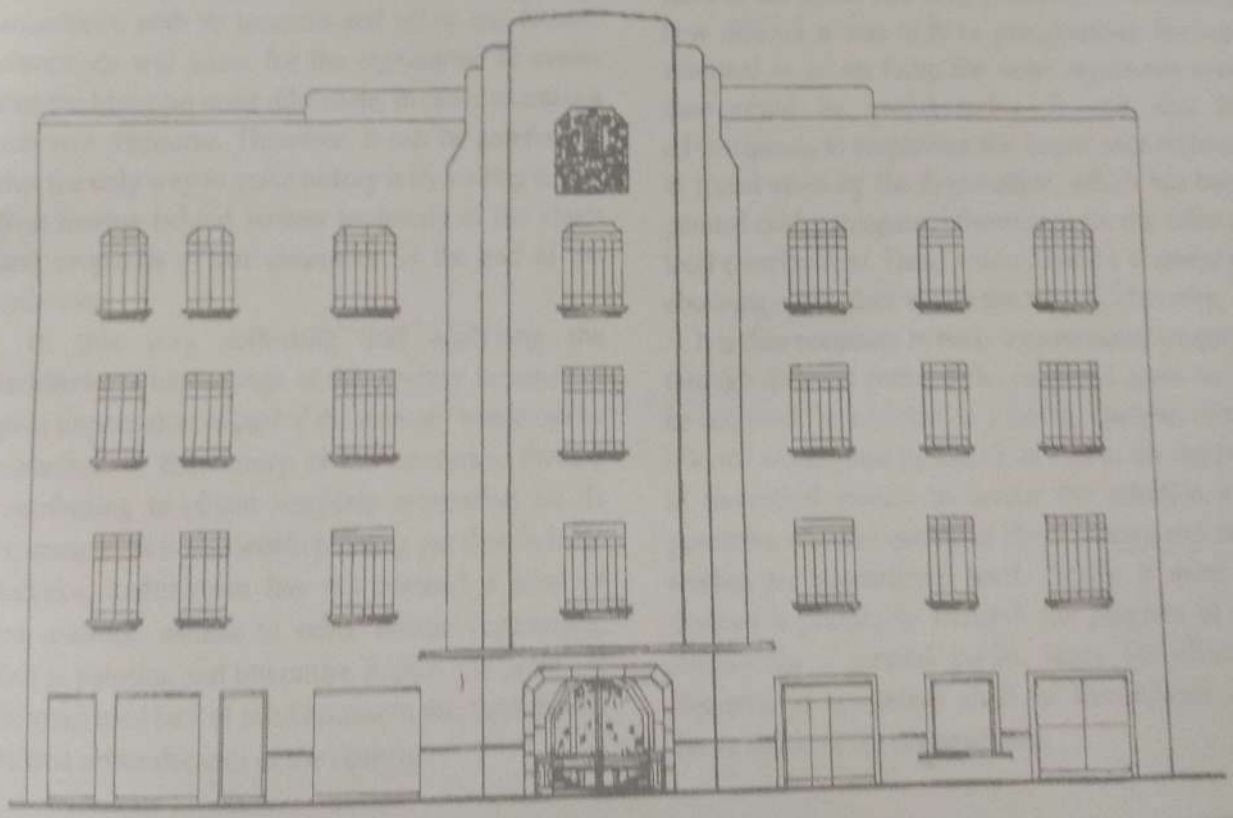
Another significant portion of the urban or regional architectonic structures which could form a part of the twentieth century patrimony have been recently privatized or are private property and produced for business and individual use. Under these conditions it might be possible for their owners to restore and maintain them. But their use would be generally determined in terms of functionality, commercial profitability or their value as tourist attractions in exchange for a profit, which would exclude them from being enjoyed by the greater part of the impoverished population. This would be a patrimony of private property and enjoyment by restricted social sectors rather than the collective public. It has already occurred with the patrimony of the past, destroyed in order to guarantee its functionality or profitability and converted into private patrimony of very difficult access. The difficulty of making modifications in structures classified as national or international patrimony, resulting from stringent regulations and the costs of restoration and conservation, bring their private owners to evade or oppose their classification as such.

A society which is autonomous and democratically organized, in this model of growth and under current conditions of pauperization, has few possibilities of taking on the defense, restoration and public enjoyment of patrimonial structures. If we postulate that the patrimony of the twentieth centuries and of other eras should be social, collectively and democratically appropriated by the majority of the population, we will have to find ways to overcome these limitations. Only the State, understood as a collective expression of society and manager of public funds, can assume responsibility for the costs of preservation, regulate the operation of patrimonial structures and deliver them for collective enjoyment, though it may offer the concession of its promotion to social organizations whose close links to the society

which enjoys their use is a guaranty of good management.

The discussion of **the public** and **the private** in historical twentieth century constructed cultural patrimony, of how and by whom it should be enjoyed and who can guarantee its preservation and public use, is not yet satisfactorily resolved for society. The radical neoliberal proposals which ask for their privatization and complete commercialization are not convincing. The experience of the past and the present show that market relationships and free competition do not guarantee the preservation of patrimonial goods, since the logic of individual profit enters into contradiction with the logic of collective and social benefit. The patrimony should under all circumstances preserve its public nature, for collective enjoyment, and thus the State must maintain a role of control, regulation and direct action, especially in its popular portion and at a national scale.

The State can also carry out publicity in the media and, especially, in the public education system, which is necessary so that the society at large can make the patrimonial value its own, participate in its preservation and use it collectively. Finally, in Latin America it is the public institutions, including the universities, which carry out the basic part of the research required for classification, promotion and patrimonial declarations. These are two fundamental reasons for the State to maintain its function as principal agent of the preservation of constructed patrimonial culture.



History and heritage preservation

LOUISE NOELLE

Faced to the multiplicity of suggestive issues that arise from the proposals for this seminar, I will have to confine myself to mention certain points which I deem of fundamental importance in the present discussion.

In the first place, and despite the fact that this seminar is dedicated to the 20th century, it is of paramount importance to establish that its patrimony should not differ from that of previous centuries, neither in the quality of its various expressions nor in their assesment. Thus the approach, study and cientific analysis as well as the ensuing declaratory or listing will not differ with the works of past epochs.

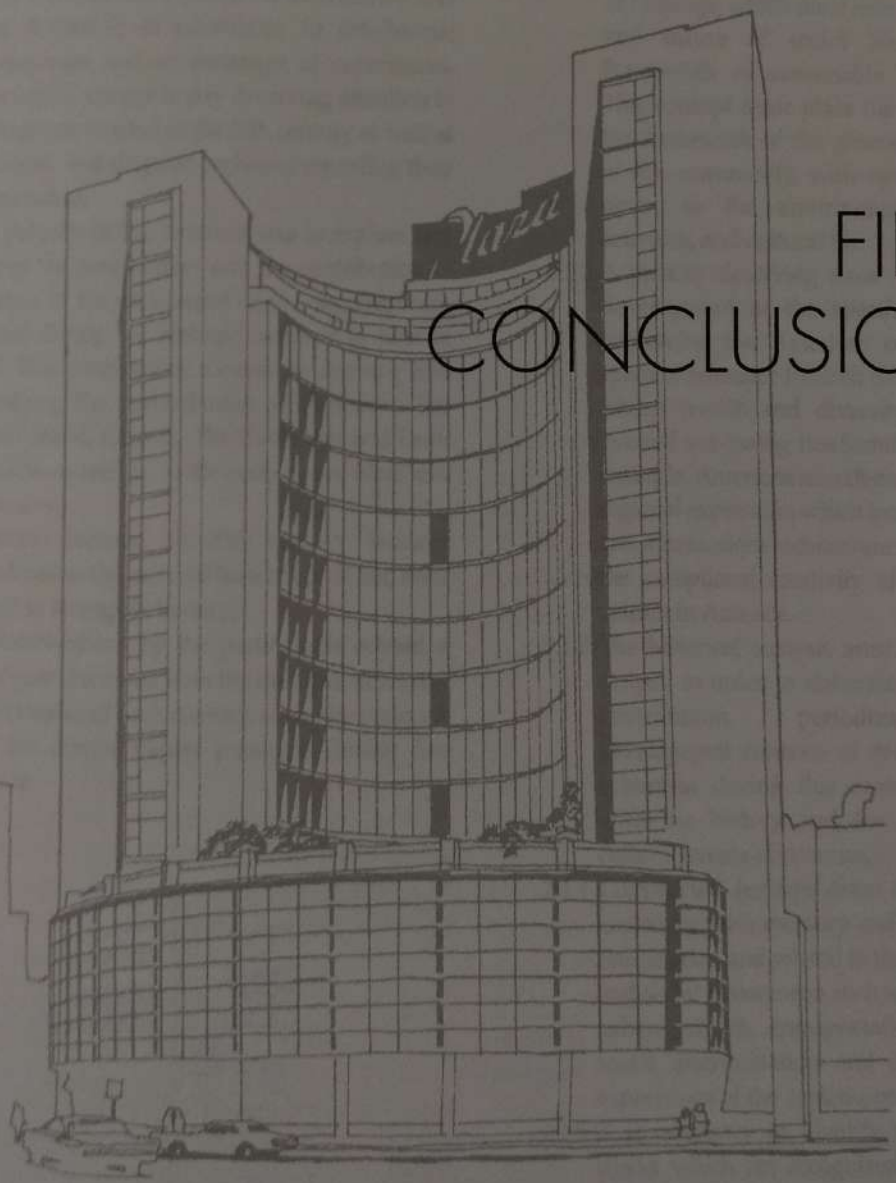
The above leads us to consider the meaning of history in its relation with this century's architecture, recent or not. The backbone of history is formed by the historic fact, which must be collected and pinned down, enabling to offer a subsequent interpretation in accordance with its moment and place; this historic conscience will allow for the registration of events that the historian must dilucidate, in order to create a coherent discourse. Therefore, it can be ascertained that the only way to make history is by writing it, and thus leaving behind written testimony of the ideals and proposals of our generation at the end of the milenium.

In this way, collecting and analyzing the architectural happenings of this century becomes of great importance, as part of the memory which can be connected to the history of our countries, thereby contributing to obtain complete recognition for its expressions. It is also worth pointing out that, in Latin America, architecture has not reached a level of comunication similar to other artistic expressions, such as painting and litterature. Suffice it to point out the quasi total lack of publications in this field during the first seven decades of the century.

Recently, this situation is being reversed, resulting in a virtual avalanche of publications in the last few years, underlining those that advocate a global approach from the angle of an integral view of the latinamerican countries. The main battle is yet to be waged, however, as a total absence of this issue in mass media results in a lack of knowledge by the public in general; this public holds the real power over the heritage, its defense and preservation.

On the other hand, one of the main difficulties to overcome in the recognition of "non european" architectural work is the adaptation of concepts and parameters in its study. Indeed, from the time of colonization, it has been assumed that the artistic activity of the colonies is of an inferior level, while the higher quality is reserved exclusively for the metropolis. The labour performed by historians to grant the same level to the artistic production on both sides of the ocean has been arduous, not forgetting how difficult it was to have precolombian heritage admitted as an art form; the same arguments used then could be useful today. It will also be advantageous to emphasize the importance attained in recent years by the Regionalism, which has been pointed out by recognized theoricians for the value of local contributions. These actions shall be essential in obtaining a fair place within the World Patrimony.

It is thus necessary to make a coordinated progress through different paths, if the proposed goals are to be achieved. In addition to a listing, analysis of the selected works must be added, as well as the support of theoretical studies to favour the selection and guarantee that the quality of the buildings and sites reaches an international level. Finally, it must be deemed a priority to transmit the progress of the studies for a general public, since the ultimate objective of specialists shall be the defense and preservation of the constructions.



FINAL CONCLUSIONS

Conclusions of the Seminar of Experts on the Conservation of 20th Century Heritage

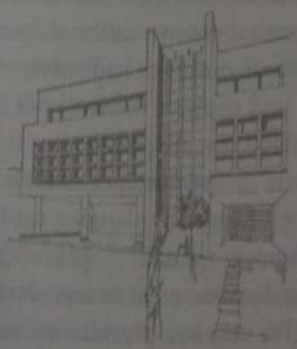
1. Objetives of the seminar

1.1 Representatives of 14 nations and of different disciplines responded to the invitation of the Metropolitan Autonomous University (MAU) and of the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) to contribute to intellectual development and an exchange of experiences. Herewith, it sought to pay deserving attention to heritage constructed in the 20th century as well as to specific and singular problems regarding their preservation.

1.2 The purpose of this Seminar was to explore and deepen the perspectives and the contribution of America to the enrichment of the ongoing work posited during the Helsinki Seminar in June of 1995. This contribution focuses on rescuing and identifying the particularities of America –The United States, Canada, The Caribbean and Latin America– as well as on the exchange of ideas and influences.

1.3 Attention focused on 20th century heritage considered as the material base of social life, itself related to intangible heritage.

1.4 The interventions by the participants echoed a wider gamut derived from the multiple situations and examples of each country, as can be deduced from the diverse papers presented during this Seminar.



2. Conclusions

2.1 Identification

2.1.1 The considerations on constructed 20th century heritage point to a dynamic concept of Heritage, which must refer to the present and future of social life within the framework of sustainable development. This concept must place the works within the framework of the general expectations of the community, with special attention given to the environment, economic activities, and cultural life.

2.1.2 A priority deserving issue should be the development of the specific affirmation concerning the American continent as a space of reference for 20th century heritage, whose wealth and diversity was amply pointed out during this Seminar. Hence, for example, American muralism is a particular regional expression which integrates plastic arts into modern architecture and evidences the exceptional creativity of 20th century culture in America.

2.1.3 The historical analysis must continue and deepen in order to elaborate the meaning, contribution, periodization and development contexts of architecture and urbanism during this century entwined with the history and the political and cultural events of America.

2.1.4 Constructed heritage must be considered conjointly with memory and the collective imaginaries, and related to the use of spaces and social phenomena such as uncontrolled urban growth, transportation problems, social discrimination and the remaining expressions of the contemporary world.

2.1.5 It is necessary to identify the important works which are recognized due to their

quality and significance, as well as sectors or parts of cities, cultural, urban or rural landscapes, which are testimonies of ways of life, of historical typologies, of social uses and of modalities of action. Likewise, it is convenient to nuance the valoration scale, with the purpose of defining heritage conservation and intervention levels.

2.1.6 Within the general registration procedures, specific references must aim at defining styles, periods and typologies as well as cultural properties, with special emphasis placed on features and collective uses. We recommend thematic studies leading to the identification and valoration of works according to parameters of style, typology, period and region.

2.1.7 Permanent and systematic inventories must be developed, accessible to interested persons and institutions, to be maintained and organized through time with the support of contemporary methods and tools.

2.1.8 It is indispensable that heritage be approached from a regional perspective, whose parameters constitute the only valid indicators of analysis and valoration. Upon observing the different cases in America, it will be possible to grasp their contributions, local as well as those resulting from feedback toward other cultures, establishing thus their true relevance.

2.2 Protection

2.2.1 Appropriate protection of recent heritage is as necessary as is the inminent risk which heritage runs throughout America given the accelerated processes of permanent transformation, the pressures on the land and the precarious public acceptance of modern works.

2.2.2 Given the scarcity of resources, selection must refer to diverse types of cultural goods, to the regions, to the qualities characteristic of the works and, above all, to their significance to the community.

2.2.3 The selection process must start at the local level and proceed successively to the regional, national and international spheres. The first step, the local level, is considered of great importance.

2.2.4 To achieve this protection, the existing legal norms in each locality must be revised in order to complement them and to adopt the necessary laws within the legal framework of each country.

2.3 Preservation and technical problems.

2.3.1 Preservation must occur in a dynamic sense in order to to respect the values indicated in each work and to make possible its enjoyment and use in the future. These interventions must be controlled by technical instances which make possible the respect and development of the works.

2.3.2 New techniques must be taken into account, along with the accelerated proliferation of new materials or the disappearance of others, with the purpose of discerning possibilities of change and modalities of intervention. To be pointed out are both, the positive examples which enrich the intervened objects and the negative ones which destroy or deform important values. In this task, collaboration with other technical disciplines is opportune and fundamental, always from the vantage point of preserving authenticity.

2.3.3 The authenticity to be maintained must be tantamount to its significance in terms of the community; and it refers to its social use and its context, as well as to its materiality.

2.3.4 Whereas many cultural properties of previous centuries had survived changes of use and context, the works of 20th century heritage are frequently threatened by the failure or obsolescence of their original use or by changes in planning regulations. This economic and planning related consideration must be considered a problem to give way to a pluridisciplinary approach.

2.4 **Research and Formation.**

2.4.1 To further and coordinate research referring to historical processes, to the identification of values and elements, to the technical problems and to the dialogue of input and communication among the countries of the region and with the entire world.

2.4.2 To increase the publication of reports and the development of considerations in that sense as a way of spreading and discussing these theses, and therefore, their complementation and enrichment pertaining to Conservation, Restoration, and Preservation.

2.4.3 To support the training of instructors and technicians to spread and develop the theoretical and historiographic achievments as well as the technical knowlwedge and procedures for the handling of 20th century heritage.

2.5 **Raising Social Awareness**

2.5.1 The necessity of raising social or public awareness must start by understanding what heritage represents to the community. This refers to the need for identification and selection, as well as for public presentation, emphasizing the original and creative contribution of America.

2.5.2 To also integrate public and representative institutions in charge of urban planning at the various levels, with the purpose of achieving efective preservation policies.

2.5.3 To raise public awareness requires adequate publicatons and the organizing of collective sensitivization and information campaigns. In this regard, the importance of the mass media and the need for a permanent relationship with them must be underscored.

3. **International cooperation**

3.1 20th century heritage characterizes itself by its international coverage with exchanges and influences among different regions. Therefore, it is fundamental to find an agreement, at least at regional levels, pertaining to both, the terminology used to classify architectural styles or tendencies, as well as the periodization given their undisputable relationship to history, and therefore, to culture.

3.2 It was agreed upon to carry out efforts to try to celebrate Heritage Day under the topic, 20th Century Heritage in the year 2000.

4. **Recomendations**

4.1 The members of the Seminar propose:

- The establishment of an information network.
- The organized compilation of bibliography. (Thematic, regional, and temporal areas.)
- Different levels of normativity in the protection of 20th century heritage.

4.2 A listing of world heritage.

With the purpose of enhancing the general perspective of American cultural heritage, it was proposed that in the short term heritage works and sites be considered, which could be recorded on the world heritage list. This type of registration of goods would allow the attainment of a greater representativity and legitimacy for all 20th century American heritage.

4.3 The participants of this Seminar had the privilege of making a guided visit to Ciudad Universitaria, the central campus of the National Autonomous University of Mexico, considered an excellent example of the topic which brought us together here. This mid 20th century work (1954) of great interest is also a global project which transcends by far the specific value of each particular edifice. The participants of this Seminar recommend that all competent institutions start the procedures to request its registry on the world heritage list.

This work is a good example of active participation in the international movement with influences from and toward other

countries. But simultaneously, a strong Mexican and Precolumbian determination was perceived, as can be observed in many of the buildings and landscaped spaces of Ciudad Universitaria. Specifically, muralism and its relationship to natural landscape are examples of this. It is urgent to work toward some type of declaration to protect Ciudad Universitaria. Equally obvious are the architectural values and those of cultural memory on the one hand, and the attacks it is constantly subjected to, on the other.

5. Gratitude and appreciation

The Seminar of Experts on the Conservation of 20th Century Heritage has been organized by the Metropolitan Autonomous University of Mexico (MAU) and ICOMOS International. It was held from the 10th to the 13th of June, 1996 at the Xochimilco Campus of the MAU in Mexico City.

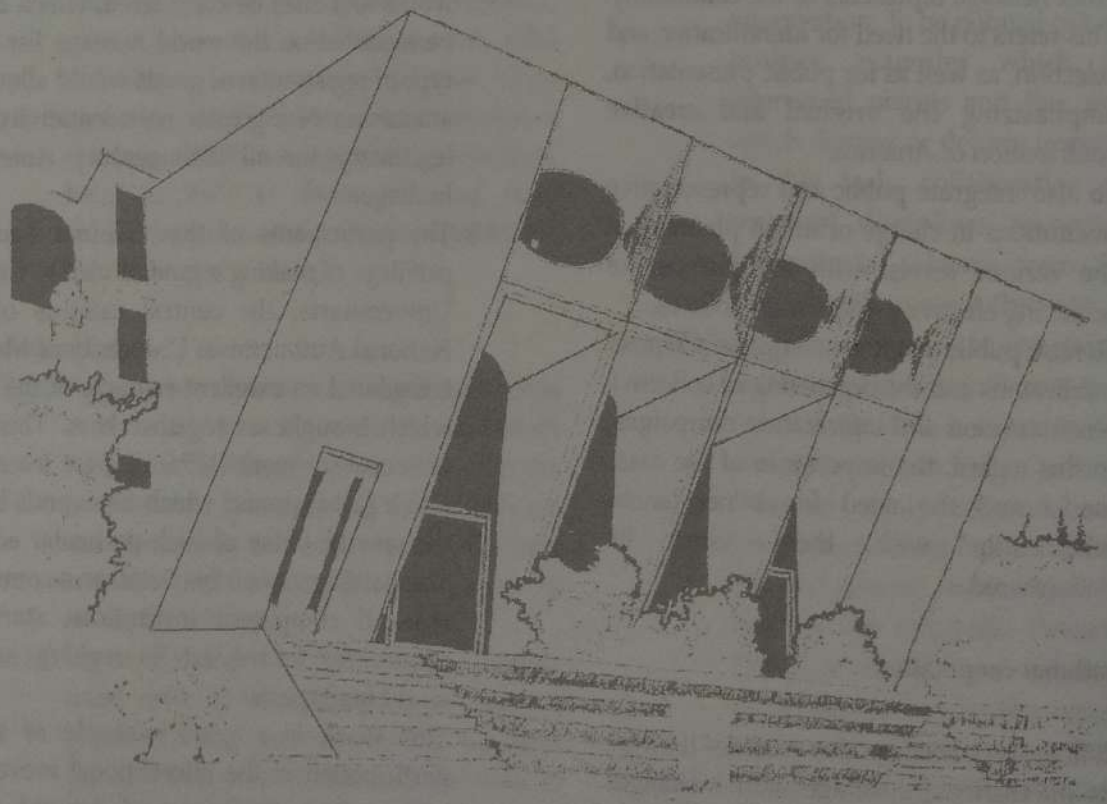
The Seminar counted with the collaboration of UNESCO's World Heritage Center, and the Documenation and Conservation of Modern Movement Heritage (DOCOMOMO).

The participation of the Latin American Representatives was possible thanks to the generous support given by the Government of Canada.

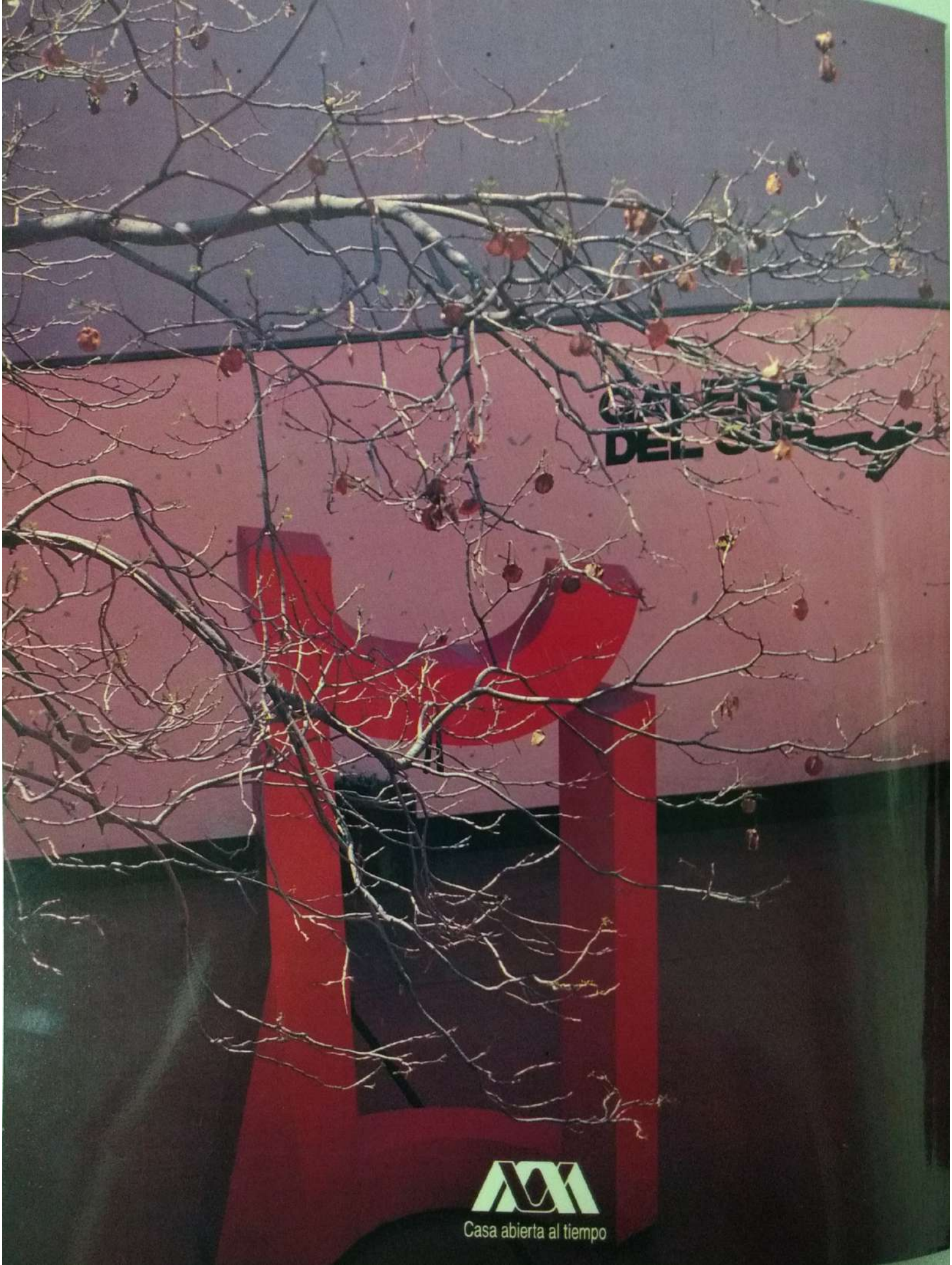
The Seminar participants congratulate the MAU for the excellent organization and appreciate the cordial hospitality and kindness shown toward the participants.

Mexico City, June 14th, 1996

(Translated from the Spanish by Stephen A. Hasam)



Memorias del Seminario sobre la Conservación del Patrimonio del siglo XX, se imprimió en noviembre de 1996 por Gráficos eFe y/o Jesús Fernández, tel. 649 2264. México, D.F. El tiraje consta de mil ejemplares.



Casa abierta al tiempo